

konika

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 63 / 2022





Servando Cabrera Moreno:
Julio Antonio en Obispo



ISSN: 1005-7920

No. 63

mayo-agosto / 2022

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALI

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801^{1/2} entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 7830-8289 y 7838-2298

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

Al Dr. Eduardo Torres-Cuevas

por su orientación y apoyo.

A la DraC. Francisca López Civeira

por su labor como coordinadora editorial

de este número. A Wilmer Rodríguez

Fernández por su contribución

con los testimonios recogidos en su libro

Tiempo de definiciones.

Portada

Fotografía de Maykel Espinosa,

del periódico Juventud Rebelde

**Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación**

Sumario

Centenario de la FEU

EDUARDO TORRES-CUEVAS. La Universidad de La Habana / 3

ARMANDO HART DÁVALOS. Reforma de Córdoba, Julio Antonio Mella y la fundación de la FEU / 7

ISRAEL ESCALONA CHADEZ. A noventa y cinco años de su publicación "Glosas al pensamiento de José Martí" de Julio Antonio Mella: hito trascendental en los preludios de la recepción martiana en Cuba / 13

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. A 100 años de la FEU: los combates en sus orígenes / 20

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA. El movimiento estudiantil universitario entre el fracaso del proceso revolucionario de los años treinta y el triunfo de la insurrección antibatistiana / 27

FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES. La de Oriente, una FEU mambisa y rebelde / 35

JUAN NUIRY SÁNCHEZ. José Antonio Echeverría: presencia perene / 43

Testamento Político al pueblo de Cuba, escrito justo antes de las acciones del 13 de Marzo / 48

JAVIER E. QUINTANA ALONSO. Relación entre la Federación Estudiantil Universitaria y el Aula Magna de la Universidad de La Habana / 49

Universidad de La Habana. Fotorreportaje / 54

WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ. Bronca para alquilar balcones. Ricardo Alarcón de Quesada, político e intelectual cubano / 59

WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ. Todos nos moríamos por la revolución. Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero, político cubano / 67

WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ. No se fueron, los botamos. Juan Vela Valdés, expresidente de la FEU de la Universidad de La Habana / 74

JORGE LUIS ANEIRO ALONSO. A propósito del 50 aniversario del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Dos discursos trascendentales de Fidel Castro en los inicios de "una verdadera revolución educacional" / 80

HASSAN PÉREZ CASABONA. La FEU en su centenario: una evocación desde el aliento de Fidel en la Batalla de Ideas / 86

KARLA SANTANA. La FEU tiene que formar hombres y mujeres nuevos, que impulsen la construcción de la nueva realidad / 96

Mensaje de Fidel a la FEU. Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria / 100

Ala de Colibrí

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA. Soneto; Ironía; La pupila insomne; El anhelo inútil; Insuficiencia de la escala y el iris; Canción del sainete póstumo; El rescate de Sanguily; Mal tiempo; San Pedro / 105-107

En Casa

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. Palabras de homenaje a Lozano / 108

JORGE LOZANO ROS. José Martí: La República que pensó y soñó / 109

Declaración de las instituciones martianas de Cuba / 111

V Conferencia Internacional Por el equilibrio del Mundo "Con todos y para el bien de todos" / 112

Nuestros autores / 114

Página del director

Al arribar a los cien años de fundada, la FEU puede presentar a Cuba y al mundo una trayectoria ejemplar signada por su profundo sentido martiano, su entrega ineludible a los ideales de patriotismo, antimperialismo y de justicia social que han caracterizado la lucha del pueblo cubano desde el pasado siglo. Y como paladines extraordinarios del movimiento estudiantil y de la FEU sobresalen en ese bregar como símbolos monumentales, las figuras de Julio Antonio Mella, José Antonio Echeverría y Fidel Castro.

Honda, como órgano de la Sociedad Cultural “José Martí”, se suma con modestia martiana al muy merecido homenaje del pueblo cubano a ese Centenario. En el proceso de perfilar y definir el contenido de este número contamos con la valiosa y entusiasta colaboración del querido compañero Jorge Lozano Ros fallecido lamentablemente cuando iniciábamos el trabajo. Sus ideas y su conocimiento profundo de la historia de la Universidad de La Habana y de la FEU están presentes en todo el contenido de *Honda* 63.

Fue Mella, su fundador, quien, junto a los revolucionarios cubanos de la década del 20, inspirados en las ideas de la Reforma de Córdova, se propusieron descender de la colina y ascender al pueblo y abrir cauce a las transformaciones sociales que el país demandaba. Así en 1925 planteaba: [...] *la Reforma Universitaria es parte de una gran cuestión social, por esta causa, hasta que la gran cuestión social no quede completamente resuelta, no podrá haber Nueva Universidad*”. A Mella debemos también la fundación de la Universidad Popular José Martí, el Partido Comunista de Cuba, en 1925 y la Liga Antimperialista de las Américas.

En la década del 50 del siglo pasado, tras el golpe de estado de Batista, la FEU volvió a desempeñar un papel de vanguardia, como lo hizo antes

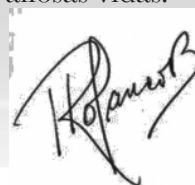
bajo la tiranía de Gerardo Machado, esta vez bajo el liderazgo de José Antonio Echeverría y de sus compañeros que retomaron las banderas de lucha por las radicales transformaciones que nuestro pueblo necesitaba. En esa FEU militó Fidel y con ella mantuvo siempre una relación y un aprecio como elemento clave en la lucha por derrocar la tiranía. La firma de la Carta de México en 1957 confirma el estrecho vínculo entre ambos dirigentes.

Tras el triunfo de la Revolución el estudiantado agrupado en la FEU asumió el más radical ideario socialista que está en Fidel, en Raúl, en el Che. Y se ha mantenido fiel a una tradición patriótica desde los tiempos fundadores de la nación cubana y que tiene en la década del 30 del pasado siglo a figuras como Antonio Guiteras y Rubén Martínez Villena.

Con este número de *Honda*, la Sociedad Cultural “José Martí” quiere sumarse al merecido homenaje al centenario de la FEU, una organización que constituye un ejemplo y motivo de orgullo para todos los cubanos.

Destacar la importancia de los valores espirituales y de los paradigmas en un mundo en que se pretende matar el derecho humano a soñar es la forma más útil y ejemplar de mantener vivo y actuante el legado del Maestro.

Larga vida a la FEU en este significativo aniversario, junto al homenaje sentido de la Sociedad Cultural “José Martí” a todas las compañeras y compañeros que a lo largo de un siglo hicieron posible que ella llegara hasta aquí con el sacrificio en ocasiones de sus valiosas vidas.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director



La Universidad de La Habana*

EDUARDO TORRES-CUEVAS



En la mañana del 5 de enero de 1728, con la presencia de las principales autoridades de la Isla, en el Aula Magna del convento de San Juan de Letrán o de Santo Domingo de La Habana, los padres predicadores o dominicos efectuaron el acto de fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. Fue notable, en dicho acto, la ausencia del obispo de la Isla, fray Gerónimo de Nosti y de Valdés. Después de seis años de una fuerte litis entre las autoridades eclesiásticas y los dominicos, en torno a las potestades de estos últimos para regentar la Universidad, los padres predicadores lograron crear en Cuba la primera Casa de Altos Estudios. Caracterizó a aquella primitiva Universidad que todos sus rectores y profesores fueran criollos y que, durante sus 114 años de existencia, la institución fuese forma-

dora de un pequeño y selecto grupo de doctores y maestros, canonistas, teólogos y filósofos, médicos y pensadores. A ellos se debió la creación en la isla del espacio intelectual y científico que recorrerá el siglo de las luces cubano.

Nacida de las paradojas de una escolástica tardía y deslucida y de los avances y atrevimientos de la naciente era de la razón, la Universidad habanera trascendería a sus fundadores y se convertiría no sólo en la más antigua de las instituciones culturales, científicas y creadora de un pensamiento propio, sino en la expresión auténtica de las inquietudes y creaciones de cada época histórica. Sus nombres y sus características testifican cada etapa por la que transcurrió su devenir: Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (1728-1842), Real y Literaria Universidad de La Habana (1842-1899), Universidad de La Habana –también llamada Universidad Nacional por ser la única del país– (1900-1940); continuó con ese nombre, pero se pueden considerar dos

* Texto publicado en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 99, no. 3-4, julio-diciembre de 2008.

épocas diferentes: desde ese momento cuando se convirtió en una Universidad a partir de 1962 hasta la actualidad.

La Universidad primigenia, se rigió por constituciones que fueron un fiel reflejo de las universidades españolas del siglo XVIII. Aristóteles y Santo Tomás, Brecia o Goudín, Hipócrates y Galeno, Justiniano y Alfonso X, Melchor Cano y Vives constituían autoridades indiscutibles para el conocimiento, respaldadas por la solidez que les otorgaba la antigüedad de sus obras.

La ilustración entra en conflicto precisamente, en debate con la tradición. Los nombres de los osados José Agustín Caballero, Juan Bernardo O'Gaban, Tomás Romay y Félix Varela, entre otros, constituyen expresiones del intenso movimiento intelectual que cambió el paradigma de la Universidad. Estos, nuestros primeros científicos y filósofos, promovieron las transformaciones en el pensamiento que, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, abrieron paso al conocimiento científico moderno y a la era de la razón analítica. De esos debates, de la creatividad contenida en las Lecciones de Filosofía de Félix Varela, del pensamiento pragmático de Francisco de Arango y Parreño, y de las acciones siempre enigmáticas de Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, se produce, en 1842, la secularización del centro, necesaria para el nuevo mundo científico y tecnológico del siglo XIX. La institución pierde su carácter pontificio y deja de ser regentada por los dominicos para constituirse en laica con el nombre de Real y Literaria Universidad de La Habana.

Dentro de la lista de lo más granado del pensamiento social y político, filosófico y científico de la creación de la "Cuba cubana", durante el siglo XIX, estarían los profesores y estudiantes de la Real y Literaria Universidad de La Habana. Cumbres de ese movimiento creador, que tiene uno de sus hábitats más importantes en esta Casa de Altos Estudios, las constituyen, Felipe Poey y Aloy, nuestro



naturalista mayor; los alumnos de José Antonio Saco, el más importante historiador, sociólogo y político de la primera mitad de dicha centuria; y los de José de la Luz y Caballero, el filósofo que pensó y creó la escuela cubana de pensamiento. Asimismo, de sus aulas salieron hombres como Céspedes y Agramonte, como Aguilera y Figueredo. No se podría pasar por alto, en la historia constitucional de Cuba, los nombres de dos abogados que, recién graduados de la Universidad, redactaron, en 1869, la Constitución de Guáimaro, nuestra primera Constitución: Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana. Fue tal el efecto de la presencia universitaria en el movimiento revolucionario del 68 que, contra la institución, el gobierno colonial efectuó los dos actos de barbarie cultural más desproporcionados que se recuerdan en nuestra historia durante ese siglo: la decisión de despojar a la Universidad de sus facultades para otorgar el grado académico de doctor y el fusilamiento de ocho estudiantes de medicina sin que existiesen razones legales para ello; ambos hechos ocurrieron en 1871.

Se ha cuantificado el número de graduados universitarios que militó en las filas del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia de 1895. Destacan en ella numerosos médicos, dentis-



tas y abogados. De igual forma, resulta interesante el intenso movimiento que en el campo de las ciencias y el pensamiento se estaba produciendo en el entorno de la Universidad habanera. Es la época de las intensas polémicas alrededor del positivismo, el pragmatismo, el evolucionismo, el mecanicismo, el librepensamiento, el espiritismo, el republicanismo, y la sociedad laica. Es tal el empeño para entrar en un siglo xx, caracterizado por la impronta de las ciencias y de las libertades, que Cuba, pese a que inaugurara su república atada a los Estados Unidos por el Apéndice Platt (Enmienda Platt), nace republicana, laica e ingenuamente liberal.

El primero de enero de 1899 era arriada la bandera española del Castillo del Morro. A pocas cuadras de la bahía habanera, en el edificio que ocupaba la Universidad, eran retirados los cuadros del rey de España, las banderolas y banderas ibéricas y se le suprimía al escudo universitario la corona española. Desde entonces, se eliminó del nombre de la institución el término Real y, como consecuencia del proceso de introducción de las ingenierías y ampliación del campo de las ciencias, el de Literaria; pasó a llamarse, simplemente, Universidad de La Habana. Entre 1899 y 1901, en las readecuaciones que se hacen de la estructura colonial a la neoco-

lonial, ocupó un lugar de primerísima importancia el problema de la educación y, en particular el de la única Universidad del país. Dos planes sucesivos de estudios se elaboran, el Plan Lanuza y el Plan Varona. Este último regirá en la institución republicana. Tuvo la importancia de introducir los nuevos estudios de ingenierías, arquitectura y veterinaria, bajo la idea martiana, y de Varona, de que Cuba necesitaba más científicos que literatos. No obstante lo estipulado en los planes de estudios, en sus dos primeras décadas del siglo xx, en la Universidad se manifestaron serios problemas de corrupciones, incapacidades profesoras e indolencias que dañaron el prestigio de miembros de su claustro y de la propia institución.

La Universidad de La Habana era, en realidad, la Universidad Nacional.

Única en el país, en ella estudiaban jóvenes provenientes de toda la nación. Ello la convirtió en el lugar de convergencia de la juventud estudiosa y permitió la creación de un espacio de debate político, social, artístico y teórico que, por sus características, incidiría en todo el país. No eran sólo las aulas; eran las aulas, los pasillos, el Patio de los Laureles, las calles aledañas, las casas de huéspedes y todo lo que conformó un entorno en donde fraguó la idea del cambio social necesario para realizar la Cuba martiana que pretendían sepultar politiqueros y buscavidas, hombres de gatillo o de cuchillo, de “cuello duro” o de guayabera raída. Fue en la Universidad de La Habana donde nacieron, al calor de las nuevas ideas, la Reforma Universitaria, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Universidad Popular José Martí y los movimientos revolucionarios que se opondrían tanto a la dictadura de Gerardo Machado, como, y más a fondo, a la atadura neocolonial impuesta por los Estados Unidos. Del seno de esta Universidad y durante dicha etapa, nacerán mártires y héroes, seguidores de la convicción de Mella de que es necesario llevar a cabo una revolución social para poder efectuar una revolución universitaria.

Complejo es el proceso que se inicia a partir de 1933. La institución se ha ganado un espacio en el mundo político y social cubano y hay que contar con su claustro y estudiantado para

las más importantes decisiones que atañen al país, pero la institución se sangra, se divide, se contradice frente a un nuevo poder que encabeza el jefe del Ejército, Fulgencio Batista. Es intervenida, por la fuerza, en más de una ocasión. Una nueva etapa se inicia para el centro en 1940, cuando algunas de sus demandas, en especial la autonomía universitaria y un presupuesto propio, son plasmadas constitucionalmente. A su vez, se crean las bases jurídicas para el surgimiento, por primera vez, de otras universidades. En 1948 es fundada la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva y, poco después, las oficiales de Las Villas y Oriente. Los años de la década del cincuenta se caracterizarán por el empeño por crear nuevas universidades como la Masónica y la Protestante, bajo un doble criterio de intenciones diferentes: el de los círculos de poder, que desean desmembrar la Universidad de La Habana como polo de reunión de la juventud cubana y centro formador de revolucionarios, y el del movimiento intelectual cubano que anhela ampliar los espacios universitarios. No obstante, al instaurarse la dictadura de Fulgencio Batista, en 1952, será la FEU la que dará el primer paso para enfrentarse a esta y la que sostendrá bajo el liderazgo de José Antonio Echeverría las banderas contra la tiranía.

Las décadas del cuarenta y el cincuenta del siglo xx constituyen unos de los momentos de más alta expresión intelectual de la Universidad de La Habana. Publica Roberto Agramonte la Biblioteca de Autores Cubanos. La institución alberga en su seno los debates, en algunos casos con fuerte presencia marxista, nacionalista o de izquierda, que llevan los nombres de Raúl Roa, Jorge Mañach, García Bárcena, Aureliano Sánchez Arango, entre otros; se debate sobre las últimas corrientes filosóficas, el derecho, el arte y la cultura y acerca del arte de la política. Pero es, también, la época en que el gangsterismo irrumpe, violentamente, en la institución. Los nombres de Fidel Castro, Alfredo Guevara y, poco después, de José Antonio Echeverría, serán expresión, en primer lugar, de la lucha por el adcentamiento universitario. Lo más puro de la juventud cubana se entregará a esta primera batalla.

En 1959, con el triunfo de la Revolución cubana, se inicia el proceso que llevará, en 1962, a la Reforma Universitaria, verdadera revolución universitaria. Por primera vez, el centro docente abre sus puertas a “los de abajo”, se viste de negro, de mulato, de chino, su estudiantado es, ahora, un reflejo del tejido social cubano. Son creados los sistemas de becas, se ofrecen los libros gratuitamente y se amplía el campo de los estudios. Quizás uno de los rasgos más notables de la Universidad revolucionaria fue la conversión, con la creación de nuevas facultades, escuelas y centros de investigaciones y estudios, de lo que era la actividad científica individual y aislada —que tanto prestigio le dio a Cuba— en espacios de creación científica dentro de los cuales colectivos de especialistas jóvenes y entusiastas, junto a los consagrados profesores, desarrollan lo mejor de la inteligencia individual y colectiva del país. Ello ha permitido adentrarse en áreas novedosas para las ciencias cubanas.

La Universidad de La Habana, en las últimas décadas, ha sido, también, el Alma Mater de numerosas universidades surgidas a partir de sus antiguas facultades: los institutos superiores de Ciencias Médicas, el Pedagógico Enrique José Varona, el José Antonio Echeverría y el de Ciencias Agropecuarias, por sólo citar algunos. De su seno, también, han surgido importantes centros de investigaciones que hoy prestigian al país. La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, próxima a cumplir su primer centenario, no podía, en su labor permanente de crear y recrear la memoria científica, cultural e histórica de Cuba, dejar de contribuir al conocimiento de nuestra Universidad de La Habana en el año del 280 aniversario de su fundación. Para los que a ella pertenecemos, o para los que alguna vez disfrutaron de su savia, de sus espacios arbolados, de sus aulas respetables, toda evocación tiene, irremediablemente, algo de nostalgia, y es que allí, y en la memoria, están nuestros años de inquieta e ingenua juventud, cuando éramos sueños, amores y esperanzas. Por todo lo que ella representa para cada uno de nosotros, y para la nación cubana toda, esperamos verla siempre erguida, rejuvenecida y ofreciendo a la juventud, de todo tiempo presente, sus bellos y nutrientes senos maternos. ■



Reforma de Córdoba, Julio Antonio Mella y la fundación de la FEU*

ARMANDO HART DÁVALOS



Desde hace más de medio siglo, llevo en el corazón las reformas de Córdoba como parte integral de los fundamentos de mi pensamiento político y cultural. Hoy, a nueve décadas de aquellos memorables acontecimientos académicos de 1918, se ve más claro la enorme trascendencia que tuvieron en toda América Latina y en la gestación de las ideas socialistas cubanas del siglo XX. En ellos están, con los antecedentes martianos y la interpretación leninista del pensamiento de Marx y Engels, las raíces más profundas de la revolución de Fidel y del Che.

* Texto escrito en el año 2018, a noventa años de los acontecimientos académicos de 1918 en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Las reformas universitarias, a partir de sus antecedentes en 1918 en la ciudad de Córdoba, Argentina, están insertadas en la historia del movimiento de las ideas políticas y sociales del siglo XX. Aparecieron paralelamente al triunfo del leninismo en Rusia, a la Primera Guerra Mundial, que puso de manifiesto su carácter imperialista con el reparto de colonias y mercados y la radicalización que el plano de las ideas ello significó.

Por esas circunstancias podemos afirmar que, en la historia del socialismo en América Latina, las reformas de Córdoba tuvieron un punto esencial de referencia. Fue por la vía de la cultura y del pensamiento universitario como llegaron a nuestra América las ideas socialistas y fue, desde la Argentina, donde primero se recibieron y multiplicaron.



Quiero subrayar el destacado lugar que en todo aquel proceso tuvieron las ideas de José Ingenieros, uno de los grandes pensadores de América. Al estudiar los jóvenes universitarios cubanos del siglo XX sus ideas, encontramos gran paralelo con las de José Martí. Sus textos llegaron desde el extremo sur de nuestra América a su porción más al norte, es decir, en las fronteras mismas con el imperio yanqui, y se sembraron para dejar una perdurable influencia. Tuvo conciencia de la trascendencia de Córdoba para Nuestra América y así lo señaló:

El generoso movimiento de renovación liberal iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba va adquiriendo en nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental. Sus ecos inmediatos en Buenos Aires y México, en Santiago de Chile y la Habana, en Lima y Montevideo, han desper-

tado en todos los demás países un vivo deseo de propiciar análogas conquistas.

Recordemos sus ideas a favor de la integración y de la defensa de la soberanía de nuestras patrias expuestas en el documento de Constitución de la Unión Latinoamericana:

Propiciamos la Unión Latinoamericana viendo en ella la única defensa posible de nuestras respectivas soberanías nacionales contra los peligros comunes con que nos amenazan los imperialismos extranjeros, y de todos los peligros, lo declaramos sin ambages, el más inmediato en la hora actual está representado por Estado Unidos.

La generación revolucionaria cubana de los años 20 y 30 del pasado siglo que nos representa-

aquellas ideas redentoras tenemos a nuestra vista la revolución cubana, la de Fidel, la del Che. Ella nació y se desarrolló en la tierra abonada por las ideas de Córdoba.

Para una comprensión cabal de los procesos que se desarrollaron en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX hay que tener en cuenta algunas singularidades de nuestro devenir histórico. En 1892, José Martí había organizado el Partido Revolucionario Cubano y convocado a la *guerra necesaria* contra el imperio español y que resultó ser la antecámara del combate al naciente imperio yanqui. Julio Antonio Mella recibió esa cultura, la de Córdoba y la de Martí y asumió el reto de completar la revolución trunca por la intervención de Estados Unidos.

¿Qué enseñanzas podemos extraer hoy, en el 2003, de estos orígenes y sus consecuencias ulteriores? La primera y más importante lección está en que el déficit principal de lo que se llamó izquierda en la centuria concluida fue haber divorciado las luchas sociales y de clases de la mejor tradición cultural latinoamericana. Las desviaciones que dramáticamente tuvieron lugar se derivaron del dogmatismo, hijo del divorcio entre la práctica política socialista y la cultura representada en Córdoba. Por esto, venimos con la memoria histórica a repasar esos sucesos y a solicitar que juntos, cubanos y argentinos, estudiemos cómo y por qué sucedió. Para tales fines hacen falta, como he dicho, investigaciones concienzudas cargadas de inteligencia y amor. Permítanme referirme ahora a los procesos históricos que marcaron las ideas políticas cubanas en el siglo XX.

Las ideas contenidas en las aspiraciones de redención socialista que comenzaron en Córdoba fueron después enturbiadas por la mediocridad intelectual y moral, señaladas por Ingenieros en las conclusiones de sus investigaciones psicológicas y filosóficas. Esa mediocridad está en el fondo del hecho de que no fructificara de forma arrolladora el pensamiento socialista en nuestra patria grande. Si América se distanció del ideal socialista fue precisamente porque predominaron la torpeza y la mediocridad. Por esto, invito a estudiar de forma actualizada a José Ingenieros en relación con

el tema esencial de la mediocridad humana. Para ello es necesario investigar el papel de las ideas, de un lado y, del otro, el factor que entorpece su crecimiento, es decir, la incultura, la ignorancia y las ambiciones mezquinas.

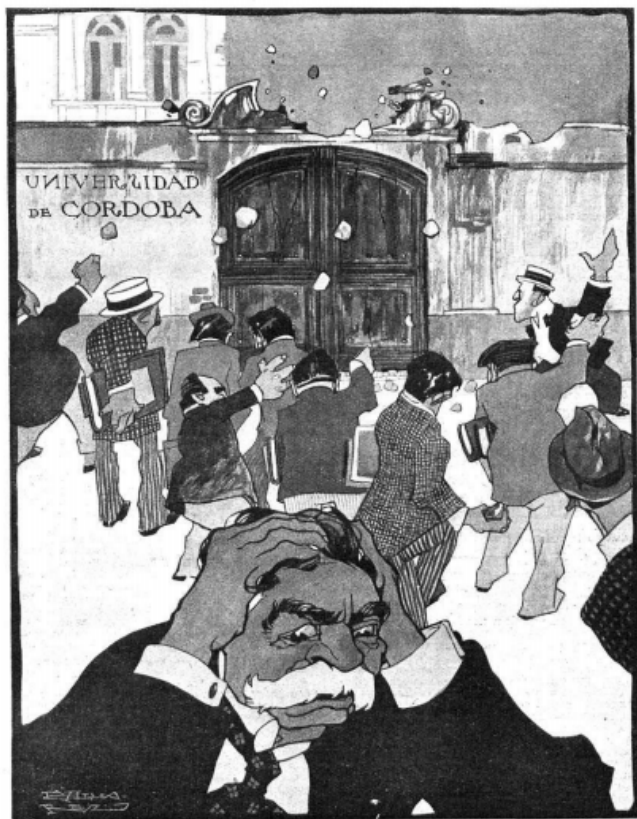
Debemos trabajar con la vista puesta en unir con amor e inteligencia todos los componentes sociales que constituyen la mayoría de América. Como antecedentes de estos principios está la tradición educacional, política y cultural de nuestra América que viene desde la época de Simón Rodríguez, el maestro de El Libertador, y aun de antes; ella se expresa en la aspiración a la integración de nuestras patrias. La esencia de esta cultura tiene fundamentación y raíces sociales en el objetivo de la liberación humana y de la justicia con alcance universal; es lo que se ha llamado la cultura de emancipación. Una caracterización de ella está expresada en este pensamiento de José Martí: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.²

Así fue como muchos universitarios de las décadas anteriores al triunfo de la Revolución llegamos al pensamiento socialista y, dadas las dificultades existentes en aquella época, pienso que haber vencido muestra la validez del pensamiento de Marx y Engels, porque a pesar de tales dificultades, asumimos el más radical ideario socialista que está en Fidel y en el Che. Desde luego, disponemos del esclarecimiento que nos brinda la cultura de emancipación de nuestra América, cuya más alta expresión teórica se halla en José Martí.

Precisamente, su aporte singular a la historia de las ideas políticas universales se fundamentó en iluminar y esclarecer con su inmensa cultura y erudición las formas prácticas de hacer política a favor de los intereses de las grandes mayorías y de la nación en su conjunto. Sobre la base de la tradición de estas enseñanzas martianas, Fidel Castro, en la segunda mitad del siglo XX forjó la unidad de nuestro pueblo para hacer la Revolución, mantenerla, desarrollarla y vencer los inmensos obstáculos que

² José Martí, *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 19.

La letra con sangre entra



Doctor Deheza. — ¡Caramba! Lo que es esto, no figuraba en el plan de enseñanza.

Dib. de Alvarez.

le oponían el imperialismo y las condiciones internacionales. No es fácil encontrar en la historia de los países occidentales a políticos de la estatura de Fidel Castro y de su maestro, el héroe de Dos Ríos. Esto se fundamenta en los principios éticos de valor universal de nuestra cultura y en la sólida argumentación filosófica que resulta indispensable estudiar con mayor profundidad en nuestro país y ampliar su conocimiento universal.

Cuba encontró a partir del pensamiento de Julio Antonio Mella y los que propiciaron, desde los tiempos ya remotos de Córdoba, reformas universitarias radicales y las halló en el entronque de estos principios con las ideas que venían de Lenin. Esto, desde luego, sobre el fundamento de la tradición y el pensamiento de José Martí.

Hoy, frente a la crisis de la civilización burguesa imperialista que está a nuestra vista estamos llamados a encontrar las respuestas, y por consiguiente las acciones, que demandan los colosales desafíos

que tiene ante sí la humanidad. Solo asumiendo con rigor las ideas esenciales que integran el legado de los próceres y pensadores de nuestra América y de todo el mundo, incluida la mejor tradición popular y democrática del pueblo de Estados Unidos podremos articular una acción política dirigida a lograr cambios en las relaciones objetivas actuales de dominación económica del capital transnacional.

Para impedir la tragedia y alcanzar ese mundo mejor al que aspiran millones de seres humanos en todo el planeta desterraremos definitivamente los ismos que debilitan la actividad creadora del hombre. Consideremos a los sabios, llámense Einstein, Newton, Marx, Aristóteles, etc., o llámese también Che Guevara, no como dioses que todo lo resolvieron adecuadamente sino como gigantes, que descubrieron verdades esenciales que son puntos de partida para descubrir otras verdades que ellos, en su tiempo, no podían encontrar. Esto es, afirmarse en el pensamiento del Che Guevara, de Marx, Engels, Lenin, Martí y de todos.

Para establecer la verdadera significación y alcance del pensamiento de los grandes pensadores de la historia universal es necesario tomar en cuenta sus vínculos y relaciones con otras figuras sobresalientes de la historia. A manera de ejemplo podemos analizar los nexos entre las ideas y acciones de Eloy Alfaro con las de Simón Bolívar, Benito Juárez, Félix Varela que tiene en común representar la mejor tradición jurídica y ética de la tradición liberal latinoamericana y caribeña que es bien distinta a la de Europa y Estados Unidos.

Por eso he afirmado que hay dos liberalismos, el europeo, que nació con la Revolución francesa con su célebre consigna de libertad, igualdad y fraternidad, pero referida al derecho de propiedad y que en la práctica abarcó incluso que unos hombres tuvieran derecho de propiedad sobre otros hombres, es decir, la esclavitud. La mejor tradición del siglo XVIII francés se transformó así, sobre todo a partir de Napoleón y la Santa Alianza, en la negación de los derechos universales del hombre.

En cambio, en América Latina y el Caribe, la revolución de Haití condujo a la liberación de los

esclavos y se promovieron principios liberales fundamentados en el derecho de libertad, igualdad y fraternidad de todos los hombres sin excepción. Aquí seguimos otro camino radicalmente diferente al europeo.

Es decir, lo que diferencia el liberalismo latinoamericano y caribeño del europeo norteamericano está en la raíz misma de su surgimiento y desarrollo a finales del XVIII y principios del XIX. Precisamente por estas razones, las ideas y cultura que representan el liberalismo latinoamericano se pudieron articular con el ideario socialista en el siglo XX. El cubano Julio Antonio Mella y el peruano José Carlos Mariátegui, constituyen símbolos de ese empalme ideológico entre la tradición liberal y las ideas socialistas que están presentes con fuerza en los acontecimientos que se iniciaron Córdoba.

Tiene, por tanto, una gran importancia teórica y práctica identificar la existencia de dos liberalismos diferentes: uno que pudo enlazarse con el pensamiento más elevado de Europa en el siglo XIX

y principios del XX, el de Marx, Engels y Lenin; y otro que quedó estancado en las ideas decimonónicas que permitieron la sobrevivencia de la esclavitud en Estados Unidos hasta Lincoln, en 1865. Sus secuelas de discriminación racial llegan hasta nuestros días y se observa, además en el tratamiento que se les da a los inmigrantes. Estados Unidos es una sociedad integrada por inmigrantes que discrimina a todos los que no son blancos sajones.

Articular esas ideas nos facilitará encontrar los caminos que nos conduzcan al pensamiento filosófico que necesita el siglo XXI.

Nuestro sentido homenaje a todos los que lucharon y continúan luchando desde la Universidad por las radicales transformaciones que nuestros países reclaman haciendo realidad aquel mandato martiano contenido en estas dos ideas:

Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Ser culto es el único modo de ser libres. ■





A noventa y cinco años de su publicación

“Glosas al pensamiento de José Martí”

de Julio Antonio Mella: hito trascendental en los preludios de la recepción martiana en Cuba

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

Julio Antonio Mella es uno de los líderes revolucionarios cubanos que con más constancia y vehemencia se aproximó a la trayectoria ejemplar de José Martí.

De las múltiples evidencias del aprecio del joven líder estudiantil y comunista hacia el héroe nacional cubano, tal vez la más citada sea el artículo “Glosas al pensamiento de José Martí”.

No es casual que así sea, pues el escrito redactado en México en 1926 y publicado en la revista *América Libre*, editada en La Habana, en abril de 1927, posee características que lo singularizan en el contexto de la temprana recepción ofrecida al mártir de Dos Ríos. Tampoco es fortuito que este trabajo iniciara la compilación *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, primer libro publicado por el

entonces recientemente creado Centro de Estudios Martianos.

Sin embargo, no son abundantes las valoraciones que respalden la adecuada interpretación del medular escrito. A tal propósito se encaminan estas notas.

En la parte preliminar del breve escrito el joven revolucionario argumentó la necesidad de dedicarle un libro al Maestro, su disposición e imposibilidad de hacerlo, y el convencimiento de que se lograría.

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta. Puedo decir que ya está ese libro en mi memoria. Tanto lo he pensado, tanto lo he amado, que me parece un

viejo libro leído en la adolescencia. Dos cosas han impedido realizar el ensueño. Primero: la falta de tiempo para las cosas del pensamiento. Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para HACER. Todos los días parece que mañana será el día... el día ansiado de las transformaciones sociales. Segunda razón: tengo temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen. Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales ...

Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. Lo hará esta pluma en una prisión, sobre el puente de un barco, en el vagón de tercera de un ferrocarril o en la cama de un hospital, convaleciente de cualquier enfermedad. Son los momentos de descanso que más incitan a trabajar con el pensamiento. U otro hará el libro, cualquiera de mis compañeros, hermanos en ideales, más hechos para el estudio que para la acción. Pero, hay que afirmarlo definitivamente, el libro se hará.¹

Luego fundamentó: “Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón, a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita. . . quien escribe o habla sobre José Martí”.²

El despunte teórico y conceptual del escrito se devela con las reflexiones en torno a las tendencias predominantes en cuanto a la reconstrucción de la historia y la manera en que se asumía el legado martiano en ese contexto.

Sobre lo primero identifica dos líneas extremas, una que asume: “el acontecimiento de ayer, es el acontecimiento supremo [...] son los conservadores, los patriotas oficiales, los reaccionarios”, y otra que se caracteriza como “[...] fantástica y ridícula.

Gusta de militar en las extremas izquierdas de las izquierdas revolucionarias. Estos pedazos de lava ambulantes no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia. Su acción —que rara vez sobresale de su cuarto de soñar— es la definitiva. Estos ignoran o pretenden ignorar, todo el pasado. No hay valores de ayer. Son los disolventes, los inútiles, los egoístas, los antisociales”.³

Luego define una tercera línea de interpretación, que:

Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la Revolución, tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico social que “creó” al Apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria; estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas; el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales; desentrañar el misterio del programa ultra democrático del Partido Revolucionario; el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario.⁴

Con relación a la manera de recepcionar el universo martiano, Mella fue breve y tajante:

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y el de su cuerpo. Ora es, también, el “iberoamericanista”, el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acomete la obra de “descubrirnos” a José Martí...

¹ Julio Antonio Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí”, en: *Anuario Martiano*, vol. 6, 1976, p. 248.

² *Ibíd.*, pp. 248 – 249.

³ *Ibíd.*, pp. 249.

⁴ *Ibíd.*, pp. 249 – 250.



pulación. Baste recordar que tres lustros después, en 1942, el polifacético investigador y profesor Leonardo Griñán Peralta, quien venía escribiendo un ciclo de biografías sicológicas de relevantes personalidades cubanas, preponderó el libro *Martí, líder político*, al presentarlo en el Primer Congreso Nacional de Historia, que lo premió y publicó al año siguiente.

El centro del interés de Mella era interpretar el pensamiento martiano desde una perspectiva contemporánea y renovadora. Para cumplir su cometido optó por glosar fragmentos del ideario de Martí en relación al acontecer nacional e internacional.

Ya da náuseas tanto asco intelectual. ¡Basta!

Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas, hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, do de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.⁵

Evidentemente el joven y bien informado intelectual, condición que se corrobora con el conocimiento que demuestra de la obra martiana, no se propuso realizar un balance total de las recepciones y representaciones ofrecidas a Martí en ese contexto sino llamar la atención acerca de la manipulación del cual venía siendo objeto y contribuir a revertir tales interpretaciones y usos.

Este fue uno de los rasgos de la historia de la recepción martiana en Cuba: la prioridad de los intelectuales revolucionarios en el análisis del pensamiento del prócer como antídoto ante la mani-

La valoración sobre las características y trascendencia del escrito de Mella no debe prescindir de las necesarias ediciones anotadas, que tanto ayudan a la exégesis de documentos históricos. En tal sentido conserva su valor la suerte de edición crítica que publicó Salvador Morales en la sexta entrega del *Anuario Martiano*, que posibilita la imprescindible contextualización y verificación de los fragmentos seleccionados, aunque como bien apunta este autor “[...] las diferencias observadas no alteran el sentido. Son errores, debidos, a nuestro entender a dos causas: la cita de memoria de frases martianas práctica muy extendida en nuestro país en todas las épocas y por supuesto errores en la transcripción, cosa también usual y que es posible encontrar en cualquier trabajo de nuestros más exigentes estudiosos de Martí”.⁶

Las interpretaciones sobre el método utilizado y los fragmentos escogidos para el cotejo son disímiles, en concordancia con las concepciones ideológicas y epistémicas de los autores. Dicho de otra manera: la exégesis del escrito de Mella es parte y reflejo de la batalla ideológica en torno a Martí.

⁵ Ibídem, p. 249.

⁶ Ibídem, p. 257.

La mayor antinomia se advierte en el análisis de la posible dicotomía entre el pensamiento martiano y las concepciones marxistas del líder estudiantil.

Es recurrente que luchadores revolucionarios, teóricos e historiadores de filiación marxista ponderen la visión aportada por Mella. Si se revisa el ya citado *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* se confirma que los defensores de esta teoría reclamaron insistentemente la continuidad del camino trazado por Mella. Baste recordar que diez años después de publicarse el escrito de Mella, Raúl Roa reclamó “Este libro, aún por hacerse, tiene que escribirse. Y solo una pluma limpia y viril, genuinamente revolucionaria, podrá culminar tamaña empresa”,⁷ mientras Blas Roca, en 1948, afirmó: “Si cuando Mella escribió tales palabras el libro era necesario, hoy es imprescindible e inaplazable”.⁸

Así ha sido durante nueve décadas. El historiador Salvador Morales consideró que Mella fue: “[...] quien comprendió con más nitidez la urgencia de valorar científicamente la personalidad histórica de Martí. Enfiló su talento a demostrar en muy difíciles condiciones de información y de tiempo para la meditación y la investigación, la convergencia evidente entre las necesidades sociales y políticas en los nuevos tiempos y el pensamiento socio político de José Martí”.⁹

Más contundente y cercana en el tiempo es la valoración del dirigente revolucionario Jorge Risquet:

Mella no solo rescató el filo radical de las prédicas y de las obras martianas, sino que sumó este rico acervo histórico cultural a otras ideas más avanzadas, las del marxismo leninismo, aporte que no se contraponía, sino que enriquecía la teoría universal y científica, con la hondura ética

del prócer mayor y las características propias de nuestro país, su peculiar identidad nacional, ubicación y dimensión geográficas, época en que se desarrollaba la lucha. Pero Mella hizo más: convirtió en acción y organización este precioso legado teórico y esta rica tradición heroica.¹⁰

En su escrito Mella escogió fragmentos esenciales del ideario martiano para contrastarlos con el contexto histórico que vivía el país: la política, la desigualdad social, el peligro del imperialismo, la democracia, la igualdad de todas las clases sociales, la idea sobre la República, entre otros; pero centró su atención y le dedicó epígrafes específicos a los temas del “internacionalismo”, a partir del precepto de que el Maestro “jamás ignoró el carácter internacional de la lucha revolucionaria”¹¹ y “Martí y el proletariado”, que debía ser “el más curioso capítulo del libro que sobre él ha de escribirse”.¹²

Esto ha provocado interpretaciones como las de la investigadora alemana Cristina Hatzky, a quien no le falta razón cuando considera sobre su biografiado:

Mella intentó transmitirle la experiencia revolucionaria de Martí a los sectores pobres de la población cubana y vincularlos con los de la revolución de octubre. Para ello podía remitirse al mito popular sobre la cubanía rebelde, que se había mantenido más allá del culto oficial a Martí en el nivel de una subcultura. Este mito había carecido, hasta entonces, de un adecuado “intérprete”, que dispusiera de la suficiente autoridad y legitimación, y de una plataforma política.

Mella puso de relieve el internacionalismo de Martí y su estrecha relación con los obreros cubanos y lo interpretó como un pensador cuyas ideas se habían acercado al socialismo internacional.¹³

⁷ Raúl Roa García, “Rescate y proyección de Martí”, en: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Editora Política, La Habana, 1978, p. 21.

⁸ Blas Roca Calderio, “José Martí, revolucionario radical de su tiempo”, en: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Editora Política, La Habana, 1978, p. 39.

⁹ Salvador Morales, *Ideología y luchas revolucionarias en José Martí*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, pp. 140 - 141.

¹⁰ Jorge Risquet, “Rescató el filo radical de la prédica martiana”, en: Ana Cairo (selección, prefacio y notas), *Mella, 100 años*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, vol. 2, p. 353.

¹¹ Julio Antonio Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí”, en: *Anuario Martiano*, vol. 6, 1976, p. 253.

¹² *Ibidem*, p. 254.

¹³ Cristina Hatzky, *Julio Antonio Mella, una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, pp. 280 - 281.



Estatua de Mella emplazada en la Universidad de Ciencias Informáticas de La Habana, obra del artista José Villa Soberón

El también alemán Ottmar Ette en su libro *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: Una historia de su recepción*, uno de los más completos estudios sobre el tema, pero marcado por déficits en el orden metodológico e interpretativo¹⁴ emite consideraciones que merecen reflexión y rectificación.

Si bien consideró que “[...] el paso decisivo hacia una nueva comprensión de Martí habría de darlo Julio Antonio Mella [...]”,¹⁵ y que “Tras la publicación del artículo de Mella, adoptar una posición respecto a Martí equivalía a definir (ahora bajo unas condiciones sociales agravadas) una posición dentro del campo político en Cuba. Se comenzaron a reclamar los ideales martianos no para un futuro indeterminado sino para el presente [...]”¹⁶ al comentar los fragmentos: “Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales. Bien lejos de todo patriotismo, digo, porque es la misma emoción que siento ante otras grandes figuras de otros pueblos”¹⁷ y “Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del Apóstol y haciéndole una rápida glosa, a manera de “letanía revolucionaria”. Lo necesita el pueblo de Cuba en estos instantes. Puede no ser inútil un recordatorio e interpretación de algunas de sus sentencias”,¹⁸ y la inclusión del aserto “En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”. “Todas las grandes ideas tienen su Nazareno”, se pronuncia en términos extremos:

Más allá de todas las contradicciones de contenido, los términos escogidos por Mella demostraban un

¹⁴ Cfr. Rolando González Patricio, “Un siglo de recepción martiana: para releer a Ottmar Ette” en *Anuario del Centro de Estudios martianos*, n. 20, 1997, pp. 230-234 e Israel Escalona y Rafael Borges, “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación”, en: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, Editorial Santiago, Santiago de Cuba, 2005, pp. 11-30.

¹⁵ Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario. Una historia de su recepción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 90.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 97 – 98.

¹⁷ Julio Antonio Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí”, en: *Anuario Martiano*, vol. 6, 1976, p. 248.

¹⁸ *Ibidem*, p. 255.

gran parecido con el vocabulario de sus adversarios. También empleó una serie de elementos del culto martiano de sobra conocidos para los cubanos de entonces [...]

Mella no solo recurrió a la costumbre de enumerar y reproducir imprecisamente (y fuera de su contexto original) algunas citas de Martí, sino que también acudió conscientemente a ritos y formas de inspiración religiosa como la letanía, con el fin de incrementar al máximo el efecto de sus afirmaciones.

[...] Es probable que un discurso eminentemente “profano” hubiera perjudicado el efecto que debían producir las tesis de Mella entre los trabajadores [...] a través de la incorporación de ritos “cuasi religiosos” en esa nueva interpretación martiana de orientación marxista se puso en marcha un proceso dialéctico que, por una parte, desacralizó el vocabulario religioso (ciertamente, Mella no suscitaba sospechas de querer de hacer de Martí un santo cristiano), pero, por otra, utilizó ese lenguaje desacralizado para una nueva sacralización, esta vez política. El carácter sobrenatural de Martí permaneció, pues, incólume, aunque bajo un signo diferente.¹⁹

Los criterios de Cintio Vitier exigen de un mayor esfuerzo para replicar algunas de estas consideraciones.

En las palabras de apertura de la Conferencia Internacional “José Martí, hombre universal”, realizada en abril de 1992, que luego el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, publicó con el título “Algunas reflexiones en torno a José Martí”, con la costumbre de ponerle títulos modestos a escritos de honda meticulosidad y meditación, Vitier retornó a la reflexión de aspectos puntuales del precursor escrito de Julio Antonio Mella.

Con respecto a la confesión del líder revolucionario que ante Martí experimentaba “la misma emoción, el mismo temor que se siente ante las cosas sobrenaturales”, Vitier apunta como “Enseguida aclara que la misma emoción la sentía “an-



te otras grandes figuras de otros pueblos”, pero es evidente que se está adelantando a la acusación de chauvinismo, y en todo caso esas “otras figuras” quedan por el momento en la penumbra, mientras su corazonada martiana resplandece ante nuestros ojos con una luz deslumbradora²⁰ y valora:

Con su inspirada y valiente confesión Mella no quiso, desde luego, endiosar a Martí, ni con su diálogo, a trechos polémicos, quiso humanizarlo, porque en todo caso es él, Martí, quien puede humanizamos, hacernos más hombres, criaturas

¹⁹ Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario. Una historia de su recepción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 94.

²⁰ Cintio Vitier, “Algunas reflexiones en torno a José Martí”, en: *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 16, 1993 p.18.

más humanas o, como él decía, con “entrañas de humanidad”; y es él también quien puede ayudarnos a sobrepasar nuestra naturaleza hasta llegar a esa linde en la que el hombre, sin dejar de serlo, siéndolo más que nunca, puede re-crearse, re-nacer como hijo de sí mismo, como hijo del hombre, capaz de vivir y morir por los hombres [...] Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, no teme escoger entre las sentencias ejemplares de Martí que propone para la formación política del pueblo de Cuba, esta: “En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días.” O esta: “Todas las grandes ideas tienen su Nazareno”.²¹

Continúo y termino con las reflexiones de Cintio Vitier sobre el valor de la visión aportada por Mella y sobre la natural imbricación del ideario martiano con las ideas marxistas en el proceso rector cubano.

Sobre el primer asunto estimó: “La mayor enseñanza que a mi juicio puede sacarse de los apuntes de Mella sobre Martí, es resumible en esta sencilla formulación: No cabe desligar su ideario de su es-

piritualidad ni su espiritualidad de su ideario, si de veras queremos que siga viviendo con nosotros”²² y sobre el segundo tema escribió:

De este modo nuestro marxismo empezó alimentándose de un substrato original, no sólo en función de las necesidades y esencias patrias, sino también permeado de una espiritualidad que le venía directamente de Martí. Así llegó también la fascinación de su persona y la excelsitud de su ideario, por su propia fuerza de imantación popular, a la humilde Escuela pública cubana; y a través de una creciente bibliografía de vano mérito, pero en conjunto sincera, ferviente y útil, se abrió paso en los círculos más ilustrados la magnitud de su obra política y literaria.²³

A noventa y cinco años de su publicación, “Glosas al pensamiento de José Martí”, el precursor escrito de Julio Antonio Mella, se erige como un hito en los preludios de la recepción martiana en Cuba y sus preceptos trascienden y pueden contribuir al debate teórico de la contemporaneidad. ■

²¹ Ibídem, p. 19.

²² Ídem

²³ Ibídem, p. 22





A 100 años de la FEU: los combates en sus orígenes

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA



La historia de la FEU, en sus primeras expresiones, se inicia en la década del veinte del siglo XX cubano, cuando se produjeron cambios importantes en el accionar de diferentes clases y grupos dentro de la sociedad. Frente a los síntomas de desgaste del sistema neocolonial, emergían voces que expresaban rechazo a la corrupción, como factor más visible para la mayoría, lo que se acompañó de la movilización de la opinión pública. Nuevas organizaciones se insertaban entonces en el debate político, aunque desde distintas tendencias. En ese contexto nació la organización universitaria.

Prolegómenos de la organización

La primera acción de rebeldía estudiantil en ese periodo se produjo en 1920. El 15 de abril *La Discu-*

sión informaba sobre protestas a partir de lo que se identificaba como “un nuevo plan de estudios”. Según el medio, se sucedían esas protestas por disposiciones “poco equitativas”, con incompatibilidades en las asignaturas y su ordenamiento, la ampliación de los años de duración de las carreras, además de no permitir que “se arrastren” asignaturas.¹

El 26 de abril hubo choques entre estudiantes y policías, cuando los primeros iban por la calle San Lázaro, cerca de la Quinta Estación de Policía, a casa de un profesor para pedirle apoyo en sus demandas contra el proyecto de reforma que consideraban arbitrario, y fueron atacados por miembros de ese cuerpo con balas y golpes. Como parte de

¹ “Universitarias”, en: *La Discusión*, 15 de abril de 1920, A. XXXII, no. 106, p. 2.

la protesta, esa mañana los estudiantes se habían reunido en asamblea en la Escuela de Medicina, donde acordaron formar la Federación de Estudiantes y que los cinco presidentes de las asociaciones existentes entonces se dirigieran al Rector para expresar el descontento y hasta valoraron llegar a la huelga. En la asamblea tuvieron el apoyo de dos catedráticos: Evelio Rodríguez Lendián y Francisco Suárez, de Derecho y Anatomía respectivamente, quienes los acompañaron en la manifestación que dejó un saldo de heridos y detenidos.²

El documento de protesta estudiantil afirmaba que parecía que el propósito de las reformas que se estaban planteando era “impedir el aumento de profesionales en Cuba y ni reparan en medios para llevarlo a cabo”, se referían a que no se apreciaba “el deseo de mejorar la enseñanza” y a continuación mencionaban algunas de las reformas que obstaculizaban el desempeño estudiantil. El documento aclara, a quienes “odian cuanto ha nacido en este suelo”, que no pretendían que se les regalaran las notas, ni se les hiciera doctores sin capacidad, que no eran contrarios a las reformas en planes de estudio o métodos de enseñanza, sino que “anhelamos sinceramente reformas justas y razonables, nunca absurdas y abusivas”.³

Este movimiento contó con el apoyo de los estudiantes del Instituto y academias particulares de La Habana y del Instituto de Matanzas, desde donde se reclamaba castigo para los agresores. En una reunión en el Rectorado, los acuerdos del Claustro se concentraron en la agresión y su denuncia, al igual que en la asamblea estudiantil donde se aceptó recomenzar las clases y mantener los intercambios con el Claustro.⁴ El conflicto pareció disolverse, con lo cual la Federación anunciada no se concretó; pero fue un antecedente importante para acciones en un futuro cercano.

En 1921 estallaría un nuevo conflicto, aunque con matices diferentes. El año había comenzado

con la agudización de la crisis de postguerra y la llegada a Cuba de Enoch Crowder como “enviado personal” del presidente norteno. Esta presencia acompañó la toma de posesión del presidente Alfredo Zayas y generó un gran rechazo en la opinión pública.

En ese contexto, según valoró Julio Antonio Mella posteriormente, la Universidad “no deseaba divorciarse de la sociedad”⁵ pues planteó el otorgamiento del doctorado Honoris Causa al enviado personal del presidente yanqui y, junto a él, al que fue gobernador en Cuba Leonard Wood, además del Rectorado honoris causa al presidente Zayas. Esto provocó otro momento de rebeldía: el 16 de noviembre los estudiantes de la Escuela de Derecho publicaron un manifiesto en el que denunciaban el papel del enviado personal y planteaban que la Universidad la componían los profesores y los estudiantes, aunque no se consultaba a los últimos para nada; el documento expresaba el rechazo a que se intentara con las “flores” universitarias coronar “el sable de un interventor”, al tiempo que exponía las carencias de la Universidad y de la enseñanza general, junto a la denuncia del acuerdo que vinculaba a la Universidad “al carro de triunfo del imperialismo yanqui de la postguerra”. El manifiesto afirmaba: “no queremos en las aulas de nuestra Universidad política de barrios, y mucho menos política anexionista” y terminaba con la exhortación: “Estudiantes cubanos, descendientes de los héroes del 71: ¡Viva Cuba libre e independiente!” Entre los centenares de firmas, estaban las de Julio Antonio Mella, Alfonso Bernal del Riesgo y dos nietos de Máximo Gómez: Cándida E. Gómez y Máximo Gómez.⁶ La acción estudiantil interrumpió la reunión del Claustro General del día 17, donde se iba a aprobar ese otorgamiento e impidió que se concretara el propósito. La Universidad entraba en una nueva etapa con un alto protagonismo estudiantil.

² “Los sucesos de ayer entre estudiantes y policías”, en: *La Discusión*, 27 de abril de 1920, A. XXXOO, no. 118, pp. 1 y 2.

³ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Mella: documentos y artículos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 157.

⁴ *La Discusión*, 28 de abril de 1920, A. XXXII, no. 119, p. 1.

⁵ Ídem, pp. 156-157.

⁶ Olga Cabrera y Carmen Almodóvar (compiladoras), *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 65-68.

El Movimiento por la reforma universitaria: nace la FEU

El contexto de los inicios de la década del veinte era favorable a la demanda de la reforma universitaria: en el continente se había producido un fuerte movimiento reformista en los predios universitarios que comenzó en 1918 en Córdoba, Argentina, y expandió su impacto al entorno. El detonante para Cuba estuvo en la presencia del Rector de la Universidad de Buenos Aires José Arce, en un Congreso médico en La Habana en noviembre de 1922. El 4 de diciembre, al recibir la condición de Rector Honoris Causa, pronunció el discurso “La evolución de las universidades argentinas”.⁷ Aquella exposición fue el impulso, en un ambiente ya convulso, para que se desatara un gran movimiento por una reforma universitaria que superara los grandes males que se habían enraizado en la Colina.

La primera expresión de la rebeldía estudiantil entonces fue la acusación de graves cargos al profesor de Medicina Rafael Menocal y del Cueto, quien fue apoyado por sus colegas de Facultad. Este hecho derivó en el objetivo de una reforma universitaria profunda y la creación de la organización estudiantil. El 20 de diciembre, en el local de la Asociación de Estudiantes de Derecho, se constituyó el Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad con las cinco asociaciones que existían. Su primer presidente —cargo rotativo entre los presidentes de Escuelas— fue Fellio Marinello y el secretario general Julio Antonio Mella. En reunión del 22 de diciembre se acordó celebrar una asamblea de estudiantes en los primeros días de enero para dar a conocer la constitución de la Federación y sus fines y también se nombró una comisión de “reformas universitarias”.⁸ Había nacido una organización que sería insignia para el país.

En correspondencia con los acuerdos tomados por el Directorio de la FEU, el 10 de enero se dio a conocer un Manifiesto donde se exponían los objetivos de la organización, en primer lugar “una reforma radical de nuestra Universidad, de acuerdo con las normas que regulan estas instituciones en los principales países del mundo civilizados”, para pasar luego a asuntos de los ingresos, el estado de los locales, el sistema administrativo, la autonomía, la solución del problema en Medicina y la demanda de “nuestra representación ante el claustro y del principio de que la Universidad es el conjunto de profesores y alumnos”.⁹ Así comenzaba una fuerte batalla que enfrentó maniobras del presidente Zayas, dilaciones en la implementación de promesas y oposiciones de la mayoría del claustro.

Si bien el Rector Carlos de la Torre había planteado la voluntad reformista al tomar posesión del cargo en diciembre de 1921, se actuaba de manera muy lenta, lo que llevó a que los estudiantes decretaran huelga el 11 de enero y el 12 hubo una asamblea en el Aula Magna a la que asistieron el Rector y profesores partidarios de la reforma como Enrique José Varona, Diego Tamayo, Eusebio Hernández, Evelio Rodríguez Lendián, Alfredo Aguayo y José Varela Zequeira. El tema central era la reforma moral y material universitaria, así como la creación de un Tribunal de Depuración. El Consejo Universitario se reunió el día 13 para la tramitación del expediente del profesor Menocal y crear una Comisión mixta de profesores y estudiantes con vistas a la reforma. Los estudiantes presionaron con la toma de la Universidad el 15 de enero, pero el presidente Zayas dijo reconocer la justeza de las reclamaciones y prometió crear una Asamblea Universitaria con representación estudiantil, por lo que los estudiantes devolvieron la Universidad al Rector el día 17. El 22 se creó una Comisión mixta con seis profesores y seis estudiantes que, junto al Rector, debían resolver los problemas, la que no fue reconocida por Decreto presidencial hasta el 13 de marzo.

El 17 de marzo de 1923, por Decreto Presidencial se creó la Asamblea Universitaria, que estaría

⁷ Luis F. Le Roy y Gálvez, *La Universidad de La Habana en su etapa republicana: síntesis histórica*. Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1966, pp. 17-18.

⁸ Ana Cairo Ballester, *El Movimiento de Veteranos y Patriotas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976, pp. 195-200.

⁹ Ídem., pp. 201-202.



compuesta por 90 delegados: 30 profesores, 30 estudiantes y 30 graduados, pero no se estructuró hasta el 26 de agosto; aunque fue el 25 de enero de 1924 que se constituyó en el Aula Magna y pasó a elegir su Rector. Con esa lentitud se desarrolló ese proceso, como forma de evitar los cambios.

Mientras se iban aprobando las nuevas instancias, el Directorio de la FEU se había mantenido activo. Cuando el Consejo Universitario acordó el 12 de marzo suspender las clases por tres días, declararon la “Universidad libre” para mantener el funcionamiento de la institución. En el documento que proclamó esa “Universidad libre” se invitaba a los estudiantes, catedráticos de la “Antigua Universidad” y al pueblo en general para la apertura “solemne” de las clases en el Aula Magna, y firmaban Mella como Rector interino, y como decanos de las tres facultades los dirigentes estudiantiles Fello Marinello, Ramón Calvo y Rigoberto Ramírez.¹⁰ Esto

presionó de tal manera que Alfredo Zayas dispuso por Decreto Presidencial el funcionamiento de la Comisión Mixta que se había propuesto desde enero y el reconocimiento de la FEU. Además, nombró dos comisionados de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes como interventores.¹¹ Comenzó entonces el dilatado proceso para la creación y puesta en funcionamiento de la Asamblea Universitaria.

Un hecho muy significativo fue la celebración del Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes entre el 15 y el 28 de octubre de 1923, bajo la conducción de Mella. Este cónclave tomó acuerdos muy trascendentes en lo académico y en lo político. Entre los más destacados estuvieron: la “Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante”, la creación de una Cátedra de Historia Patria en las enseñanzas secundaria y universitaria, la organización de una intensa campaña contra el anal-

¹⁰ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, ob. cit., p. 52.

¹¹ La Comisión Mixta reconocida el 13 de marzo tenía de presidente a Enrique Hernández Cartaya y como secretario a Julio Antonio Mella.

fabetismo, el reconocimiento de la Rusia soviética, el pronunciamiento por la unidad latinoamericana, contra todos los imperialismos y especialmente contra la intromisión del imperialismo yanqui en los asuntos internos de Cuba, contra la Enmienda Platt, la doctrina Monroe y el panamericanismo y contra el capitalismo universal.¹² Como resultado del Congreso, el 3 de noviembre de 1923 se inauguró en el Aula Magna la Universidad Popular José Martí. Este cónclave marcó el momento más alto por su alcance y radicalidad, de todo el movimiento en ese momento. Comenzaba entonces la batalla por la implementación de los acuerdos.

En esta lucha hay que tomar en cuenta la heterogeneidad de la composición clasista del estudiantado de ese centro, fundamentalmente integrado por grupos de la burguesía y la clase media, lo que afectaba la unidad de propósitos en sus proyecciones, cuestión que se puso de manifiesto con cierta rapidez, sobre todo a partir de la toma de posesión de Gerardo Machado como presidente, el 20 de mayo de 1925, que dio inicio al proceso de triunfo de la contrarreforma: el 20 de diciembre de 1925 Machado aprobó el Decreto 2791, por el cual suprimía la Asamblea, con lo que restablecía los poderes al Rector, al Claustro General y al Consejo Universitario, así como a la Junta de Inspectores; también prohibía “la existencia y funcionamiento dentro del recinto universitario y sus dependencias de toda Asociación, grupo u organismo que no tenga por únicos fines los meramente recreativos y culturales y con los requisitos y formalidades que determina la Autoridad Universitaria competente”.¹³ Disolvía así la FEU, lo



Raúl Roa (al centro) junto a otros compañeros del Ala Izquierda Estudiantil

que no tuvo expresiones de resistencia importantes en ese momento y, además, en 1926 la Universidad le entregó el título de Doctor en Derecho Público Honoris Causa.

Mella, que había renunciado a la presidencia de la FEU en diciembre de 1923, alegando que algunos lo criticaban porque ejercía influencia demasiado personal y nociva, fue condenado a expulsión de la Universidad por un año y a la pérdida de sus asignaturas del curso en ejecución —a partir de una evidente provocación a su esposa—, lo que él calificó de venganza. El día 27 de noviembre de ese año 1925 fue encarcelado sin derecho a fianza, a raíz de lo cual declaró una huelga de hambre que provocó una extraordinaria movilización. El joven estudiante, ya militante fundador del Partido Comunista, había comprendido que se necesitaba una revolución social para revolucionar la Universidad y se había convertido en un serio peligro para el gobierno y el sistema, de ahí la orden de matarlo y la necesidad de que saliera al exilio de manera clandestina. Se intensificaba la ofensiva contra la vanguardia estudiantil.

La vida universitaria continuó con nuevas disposiciones machadistas que llegaron hasta la clausura de la Universidad Popular José Martí en 1927, año en que volvería a rebelarse el estu-

¹² Ver las actas en Julio A. Mella, *Documentos para su vida*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964. La adición de la denominación de “Revolucionario” fue un acuerdo del Congreso.

¹³ Universidad de La Habana, *Memoria Anuario correspondiente al curso académico de 1924 a 1925*, ob. cit., pp. 105-110.

diantado, ahora en batalla contra el proyecto de prorrogar a Machado en la presidencia: el 30 de marzo de 1927 hubo una manifestación contra la Prórroga de Poderes a la Casa de Enrique José Varona, atacada por la Policía. Era el despegue de una gran lucha política encabezada por el nuevo Directorio Estudiantil Universitario contra la Prórroga de Poderes que enfrentó una feroz represión, pero renació el 30 de septiembre de 1930, con la “tángana”, en la que se produjo la muerte de Rafael Trejo, y la creación del Directorio Estudiantil Universitario. El 2 de octubre de 1930, fuerzas del Ejército irrumpieron en la Colina y el 15 de diciembre fue clausurada. El 1º de julio de 1931, la clausura de la Universidad se decretó por tiempo indefinido, no obstante, los estudiantes mantuvieron el combate, dentro del DEU o en su desprendimiento con el Ala Izquierda Estudiantil fundada en 1931, y serían una de las fuerzas decisivas en el proceso de la caída de Machado y en la instauración del gobierno provisional de Ramón Grau San Martín. El mayor logro universitario en ese proceso revolucionario fue el reconocimiento de la autonomía por el Gobierno provisional el 6 de octubre de 1933.



Rafael Trejo

La Universidad en los años de “estabilización” y constitucionalidad

En el periodo de cierre del proceso revolucionario de los años 30, la Universidad vivió una gran convulsión, que implicó la intervención del Ejército



Gobierno de Ramón Grau San Martín. En la foto, Antonio Guiteras aparece de pie, tercero a la izquierda



El movimiento estudiantil universitario entre el fracaso del proceso revolucionario de los años treinta y el triunfo de la insurrección antibatistiana

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA

Los años terminales de la década del treinta estuvieron marcados por el reordenamiento político de la Isla. Las proyecciones reformistas-revolucionarias cristalizadas en el contexto de la oposición al machadato, los intentos de Fulgencio Batista por legitimar su poder y la existencia de un escenario internacional que posibilitaba la convergencia entre la izquierda y la derecha ante la amenaza del fascismo condicionaron su decurso, con el consiguiente impacto en la Universidad.

La denominada “apertura democrática” tuvo manifestación palpable en un conjunto de medidas que fueron aprobadas durante el gobierno de Federico Laredo Bru. La amnistía para los presos y exiliados políticos, la legalización de las organizaciones partidistas —incluidos los comunistas— y la

no oposición gubernamental a la celebración del Primer Congreso Campesino y al Congreso Nacional Obrero fueron muestra del nuevo clima que regía en la nación.

Para la Universidad el impacto de la “apertura” se materializó a través de las conquistas estudiantiles consagradas en la Ley Docente y el Reglamento universitario de 1937. A pesar del sello conservador que se desprende de estos cuerpos regulatorios, resulta innegable que ambos dan cuenta del espíritu transformador que —al menos en su vertiente reformista— cobró vida tras el parteaguas representado por el proceso revolucionario de los años treinta. Los nuevos aires que recorrían el país dieron amparo, en la confluencia de los años 1937 y 1938, a la recomposición de la FEU a través de un

proceso eleccionario celebrado bajo el reglamento elaborado al efecto por el Consejo Universitario. El nuevo secretariado de la Federación —portador de reclamos ya asentados en el imaginario estudiantil (respeto a la autonomía universitaria, extensión de la matrícula gratis, modernización y perfeccionamiento de la enseñanza, etc.)— se insertaba en un escenario caracterizado por la efervescencia político-ideológica heredada de la denominada “década crítica”.

La cúspide de estos años de renovación fue el proceso constituyente que concluyó con la aprobación de una nueva Carta Magna en 1940. La convocatoria a este cónclave en 1939 movilizó de inmediato a las diferentes fuerzas coexistentes dentro del recinto universitario. Desde la Colina se diseñaron varias demandas consideradas imprescindibles para el progreso de la institución. Entre ellas destacaban por su significación la incorporación de la autonomía universitaria como precepto constitucional y el otorgamiento anual por el Estado de un presupuesto fijo para la gestión de la casa de altos estudios. Los resultados de la Convención Constituyente fueron favorables para el plantel educacional, pues en la constitución quedaron recogidos los principales reclamos planteados.

Desde el punto de vista regulatorio, la actividad del movimiento estudiantil universitario y de la Universidad en su conjunto al comenzar la década del cuarenta estuvo marcada también por la promulgación de los Estatutos de 1942. Este nuevo código estatutario nació como resultado de la convergencia entre las insuficiencias del Reglamento de 1937, elaborado con celeridad, y la necesidad de adecuar la Universidad al contexto generado tras la aprobación de la Constitución del 40. En el mismo se reconocía a la FEU como representación legítima de los estudiantes y se establecía el derecho de la Federación a elaborar un reglamento propio cuya aprobación correría a cargo del Consejo Universitario. Paralelamente se instituyó la elección de segundo, tercer y cuarto grados para la representación estudiantil a nivel de año, escuela y Universidad, lo cual afirmó un modelo que erosionaba el ejercicio de la democracia directa.

El escenario universitario de inicios de los cuarenta se vio marcado, igualmente, por la emergencia del bonchismo. Este fenómeno —gestado desde los años conclusivos del decenio precedente— fue la expresión, dentro de los marcos de la Colina, del gansterismo imperante en la vida pública cubana. La proliferación de las pandillas —los denominados grupos de acción— debe conectarse con la deriva ideológica generada por la frustración del proceso revolucionario de los años treinta, en lo que se incluye el no haber juzgado y sancionado a los más connotados asesinos del gobierno machadista, y con el clima de violencia desatado en el contexto de la oposición al machadato. El bonche —atrincherado por años en las estructuras de la FEU— devino una perversión de la vida universitaria, pues representó el empoderamiento de grupos violentos que buscaban garantizar su hegemonía a partir de la intimidación y las armas. Estudiantes, profesores y trabajadores administrativos de la Universidad fueron practicantes y cómplices de las actividades gansteriles, lo cual sumió al centro docente en un perenne clima de incertidumbre. Notas, puestos ventajosos y crédito para empeños políticos futuros eran algunas de las prebendas por las que luchaban los bonchistas; muchas veces protegidos y tolerados por las autoridades universitarias, sobre todo durante el ejercicio rectoral de Rodolfo Méndez Peñate (1940-1944). El bonchismo estaba conectado con las pugnas políticas de la etapa, ya que las bandas actuantes dentro de la Universidad resultaron funcionales a los grupos de poder que pretendían contener la proyección revolucionaria de ciertos sectores del estudiantado.

Como fenómeno, el bonchismo subsistió hasta inicios de la década del cincuenta. Su erradicación constituyó el norte de las fuerzas interesadas en el adecentamiento del centro docente. Eliminar la violencia enquistada en el recinto fue una batalla campal en la cual perdieron su vida figuras de gran valía dentro de la historia universitaria. Entre ellas destaca por su simbolismo Ramiro Valdés Daussá, veterano del DEU del 30, quien como profesor hizo suya la causa de poner fin a la impunidad del pistolero en la casa de altos estudios. Su muerte



Tarja dedicada a Ramiro Valdés Daussá, a la entrada de la escalinata de la Universidad de La Habana

a manos de elementos bonchistas el 15 de agosto de 1940 quedó en el imaginario universitario como referente del esfuerzo por devolver el decoro a los predios de la Universidad.

Junto al bonchismo, otras problemáticas centraron la acción del movimiento estudiantil universitario durante el primer quinquenio de los cuarenta. A la continua demanda por la extensión de la matrícula gratis se sumaron nuevos reclamos generados por las contingencias de la coyuntura. De manera especial merece subrayarse el posicionamiento antifascista adoptado por la FEU en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El estudiantado tomó abierto partido por los Aliados al combatir a la quinta columna interna y defender el apoyo de la sociedad cubana en pleno al esfuerzo bélico. La solidaridad con el combate contra el nazismo no implicaba, empero, la posibilidad de ceder cuotas en la soberanía nacional. Muestra de ello fue la contundente respuesta que desde la FEU se dio al proyecto anexionista propulsado por el senador norteamericano William Smathers en el año 1941.

En el plano interno, la defensa de la equidistancia política del estudiantado contrastó con la cercanía de las diferentes tendencias de este para con las agrupaciones partidistas. La FEU —fragmentada en su interior— no logró escapar de los conflictos inherentes al campo político insular. Pese a esta dispersión, frente a varias cuestiones es rastreable la existencia de posturas bastante unánimes. Entre ellas destaca la oposición a la posible prórroga del gobierno de Fulgencio Batista y el respaldo electoral al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

En plena coherencia con este posicionamiento, los estudiantes depositaban sus esperanzas en la llegada al poder de Ramón Grau San Martín, hombre de la Universidad que era visto como un genuino revolucionario de los años 30, justo en un momento en el que casi todas las tendencias del estudiantado reclamaban para sí la conexión con el espíritu de la pasada revolución. La FEU recibió a Grau con los brazos abiertos, confiada en que su triunfo fuera capaz de reiniciar la vigencia del pro-

grama de transformación pospuesto. Pronto tales esperanzas se demostraron infundadas.

El inicio de la segunda postguerra, coincidente en Cuba con el ascenso al poder del PRC(A), marcó un punto de giro en la dinámica sociopolítica de la Isla. Bajo el espíritu de la Guerra Fría llegó a su fin la convergencia entre la izquierda y la derecha. El autenticismo inició un proceso de rápido desgaste a partir del incumplimiento de sus promesas electorales y la entronización de un clima de violencia especialmente hostil para los sectores más progresistas. Ante tales circunstancias, desde la Universidad comenzaron a levantarse otra vez las banderas de combate.

Durante los gobiernos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás continuó la presencia del bonchismo dentro de los predios universitarios. La institucionalización alcanzada por las organizaciones gansteriles a partir de los vínculos establecidos con las administraciones auténticas encontró reflejo en la Universidad. Con la complicidad de ciertas autoridades administrativas, los bonchistas preservaron su influencia en el plantel educativo. A lo largo de esta etapa, el crimen político se enquistó cual parásito en la Colina.

La proliferación del bonche durante los años de hegemonía del autenticismo debe insertarse también en el contexto definido por el despegue de la Guerra Fría. Las organizaciones bonchistas devinieron punta de lanza contra las fuerzas radicales, en muchos casos vinculadas al ahora perseguido y estigmatizado Partido Socialista Popular. Fue esta una etapa de arraigado anticomunismo donde resultaban frecuentes los ataques a los militantes comunistas nucleados en la Juventud Socialista, organización que también tenía presencia en la Universidad.

La erosión del apoyo popular a la gestión de Grau fue otro fenómeno de impacto dentro de la Universidad. A solo unos meses de iniciado su mandato, el líder auténtico vio erigirse en la casa de altos estudios un activo foco opositor. Las felicitaciones por su arrasador triunfo en la “jornada gloriosa del 1ro de junio” dieron paso a las críticas por el incumplimiento de los presupuestos programáticos

del autenticismo. Importantes sectores de la FEU identificaban al presidente como un traidor a la causa revolucionaria dentro de la cual había forjado su capital político. Por demás, el “grausato” era visto como manifestación de la podredumbre de la institucionalidad republicana, tanto por el desapego respecto a los preceptos instituidos en la Constitución del 40, como por la proliferación —bajo el amparo gubernamental— de la corrupción administrativa y la violencia política.

Paralelamente, el estudiantado universitario se proyectaba frente a los agudos problemas que gravitaban sobre la realidad insular. A partir de plataformas que oscilaron entre un tímido reformismo y propuestas de tinte más radical, era impugnada la desidia del gobierno y las llamadas “clases vivas” para dar solución a cuestiones heredadas del pasado colonial. El latifundio, la precaria situación de obreros y campesinos, el deficiente sistema educacional, la insalubridad pública y la discriminación racial fueron algunos de los puntos que centraron la mirada de la FEU. El apoyo a los proyectos de reforma agraria, la solidaridad con el reclamo del pago del diferencial azucarero y las críticas a las instituciones y asociaciones culturales y deportivas, caracterizadas por prácticas discriminatorias hacia la población no blanca, constituyeron —por solo citar algunos ejemplos— la base de decenas de mítines convocados por la Federación a lo largo de esos años.

La asunción de una postura beligerante respecto a la situación interna del país tenía analogía en la proyección de la FEU ante los conflictos internacionales. Entre los tópicos más candentes resaltaron la oposición al franquismo, el combate a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana y la solidaridad con la causa independentista del pueblo puertorriqueño. En función de la articulación de actividades relacionadas con dichas problemáticas, cobraron vida dentro de la Universidad comités que en más de una ocasión impugnaron la política instrumentada por el gobierno.

La efervescencia del movimiento estudiantil universitario alcanzó su clímax en el año 1947 con la celebración de la denominada Asamblea Constitu-



Eduardo Chivás, fundador y líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)

yente Estudiantil. Este cónclave, celebrado entre el 16 de julio y el 9 de septiembre de 1947, se dio a la tarea de dotar a la Universidad de un cuerpo regulador que recogiese las demandas del estudiantado. Del ejercicio del voto directo a la condena a las prácticas discriminatorias en las actividades deportivas, la Constitución Estudiantil devino plataforma de impugnación a la realidad de la casa de altos estudios.

El camino hacia la Universidad soñada era trazado en medio de agudos conflictos políticos. El cisma vivido por el Autenticismo y su plasmación en el nacimiento del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) alcanzó al Alma Mater. La pugna entre auténticos y ortodoxos se hizo sentir tanto en

las asociaciones estudiantiles como en el seno del Consejo Universitario, siendo muestra de ello la cerrada contienda por el rectorado dirimida entre Clemente Inclán —máxima autoridad de la Universidad desde 1944— y su predecesor Rodolfo Méndez Peñate.

Durante la administración de Carlos Prío Socarrás las tensiones en el ámbito universitario continuaron. Tal realidad era resultado, tanto de la inserción del movimiento estudiantil en los problemas nacionales, como de los conflictos internos de la Universidad gestados antaño y que ahora hacían explosión. La situación se hacía más complicada en el seno del estudiantado por la presencia de grupos vinculados a partidos políticos disímiles y a organi-



zaciones de acción que desarrollaban prácticas de pandillas.

El asesinato de líderes estudiantiles, la batalla contra el aumento del pasaje en el transporte público, la crítica a las altas tarifas eléctricas, la demanda por el cumplimiento de las obligaciones presupuestarias del Estado para con la Universidad, las críticas a las propuestas de aumentar el costo de la matrícula y la defensa del voto directo fueron algunas de las causas dirimidas en el marco de la lucha estudiantil de aquellos años. Para que se tenga una idea de la conflictividad de aquel tiempo, basta señalar que en la confluencia de los años 1949 y 1950 no pudieron celebrarse las elecciones de la FEU y que esta llegó a ser declarada extinta por el Consejo Universitario, todo ello en el marco de la enconada batalla que generó el denominado “Reglamento Mordaza”, disposición que restringía el ejercicio democrático de los estudiantes dentro del proceso de elección de sus representantes.

La Universidad de la década del cincuenta estuvo marcada por múltiples acontecimientos, los cuales se insertaron en un escenario caracterizado por la expansión de la matrícula con un crecimiento de la presencia femenina en relación con los inicios del siglo xx. Esto se producía dentro de las normas que habían dado espacio a los menos favorecidos, gracias al otorgamiento de matrícula gratis, y cuando se inauguraban o mantenían su presencia las universidades privadas que, sin embargo, no lograron opacar al Alma Mater.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 marcó un punto de giro dentro del escenario sociopolítico de la nación. De la mano del general Fulgencio Batista, la maltrecha institucionalidad republicana fue destruida. El marco legal establecido por la Constitución de 1940 quedó convertido en letra muerta ante la componenda orquestada por los sectores más reaccionarios de la Isla. El clima de Guerra Fría acrecentaba su presencia en la mayor de las Antillas.

Acorde a su tradición de secular bastión de las libertades cívicas, la Universidad de La Habana se manifestó públicamente contra la asonada castrense. La condena del Consejo Universitario y la FEU al golpe hizo explícita la posición beligerante que frente a la dictadura se sostendría desde la Colina. En el caso específico de la organización estudiantil, es conocida la petición de armas realizada al presidente Prío con el fin de preservar el orden constitucional. Por su lado, el Consejo Universitario —instancia que suspendió las clases indefinidamente el propio día del cuartelazo— se declaraba, en su reunión del día 11, alarmado frente a la difícil situación del país “ante el golpe militar que ha subvertido el ordenamiento constitucional e instaurado un régimen de facto”. Desde esta posición, la máxima dirección universitaria reclamaba “la mayor cordura a todos los elementos del Alma Mater para salvaguardar la alta cultura cubana y propiciar el retorno a la normalidad institucional”. El 17 de marzo se reanudaron las actividades docentes, aunque con limitaciones en el acceso al recinto universitario que estuvieron vigentes hasta junio.

En los años de tiranía, la Universidad y la defensa de su autonomía devinieron encarnación de los

mejores valores de la Cuba republicana. El torrente de estudiantes que Escalinata abajo avanzaba a enfrentar a la policía del régimen constituye una de las imágenes más vívidas de la resistencia popular contra los desmanes del batistato. La contumaz rebeldía estudiantil contenida en estas manifestaciones, inspirada en mártires como Rubén Batista Rubio, encontró vías de canalización más efectivas en el contexto del proceso eleccionario de la FEU realizado en 1954. La llegada a la presidencia de la organización de José Antonio Echeverría propició la radicalización de la protesta universitaria. Se cerraban de esta forma ciertos intentos contemporizadores con el tirano. La lucha revolucionaria ganaba protagonismo.

Expresión de este proceso resultó la fundación a finales de 1955 del Directorio Revolucionario, cuya existencia se anunció públicamente el 24 de febrero de 1956, el cual devino brazo armado del movimiento estudiantil. A partir de una estrategia centrada en la acción de comandos urbanos y el ataque directo a la cúspide del régimen, esta organización ganó relevancia en el enfrentamiento a la dictadura. Para 1956, la FEU —en sentido estricto el DR— sellaba un nexo combativo con el MR-26-7 a través de la



conocida Carta de México. Separadas en su proyección operativa, ambas fuerzas coincidían en el papel de la lucha armada como fórmula para restaurar las instituciones democráticas y potenciar la materialización de las transformaciones revolucionarias.

El año 1957 fue testigo de las más espectaculares acciones promovidas por el DR. A pesar de su fracaso, el asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj demostraron la potencia y beligerancia de las fuerzas revolucionarias. No obstante, debe subrayarse que ambos sucesos y su derivación —la masacre de Humbolt 7— representaron la desaparición de los más importantes líderes del movimiento universitario. La muerte de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez descabezó a la FEU y al Directorio, siendo este un golpe que incidiría en el desenvolvimiento de ambas organizaciones. Si a ello se suma el cierre de la Universidad en marzo de 1957 pueden comprenderse las

dificultades que enfrentó el movimiento estudiantil durante la lucha revolucionaria de los últimos años de la tiranía batistiana.

Pese a tales circunstancias, no puede desconocerse el papel desempeñado en la lucha insurreccional por el estudiantado de la Universidad de La Habana, tanto en la organización de frentes guerrilleros, como en las acciones clandestinas que contribuyeron de manera importante a la victoria sobre la dictadura. Las organizaciones revolucionarias decisivas en la derrota de la tiranía tuvieron numerosos estudiantes y graduados de la universidad habanera en sus filas.

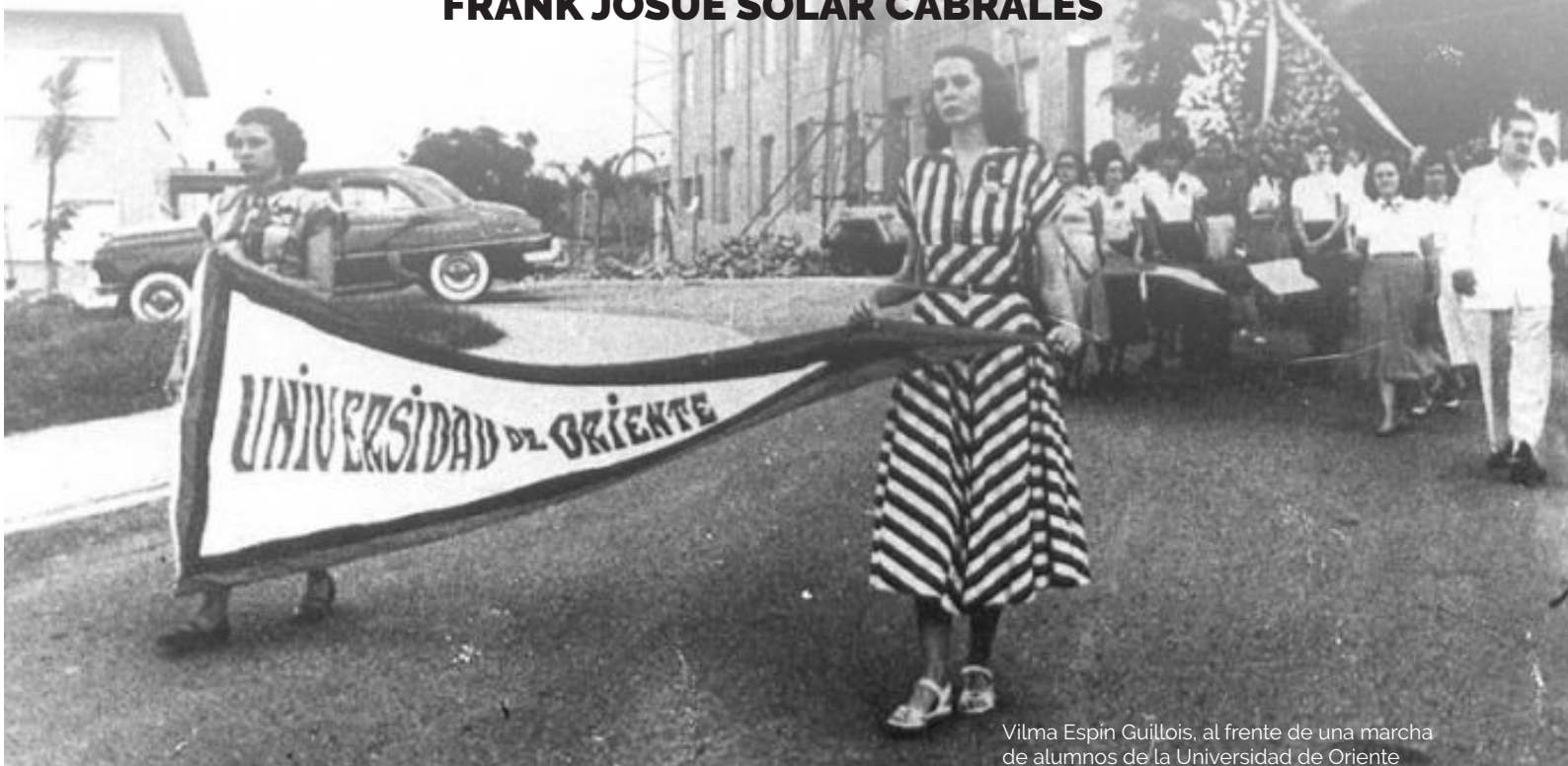
Con el triunfo revolucionario de enero de 1959, el movimiento estudiantil de la Universidad de La Habana entró en una nueva etapa. Se iniciaba un acelerado proceso de transformaciones donde la Colina —vestida ahora de pueblo— desempeñó un rol importante dentro de los profundos cambios que remodelaron la realidad insular. ■



José Antonio Echeverría, Fidel Castro y René Anillo en México, 1956

La de Oriente, una FEU mambisa y rebelde

FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES



Vilma Espín Guillois, al frente de una marcha de alumnos de la Universidad de Oriente

En el alegato de autodefensa presentado ante el tribunal que lo juzgaba en la Causa 67/53, por su participación en el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953, al explicar las razones que lo llevaron a escoger como objetivo militar los cuarteles enemigos situados al sur de la provincia, Fidel evocó así las tradiciones patrióticas y revolucionarias del pueblo oriental:

¿Quién duda del valor, el civismo y el coraje sin límites del rebelde y patriótico pueblo de Santiago de Cuba? Si el Moncada hubiera caído en nuestras manos, ¡hasta las mujeres de Santiago de Cuba habrían empuñado las armas! [...] No se olvide nunca que esta provincia que

hoy tiene millón y medio de habitantes, es sin duda la más guerrera y patriótica de Cuba; fue ella la que mantuvo encendida la lucha por la independencia durante treinta años y le dio el mayor tributo de sangre, sacrificio y heroísmo. En Oriente se respira todavía el aire de la epopeya gloriosa [...] cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire.¹

En esas tradiciones de lucha se inscribe la Universidad de Oriente, y se nutre de ellas. No en balde se escogió el 10 de octubre de 1947 para su fundación, hecho que aconteció simbólicamente con la

¹ Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 22, 30.

presencia de la campana de Demajagua. Tampoco fue una casualidad que entre los factores determinantes de su creación y posterior oficialización estuviera presente el espíritu de lucha del pueblo oriental. Según el testimonio del doctor Pedro Cañas Abril, uno de sus fundadores, desde que brotara la idea de crear la universidad, se tradujo en el unánime clamor popular que alrededor de un puñado de “locos” soñadores, abnegados y tozudos, se volcó en las calles y en los caminos de la provincia exigiendo su inmediata creación.

Luego de que el 21 de abril de 1948 el Consejo de Ministros acordara su reconocimiento, se inició una dura batalla por la aprobación de una Ley que la oficializara. Hubo que derrotar la corriente privatizadora dentro del Consejo Directivo, a través de un movimiento de protesta pública que enarboló la consigna: una universidad autónoma, oficial, democrática y cubana al servicio del pueblo.

En el transcurso del año 1948 la Universidad de Oriente luchaba por su oficialización, proceso en el cual el estudiantado era un ente activo a través de grandes mítines que aglutinaban a gran parte del alumnado de las distintas escuelas e institutos de Segunda Enseñanza. Al calor de este conflicto nació la Federación de Estudiantes Universitarios de Oriente, cuyo primer presidente elegido por los estudiantes fue Manuel Aguilera Barciela.

En lo adelante, la naciente organización se unió a la lucha en pos de la oficialización de la Universidad desplegando un poderoso movimiento con el objetivo de aunar a todo el pueblo oriental en la lucha por la consolidación de su nueva Universidad. Dirigidos por la FEU-O, con el fin de difundir por toda la provincia oriental la campaña, realizaron numerosas actividades: repartición de volantes, emisión de un radio mitin por la emisora radial santiaguera CMKC, un gran desfile con carteles y porta-estandartes pidiéndole apoyo a todas las entidades provinciales para que intervinieran a favor del proyecto de ley ante el Congreso de la República.

En el mes de octubre de 1949, la FEU-O acordó un plan de actividades conjuntamente con algunas instituciones cívicas, que incluyó manifestaciones



La primera etapa de la Institución comprende el período entre los años 1947 a 1948 en locales de la “Escuela Profesional de Comercio”.

estudiantiles como la efectuada el 17 de octubre de ese año, desde el parque de la Libertad (Plaza de Marte) hasta el Ayuntamiento, pasando frente al Gobierno Provincial y manteniendo detenido el tránsito por al menos 40 minutos.

El 23 de noviembre fue firmada por el presidente de la República, Carlos Prío Socarrás, la ley No. 16 de 1949 que oficializaba la Universidad de Oriente. La realización de ese sueño, largamente anhelado por el pueblo oriental, se había logrado gracias al concurso de varias instituciones y sectores sociales, entre los cuales se había destacado especialmente la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente, surgida en el fragor de esta batalla por la consolidación de la Universidad, primero en defensa de su carácter público y después por su oficialización.

La Federación se caracterizó por su actitud solidaria con otros sectores estudiantiles. Apoyó, por ejemplo, las peticiones de la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Santiago de Cuba, que demandaba su plena equiparación con la Escuela de San Alejandro de La Habana. Luchó activamente, además, contra las dificultades que afectaban al estudiantado universitario, exigiendo que se iluminara la barriada de la Universidad y que se mejorara la línea de ómnibus que llegaba hasta el centro docente. Protestó también por el aumento del pasaje

frente al monopolio del transporte urbano en Santiago de Cuba.

Con frecuencia se produjeron contradicciones y divergencias en las relaciones entre la FEU y el Consejo Universitario. Así ocurrió el 31 de marzo de 1950 cuando la dirección estudiantil le comunicó al rector que había decidido interrumpir las actividades docentes por el término de 24 horas, con el objetivo de rechazar el acuerdo del Consejo Universitario de negarle un fondo económico fijo a la federación.

Pocos días más tarde, sin embargo, el máximo órgano del gobierno universitario respondió positivamente a las exigencias de los estudiantes. El 11 de abril de 1950 la FEU le pidió al Consejo aceptar el acuerdo de la Asamblea General de Alumnos que demandaba la rebaja de 50 centavos a la cuota mensual con la cual ellos contribuían a los fondos generales de la Universidad. Esto tenía el objetivo de propiciar el robustecimiento de la organización, sin aumentar el gravamen económico que ya pesaba sobre los alumnos. Ante la solicitud, el Consejo respondió que, atendiendo al traslado de la Universidad hacia su nueva ubicación en Quintero, “ha acordado hacer una rebaja de dos pesos en la cuota mensual de matrícula, con cuya cantidad puedan obtener el desenvolvimiento indispensable para sus aspiraciones comunes”.²

En medio de estas batallas comienza a estructurarse la organización estudiantil. Se oficializa el nombre de Federación Estudiantil Universitaria de Oriente. Se proyecta el Reglamento que la regirá, sometiéndolo a consideración de los estudiantes. Se arenga a los alumnos a incorporarse en pleno al organismo que velará por sus intereses.

Paralelamente a la estabilización del centro, los estudiantes universitarios orientales le van dando personalidad a la FEU-O. Es en el año 1950 cuando alcanza la madurez real como organización fuerte y establecida, que le permite plantear diversas exigencias al Consejo Universitario: condiciones materiales (local, equipamiento), asistencia de los miembros de su Ejecutivo a las reuniones del

Consejo, un fondo financiero fijo, rebaja de las cuotas de matrícula.

En esta etapa la estructura de la federación estuvo conformada por presidente y vicepresidente; secretario y vicesecretario; tesorero y vicesorero y varios vocales, en dependencia del número de escuelas. Estos cargos eran ocupados por los presidentes y secretarios de las juntas directivas de las escuelas.

La federación no estaba aislada de los problemas que enfrentaban los pueblos latinoamericanos y se interesaba por conocer sobre su situación económica, política y social. A través de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente los estudiantes universitarios apoyaron, por ejemplo, el movimiento independentista puertorriqueño y levantaron su voz por el líder boricua Pedro Albizu Campos. En los primeros días de noviembre de 1950, la organización emitió unas declaraciones reclamando la independencia de Puerto Rico y solidarizándose con los ideales de liberación que animaban a los puertorriqueños.

La firme posición cívica asumida por la dirección del centro de altos estudios y la inmensa mayoría del claustro profesoral, así como por los estudiantes, frente al cuartelazo militar del 10 de marzo de 1952, le ganó de inmediato una mala reputación a los ojos del régimen, quien trató de acallar esa voz disidente y someter la institución a sus dictados.

En la Universidad de Oriente la marcha del curso escolar 1952-1953 se vio bruscamente interrumpida por la asonada militar del 10 de marzo de 1952. Temprano en la mañana, comenzaron a circular por los predios universitarios los primeros rumores de los sucesos que estaban ocurriendo en la capital del país. Previa citación, a las once de la mañana se efectuó una sesión extraordinaria del Consejo Universitario, que contó con la participación de los directivos de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Oriente. El motivo de la reunión fue explicado de la manera siguiente:

Las noticias que llegan de que en la capital de la república se ha producido un golpe militar

² Acta número 119, Libro de Actas del Consejo Universitario en Archivo de Secretaría General de la Universidad de Oriente.

contra el gobierno legalmente constituido, y por tanto, la Universidad de Oriente debe tomar acuerdo en consonancia con hechos tan graves, que atentan contra el ritmo constitucional de la Nación, ya que la Universidad tiene el deber de alta orientación cívica en las cuestiones fundamentales de la República.³

El ingeniero Joaquín Vázquez Alvarado, decano de la Facultad de Ingeniería, y el doctor Felipe Martínez Arango, director del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, propusieron al Consejo que se emitiera una declaración de principios por medio de la prensa y la radio, en la que se diera a conocer al pueblo de Cuba que la Universidad de Oriente estaba en contra del movimiento militar y que apoyaría en todo momento el gobierno legal y constitucionalmente establecido. Otros miembros del Consejo opinaron sobre los acontecimientos que estaban teniendo lugar y apoyaron la propuesta de declaración. Se tomaron varios acuerdos:

Nombrar una Comisión conjunta para que redacte una declaración pública en la que se fijen los principios sustentados por la Universidad de Oriente, la cual estaría integrada por los doctores Cañas Abril y Martínez Arango por el Consejo, y el alumno Wilfredo Rodríguez, por la Federación de Estudiantes Universitarios.

Que una Comisión del Consejo asista a la reunión convocada por entidades cívicas, designándose al Rector Felipe Salcines Morlote, al doctor Gabriel León Bizet, al doctor Ernesto Pujals Fernández, al ingeniero Vázquez Alvarado y al doctor Max Figueroa Araujo, en unión de los alumnos asistentes a esta reunión.

Declarar en sesión permanente al Consejo Universitario y a la FEU-O.

Conceder el voto de confianza al director del Departamento de Publicidad y Actividades Sociales, doctor Figueroa Araujo, para esta-

blecer contactos con las diversas dependencias del estado en esta ciudad, a fin de tener informado al Consejo, acerca del desenvolvimiento de los hechos y que este resuelva según lo tenga por conveniente y aconsejen las circunstancias. Comunicarse de inmediato con la Universidad de La Habana, para actuar conjuntamente, si ello es factible.

Citar el Claustro General de Profesores de este Centro para las 5.00 pm de este día, a fin de informarle acerca de los acontecimientos nacionales y que por el mismo se considere y resuelva lo pertinente.⁴

En las aulas universitarias también se podía olfatear el clima de inquietud reinante entre profesores y estudiantes. Así lo recuerda Vilma Espín Guillois, alumna de cuarto año de la carrera de Ingeniería Química-Industrial:

Recuerdo que ese día, poco después de las siete de la mañana, llegó alguien y dijo: “Oigan, dicen que Batista dio un golpe de Estado”. El profesor que teníamos en aquel momento tenía un hermano postulado para Representante y dijo: “Si eso es verdad aquí hay que alzarse”.

Y a mí me pareció la cosa mejor del mundo aquello que había dicho el hombre. Yo creí que lo había dicho muy en serio y ahí mismo decidí que había que alzarse. Y entonces empecé a dar unos brincos altísimos de la felicidad que me produjo la idea de alzarnos. En realidad, una siempre había tenido unos anhelos muy románticos de poder participar en luchas heroicas [...] quería en ese mismo momento agarrar los fusiles e ir a pelear. [...]

Salimos hacia el centro de Santiago y fuimos al parque Céspedes; dondequiera se hicieron mítines-relámpago, la gente se arremolinaba y hablaban los politiqueros de entonces.⁵

En el mitin efectuado en el parque Céspedes poco después del mediodía, hicieron uso de la palabra

³ Acta número 226, Libro de Actas del Consejo Universitario en Archivo de Secretaria General de la Universidad de Oriente.

⁴ Ídem.

⁵ *Santiago*, número 18-19, junio-septiembre de 1975, p. 53.



varios representantes de partidos políticos, instituciones y del estudiantado de la segunda enseñanza, quienes expresaron su condena al golpe y fidelidad a la Constitución de 1940 y al gobierno legalmente constituido. Al finalizar se exhortó a la multitud a dirigirse al cuartel Moncada. Hasta la jefatura del Regimiento pudo llegar una Comisión integrada por estudiantes, obreros, políticos, funcionarios públicos, y entrevistarse con el coronel Francisco Álvarez Margolles, jefe del Regimiento No. 1 Maceo, quien manifestó su intención de permanecer fiel al gobierno presidido por el doctor Carlos Prío Socarrás y a la Constitución de 1940. A su instancia, los integrantes de la Comisión se retiraron hacia las inmediaciones del cuartel en espera de una definición acerca del curso que tomarían los acontecimientos, pero ya desde las cuatro de la tarde, el capitán Alberto del Río Chaviano había asumido el mando militar de la guarnición del Moncada, haciendo declaraciones a favor de la Junta golpista.⁶

Según el testimonio del Dr. Gabriel León Bizet, director de la Escuela de Educación de la Facultad

⁶ Para ampliar sobre lo ocurrido ese día en el cuartel Moncada y en la ciudad, consúltese José Lupiáñez Reinlein: *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba 1952-1953*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

de Filosofía y Educación: “El primer organismo en Cuba que protestó, en documento oficial, contra el golpe del 10 de marzo fue la Universidad de Oriente [...] a unas pocas horas después de consumado el hecho”.⁷

Al frente de los predios universitarios se fijó un cartel que decía:

- 1ro. Protestamos por el cuartelazo del 10 de marzo.
- 2do. Pedimos la restitución de la Constitución de 1940.
- 3ro. Celebración de elecciones en el menor plazo de tiempo posible.

Cuando llegaron los soldados al recinto universitario, las autoridades académicas presentes, entre

⁷ “Además, el primer organismo que en Santiago de Cuba fue rodeado por la tropa, fue la Universidad de Oriente [...]. Recuerdo la frase que se dijo entonces cuando un oficial dice: “Es que nos han llamado por teléfono diciendo que aquí va a haber dificultades”. Ya comenzamos bajo el régimen de sospecha. El oficial se molestó, pero no hicieron otra cosa puesto que la Universidad tenía realmente prestigio en esa época”. Entrevista de Nils Castro y Bertha Castillo a Gabriel León Bizet. Archivo histórico de la Universidad de Oriente.



Vilma Espín Guillois, alumna de la carrera de Ingeniería Química-Industrial

las que se encontraban el Rector, doctor Salcines, el doctor León, el doctor Cañas, el doctor Martínez Arango y el secretario Pujals, los despidieron del centro de altos estudios con toda corrección, pero con firmeza.

Por la noche, un grupo de estudiantes tiró en los talleres de la Universidad los primeros panfletos mimeografiados contra el régimen militar que circulaban por la ciudad. La FEU-O y la Federación Local de Centros de Segunda Enseñanza, en reunión conjunta, adoptaron el acuerdo de “mantenerse en huelga hasta el jueves de la presente semana [13 de marzo], haciendo patente y firme su respaldo a la Constitución de la República”. Se declararon en sesión permanente para reunirse continuamente.⁸

En la tarde del martes 11 de marzo fueron detenidos y puestos en libertad inmediatamente, varios estudiantes de la Universidad de Oriente, por repartir en las calles de la ciudad unas “hojas sueltas” elaboradas el día anterior, en las cuales se expresaba su rechazo al golpe de Estado. Algunos

días después, el mismo grupo de estudiantes universitarios distribuyó su segunda proclama, en la cual, de acuerdo con el testimonio de Vilma “[...] se utilizaban unos versos patrióticos de Heredia, agregándoles unos comentarios sobre la situación del momento y una frase de exhortación a la lucha. Aquello no tenía gran contenido político, pero sí mucha rebeldía [...] En definitiva las primeras luchas fueron de este tipo: tirar panfletos a escondidas con ayuda de los bedeles”.⁹

Vilma valoró el significado del 10 de marzo para su formación política y revolucionaria de la manera siguiente:

Cuando el 10 de marzo, en lo personal, podría decir que yo tenía muy poca preparación política, estaba muy poco consciente de la situación del país [...] En realidad tenía una posición muy escéptica, muy poco clara de que pudiéramos hacer algo, salvo alguna contribución mía al desarrollo tecnológico del país, derivada de mi carrera.

⁸ *Prensa Universal*, martes 11 de marzo de 1952, p. 1.

⁹ *Santiago*, número 18-19, junio-septiembre de 1975.

[...] yo creo que puedo agradecerle a Batista que ese mismo día sí fue una cosa para mí explosiva. Sin tener mucha conciencia de qué cosa estaba pasando en el mundo, sí adquirí una decisión total de acabar con eso que estaba pasando. Me parecía hasta prácticamente una ofensa personal aquello de violar incluso hasta las vías legales de la democracia “representativa”, eso me pareció ya el colmo [...] posiblemente me creó, ya de verdad, un espíritu de rebeldía.¹⁰

Con fecha del 15 de marzo, la FEU-O publicó declaraciones dirigidas “Al Pueblo de Cuba”, por las que:

[...]ratifica las declaraciones hechas en la mañana del pasado día 10 de marzo, cuando vergonzosamente para Cuba, se rompió el ritmo constitucional de la República, dando origen al gobierno de facto [...] Asimismo declaramos enfáticamente que, conjuntamente y de completo acuerdo con nuestro Claustro de Profesores y Consejo Directivo, organizaremos un movimiento cívico de opinión que tienda a devolver a nuestra Patria su constitucionalidad y gobierno civil libremente elegido por la voluntad popular. Emplazamos por último al gobierno de facto para que señale de inmediato el término de su provisionalidad y la convocatoria a elecciones [...] Alerta, pueblo cubano y lucha por tu dignidad y decoro y por la restauración de los principios democráticos. Los estudiantes sufren contigo y jamás claudicarán.¹¹

La entrada a la Universidad de Oriente de Frank País García, José *Pepito* Tey y Jorge Ibarra Cuesta en noviembre de 1953, y su ascenso posterior a la dirección de la FEU-O, le imprimió un cambio cualitativo a las posiciones de ese organismo estudiantil en la lucha antibatistiana. Fortalecer la unidad del sector en todos sus niveles, así como los vínculos con la clase obrera y campesina, restituir la Constitución de 1940 y el establecimiento de un sistema verdadera-



Frank País, Pepito Tey y Jorge Ibarra Cuesta

mente democrático, fueron las proyecciones de trabajo de la nueva dirigencia estudiantil universitaria.

Esta postura encontró una fuerte oposición entre los que pretendían mantener a la Universidad al margen de la lucha política contra el régimen y los principales problemas del país, alegando un falso apoliticismo. Entre otras actividades, la FEU-O promovió y apoyó la realización del Primer Fórum Azucarero Nacional, que se manifestó contrario a la implantación por el gobierno de los embarques de azúcar a granel y el despido compensado; y puso en marcha y dio continuidad a la Escuela Obrera “*Rafael María Mendive*”.

La conciencia antimperialista y latinoamericanista del estudiantado universitario en estos años, tal vez alcanzó su cota más alta en las manifestaciones contrarias a la agresión mercenaria e imperialista en Guatemala y Costa Rica en 1954 y 1955, y contra el proyectado Canal *Vía Cuba*.

De igual forma, la conmemoración de las principales efemérides patrióticas y estudiantiles (28 de enero, 7 de diciembre, 27 de noviembre, 14 de febrero y 26 de julio) se convirtieron en verdaderas jornadas combativas y de lucha contra la tiranía.

¹⁰ Ídem

¹¹ *Prensa Universal*, lunes 17 de marzo de 1952, p. 1.

Los constantes enfrentamientos del estudiantado con las fuerzas represivas del régimen y el consiguiente saldo de víctimas, detenidos y enjuiciados, ejercían una fuerte influencia en la ciudadanía que se oponía cada vez más a la brutalidad policial, ponían en tela de juicio la tan cacareada tranquilidad ciudadana y el respeto a las libertades y derechos democráticos de que blasonaba la dictadura. De esta forma se fue creando un estado de conciencia colectiva, necesario para cuando estallara la insurrección popular armada. Aunque predominaba en el movimiento estudiantil la lucha y movilización política, se fue afianzando cada vez más la concepción de que a Batista había que sacarlo del poder por medio de la violencia armada.

Frank País y *Pepito* Tey, maestros y alumnos de la Escuela de Pedagogía en la Universidad de Oriente, junto a otros estudiantes y trabajadores crearon la Acción Revolucionaria Oriental (ARO, luego Acción Nacional Revolucionaria). De esta forma, entre los elementos más radicales de la juventud estudiantil santiaguera se fueron creando las bases para su posterior vinculación orgánica e ideológica con el *Movimiento Revolucionario 26 de Julio* de Fidel Castro.

Muchos de los estudiantes que militaban en las Brigadas Juveniles del MR-26-7, participaron en las acciones de propaganda masiva que contribuían a propagar el clima insurreccional, tales como el lanzamiento de miles de volantes impresos con la consigna ¡1956... *Seremos libres o seremos mártires!*

La activa participación de una representación estudiantil universitaria en el levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba puso de manifiesto que el movimiento estudiantil santiaguero había cubierto un importante expediente en la vida política nacional, contribuyendo al proceso revolucionario no sólo con el aporte de numerosos y valiosísimos cuadros, sino, y lo que es más importante, a forjar —mediante la denuncia pública y la agitación política— la conciencia entre la juventud trabajadora, desempleada, estudiantil y pueblo en general, de la necesidad de apelar nuevamente al recurso de las armas para hacer la revolución. A partir de ese día se produjo la paralización gradual de las actividades académicas en las tres universidades oficiales, proceso que se inició por la Universidad de Oriente.

Los nombres de Frank y Josué País, *Pepito* Tey, José Mercerón Allen, Emma Rosa Chuig, Oscar Lucero Moya, Eduardo Mesa Llul, quienes habían sido o eran estudiantes de la Universidad de Oriente, pasaron a engrosar el martirologio universitario en aras de la revolución regeneradora de la Patria. No resulta casual que, entre tantos sitios históricos y significativos de la capital oriental, su recinto universitario fuera escogido como sede de la conformación del primer Gobierno Provisional Revolucionario, el 3 de enero de 1959, por haber constituido, en palabras del doctor Luis Buch, “la representación de la rebeldía de Santiago de Cuba”. ■





José Antonio Echeverría: presencia perenne

JUAN NUIRY SÁNCHEZ

¿Quién no recuerda aquella juventud risueña y resuelta al frente de las manifestaciones, que bajaba muchas veces, brazo con brazo, la escalinata universitaria por la calle San Lázaro, y se internaba en aquel mar azul de esbirros para enfrentarse a las fustas y a las balas y cuando más golpeado se encontraba con más fortaleza y valor se levantaba de nuevo?

Aunque el ámbito de José Antonio fue la colina universitaria, al igual que Mella, desbordó el marco docente y se proyectó hacia el pueblo. Por lo tanto, resulta difícil sintetizar una vida tan activa, pues cualquier aspecto requiere de por sí, todo un estudio. José Antonio constituye una referencia necesaria en el proceso histórico, ya que su ejemplo

y su nombre están vinculados a la obra creadora de la patria.

En José Antonio Echeverría también había un profundo pensamiento social contra el colonialismo; asimismo su proyección antimperialista va aparejada con su arrojo y valentía. Como ejemplo, basta echar una ojeada al Informe del Tribunal de Urgencia, presentado por el coronel de la dictadura, Orlando Piedra Negueruela, jefe del Departamento de Investigación de la Policía Nacional, en relación con el acto del día 9 de marzo de 1956, en el Aula Magna de la universidad; este acto fue organizado por la Federación Estudiantil, “Contra las dictaduras de América”. En dicho informe el coronel Piedra termina como sigue: “Y por último lo que corrobora de los citados oradores, es que en sus discursos preferentemente el pronunciado por el presidente de la FEU, aparte de hacer inculpaciones a otros países de Latinoamérica, se destaca por

* Tomado de Juan NuiRY Sánchez: *Presente! Apuntes para la historia del movimineto estudiantil cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.



el ataque al gobierno democrático de los Estados Unidos de América, que no es más que una consigna muy utilizada demagógicamente por el Partido Comunista (sic).”

De José Antonio se conoce el arrojo y valentía, su desinterés y dotes de dirigente, pero se sabe poco de su pensamiento. Su lucha trasciende no sólo la acción, sino responde a una consecuente formación y proyección. Por esa razón, al transcribir algunos de sus pronunciamientos y declaraciones se puede apreciar su visión y considerar las profundas huellas que dejó con clara inteligencia, y en la cual la presencia y actualidad de su pensamiento se evidencian.

El 19 de abril de 1955, José Antonio Echeverría fue reelecto presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. El máximo líder del organismo estudiantil hizo un recorrido por los diarios habaneros, para exponer su agenda de trabajo. En pu-

blicaciones de la época aparecieron las siguientes entrevistas:

Diario Nacional, 20 de abril de 1955: “Expone el presidente de la FEU planes”; “Esbozó sus proyectos de visita a nuestro diario”; “Proyecta construir la ciudad y el hogar universitarios”; “En las últimas horas de la tarde de ayer el recién electo presidente de la FEU, José Antonio Echeverría visitó nuestra redacción conjuntamente con los líderes estudiantiles Juan Nuiry, Luis Blanca, Fructuoso Rodríguez y René Anillo, ejecutivos de dicho organismo.

“Los miembros de la FEU, en una charla informal trazaron a grandes rasgos el programa que se proponen desarrollar, José Antonio Echeverría trazó el propósito que los animaba:

“La cultura universitaria como gran resorte del progreso en lo externo. En lo interno queremos que cumpla su verdadero rol, en la gran misión



encomendada a la Universidad. Es un propósito caro nuestro empeño. Lucharemos con denuedo por hacer realidad el proyecto de la Ciudad Universitaria y trataremos que las escuelas que están necesitadas de edificio se les construya. También está entre los objetivos que hemos trazado, la construcción del Hogar Universitario. En lo político-revolucionario nos dice Echeverría: ‘La gran tarea histórica de la FEU, es enfrentarse a los obstáculos que impiden el progreso de nuestra Patria y para ello, uniremos en idea y acción al estudiantado y la juventud cubana, sin más norte que imponer sobre el sombrío panorama cubano una aurora de fe en el destino nacional. Trataremos, en fin, agrega, que se convierta en el grito del pueblo’.”

El mismo día 20 de abril de 1955, otro diario habanero, *Información*, recoge la siguiente entrevista:

“Echeverría, que es un hombre de lucha y de una extraordinaria serenidad, se mostraba satisfecho. Sin alardes y dispuesto a llevar la FEU por la vía de la superación que todos desean.

“¿Cuáles son tus planes de momento? A lo que respondió el presidente de la FEU: ‘El desarrollo cultural de la Universidad. Superación debe ser la palabra, aunque se haya abusado de ella en muchos momentos sin cumplirla. Creo puedan abrírnos confianza si se tiene en cuenta la palabra que hemos llevado a cabo durante el pasado periodo, en el que figuraron importantes ciclos de conferencias: la Semana Sinfónica Universitaria, el Ballet de Alicia Alonso. Teatro Universitario, Cinematógrafo, exposiciones de grandes artistas como Girona y Lam y otros muchos.’

“—¿Puedes decirnos algo de lo que se prepara?

“—Una de las ideas que acariciamos es la proyección hacia el pueblo creando la Universidad Popular ‘Rafael Trejo’ y la cruzada de alfabetización ‘Rubén Batista Rubio’. Tenemos la intención de intensificar el intercambio y organización de un Congreso Internacional especialmente para los universitarios de Latinoamérica a fin de estrechar los lazos de amistad y de ideales entre todos los compañeros de nuestra América.

“En cuanto a nuestra actuación contra el régimen, no cejaremos en ella y lo haremos llegar hasta el pueblo. Nuestro grito de libertad deberá continuar resonando hasta lograr poner en movimiento a toda la juventud cubana que anhela la libertad y está dispuesta a luchar por la democracia. Frente a la ceguera de todos los partidos políticos nosotros opondremos la lucha heroica de la juventud no viciada por los rejugos que han impedido la acción que era de esperar, en lugar de inútiles palabrerías y ambiciones.

“—¿Cuándo se constituirá el nuevo ejecutivo de la FEU?

“—El próximo jueves. Para cada puesto se buscará el hombre que pueda ejercerlo debidamente; no vamos con compromisos de ninguna clase. Es cuestión de actuar y no ensayar.

“Y Echeverría y sus compañeros desaparecieron rápidamente por el elevador que se cerraba ante nosotros[...].”

Bajo el título “Mantendremos sin tregua nuestra lucha”, la revista Carteles, del 1ro de enero de 1956, publica una entrevista a varios estudiantes y en lo fundamental a José Antonio Echeverría; transcribimos parte de la misma:

“El Presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, que fue herido y preso en los actos de diciembre, declara: ‘Vamos a buscar una estrecha unión entre los estudiantes y los obreros. El paro de cinco minutos fue un verdadero triunfo en toda la isla’.”

Y continúa diciendo:

“Hemos cerrado lazos estrechos con la clase trabajadora que nos apoyó en el paro de cinco minutos y a la que damos la seguridad que no abandonaremos en su lucha: Muy especialmente estaremos con los obreros azucareros en su batalla por el pago del diferencial y por un plan para evitar las restricciones azucareras que tanto daño hacen al país.

“A pesar de los pesimistas, de la falta de propaganda y la premura con que se organizó el paro del día 14 de diciembre, resultó un verdadero triunfo para la unidad de ambas clases.

“El transporte paralizó al igual que a los ferroviarios, telefónicos, medicina, gastronómicos, artes gráficas, aeropuerto, azucareros, cigarreros, cerveceros, todos respondieron presente a nuestra llamada.” Y a modo de punto final agregó:

“Estamos luchando juntos por la verdad y la libertad. Ellas son las que nos mantienen firmes en los momentos de desaliento y fatiga.”

La proyección política de José Antonio se entrelaza con la cultura como gran resorte del progreso de los pueblos, con la reforma universitaria, la Ciudad Universitaria, la Universidad Popular y la campaña de alfabetización, con la unidad de acción e ideales de los estudiantes latinoamericanos; todo



ello sin olvidar el arte en todas sus manifestaciones; del mismo modo, buscar la estrecha unión con la clase obrera.

Ese fue el camino que comenzó a recorrer José Antonio y si físicamente se lo impidieron las balas enemigas, estas no pudieron detener su ejemplo, ni su pensamiento e ideales. La medida exacta de esto es el hecho de que, hasta en su último momento, dejó plasmados en su Testamento Político para la posteridad sus ideas. Su sangre y su ejemplo señalaron el camino para convertir en realidad sus deseos, palpables en la Cuba revolucionaria de hoy. Se hizo realidad su ideario de que cada estudiante fuera un obrero y cada obrero un estudiante.

Aún no había cumplido veinte años la madrugada del 10 de marzo de 1952, cuando se incorpora a la lucha desde el primer instante; José Antonio surgió de la masa abriéndose paso a fuerza de estudio y coraje, pues su expediente académico va aparejado con su trayectoria de líder estudiantil.

En el periódico *Granma*, el 13 de marzo de 1970, aparece la entrevista a la profesora de José Antonio en el colegio Champagnat. Al referirse al niño de once años, la maestra manifestaba: “Estaba colocado dentro de ese grupito, que uno por sus cualidades sitúa en un lugar preferente. Sus compañeros le seguían; ese espíritu rebelde que lo acompañó siempre, se manifestaba contra lo mal hecho, tanto de una parte como de otra. Ante un regaño dirigido

hacia un compañero de aula y que él consideraba injustificado, había que convencerlo. Igual actitud asumía cuando los alumnos provocaban alguna indisciplina. De ahí que toda esa masa de estudiantes adolescentes tan difícil de controlar, le siguiera con respeto increíble.”

Esta otra apreciación de su profesora es todo un retrato: “rebelde pero afectuoso, aplicado al extremo de sacar sin dificultad todas las asignaturas y disciplinado al nivel más exigente”.

¿Cómo lo vieron sus amigos y compañeros de lucha?

En el libro de Julio García Oliveras, *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista*, brinda esta semblanza entre otras: “José Antonio como dirigente de la FEU fue fiel seguidor del ejemplo de Mella y supo poner en manos de Fidel la gloriosa bandera del estudiantado que rescató de manos vacilantes y que, adornada con sangre heroica y sacrificada, había elevado a la cima del movimiento estudiantil revolucionario en Cuba.”

El siguiente enfoque corresponde al compañero René Anillo Capote —el primero en escribir algunos rasgos biográficos sobre José Antonio—; manifestó en el Prólogo del libro de García Oliveras: “No hubo autoridad moral más alta en la Universidad de La Habana, que la reconocida a José Antonio Echeverría en sus tiempos.”

Muy concretamente al referirse a José Antonio en la acción del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, el compañero Faure Chomón, manifiesta: “El sacrificio del 13 de marzo fue la inspiración. José Antonio Echeverría fue el argonauta que señaló el camino.”

Y para concluir las imágenes de sus contemporáneos, las palabras de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, el día de la inauguración de la Ciudad Universitaria “José Antonio Echeverría”, el 2 de diciembre de 1964, cuando afirmó: “Todos los que conocieron al compañero José Antonio Echeverría, tanto como revolucionario como persona joven, estudiante, su carácter bondadoso, alegre, todas las características que hacen de su persona el recuerdo de un joven realmente generoso, valiente, desinteresado, y que dio su vida por su país, que dio su vida por la revolución, símbolo de la abnegación y del sacrificio y de la historia de nuestros estudiantes, de su participación en la Revolución.”

Este fue José Antonio Echeverría Bianchi. Después de batallar sin tregua contra la dictadura durante cinco años, dejando su carrera en cuarto año de Arquitectura y aún sin haber cumplido 25 años, aquel 13 de marzo de 1957, más que caer se sembró en su tierra natal. Hay muertes que son ascensiones. ■



Testamento Político al pueblo de Cuba, escrito justo antes de las acciones del 13 de Marzo

Hoy 13 de Marzo de 1957, día en que se honra a los que han consagrado sus vidas a la digna profesión de arquitecto para la que me preparo, a las tres y veinte minutos de la tarde participaré en una acción en la que el Directorio Revolucionario ha empeñado todo su esfuerzo junto con otros grupos que también luchan por la libertad.

Esta acción envuelve grandes riesgos para todos nosotros y lo sabemos. No desconozco el peligro. No lo busco. Pero tampoco lo rehúyo. Trato sencillamente de cumplir con mi deber.

Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación. Pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso. Creemos que ha llegado el momento de cumplirlo. Confiamos en que la pureza de nuestra intención nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria.

Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad. Porque, tenga o no, nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar la senda del triunfo.

Pero es la acción del pueblo la que será decisiva para alcanzarlo. Por eso este manifiesto que pudiera llegar a ser un testamento, exhorta al pueblo de Cuba a la resistencia cívica, al retraimiento de cuanto pudiera significar un apoyo a la dictadura que nos oprime, y a la ayuda eficaz de los que están sobre las armas para librarlo. Para ello es preciso mantener viva la fe en la lucha revolucionaria, aunque parezcamos todos sus líderes, ya que nunca faltarán hombres decididos, y capaces que ocupen nuestros puestos, pues como dijera el Apóstol, “cuando no hubiera hombres se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra Patria.”

A nuestros compañeros, los estudiantes de toda Cuba, les pedimos que se organicen, ya que ellos constituyen la vanguardia de nuestra lucha, y a las Fuerzas Armadas que recuerden que su misión es defender a la patria, no someter a hermanos, y que su puesto es el del Ejército Mambí, que peleaba POR LA LIBERTAD DE CUBA, como terminan todos sus escritos.

¡VIVA CUBA LIBRE!

José Antonio Echevarría
La Habana, 13 de Marzo de 1957

Relación entre la Federación Estudiantil Universitaria y el Aula Magna de la Universidad de La Habana

JAVIER E. QUINTANA ALONSO

La Federación Estudiantil Universitaria y la Universidad de La Habana han estado estrechamente ligadas desde el siglo xx. Esta unidad se mantiene en la actualidad. Por tanto es comprensible que uno de los edificios de mayor trascendencia para la institución educativa superior, el Aula Magna, también haya sido fundamental para la organización estudiantil. Justamente, en el presente artículo se abordan los aspectos más importantes de la relación existente entre la FEU y el Aula Magna.

La casa de altos estudios capitalina se trasladó para el lugar en el que se emplaza actualmente, la Colina de Aróstegui o Loma de la Pirotecnia, a inicios de la vigésima centuria. Los bríos de modernidad que llegaban con el nuevo siglo también incluyeron al campo educacional y el traslado desde la Habana Vieja hasta el nuevo sitio, así como paulatinas reformas docentes irían conformando la nueva Universidad.

Por su parte, la edificación del Aula Magna se inició el 28 de octubre de 1906. Casi cinco años después, el día 1 de octubre de 1911, quedaron concluidas las obras de construcción. Entre las características más distintivas del salón se encuentran las pinturas que decoran sus paredes. Se trata de los óleos del pintor Armando Menocal, que representan de derecha a izquierda el Derecho, las Letras, las Artes Liberales, el Pensamiento, las Bellas Artes, las Ciencias y la Medicina. Además, añadida un tiempo después del término de la construcción del inmueble, una pintura formidable en lo alto evoca las carreras añadidas al currículo universitario con la reforma de 1937: Arquitectura, Pedagogía e Ingeniería. También, reposan en el lugar los restos de distinguidas personalidades como el filósofo y presbítero Félix Varela y el médico cubano Carlos Juan Finlay.

En tanto, la FEU fue fundada en 1922 en La Habana por Julio Antonio Mella. El contexto inter-

nacional en el que estuvo enmarcada su creación se caracterizó por los reclamos de los estudiantes de Córdoba, en Argentina, que comenzaran a exigir trascendentales cambios en numerosas cuestiones docentes como los métodos de enseñanza, la calidad del profesorado, la necesidad de la participación del estudiantado para opinar sobre los problemas docentes y administrativos de la Universidad. Este movimiento que fue nombrado Reforma Universitaria de Córdoba consiguió, más que una reforma, revolucionar la educación superior en el país sudamericano, además de que los estudiantes de otras naciones siguieron su ejemplo. El contexto nacional se caracterizó por la crisis política que ya dominaba al país casi que desde los primeros años de la fundación republicana, acentuada durante el gobierno del doctor Alfredo Zayas, que estuvo definido por una gran corrupción político-administrativa que motivó a los jóvenes intelectuales a iniciar un movimiento de reactivación de la conciencia nacional desalentada en las primeras décadas del siglo XX. De esa manera, condicionada en buena medida por lo que ocurría dentro y fuera del territorio nacional, la FEU se convierte en la mejor estructurada organización estudiantil del país. Y desde sus inicios mostró nuevos derroteros para mejorar la situación de la educación superior cubana, en todos los sentidos, y también de la nación.

Así, desde su fundación, la Federación tuvo una importante actividad en lo que a la defensa del estudiantado y de la población en general se refiere. Con una fuerte crítica a los gobiernos de la República burguesa, el accionar de la FEU demostró la trascendencia de la Universidad de La Habana en sus concepciones de hacer de ese centro un sitio moderno y con las concepciones revolucionarias de la juventud. Pero no solo su lucha fue meramente universitaria, ejemplos son más que conocidos de cómo los estudiantes pertenecientes a la FEU salieron de la Colina hacia las calles durante las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista para exigir un país mejor para todos los sectores de la ciudadanía cubana.

Y aunque, justamente, lo más abordado por la historiografía cubana han sido las luchas estudian-

tiles contra los atropellos de los ya mencionados regímenes dictatoriales, y las posiciones intelectuales de varios de sus miembros en escenarios de necesaria civilidad, como el caso de la Protesta de los Trece, por ejemplo, la historia de la FEU resulta casi que inconcebible sin el que fuera (y es) su cuartel general: la Universidad de La Habana. Y dentro de esta institución, el Aula Magna, como uno de los sitios claves dentro de la casa de altos estudios y a su vez de gran relevancia para la propia organización estudiantil.

La relación de la FEU con el Aula Magna universitaria comienza desde casi el mismo inicio de la fundación de la organización estudiantil. Para el día 10 de enero de 1923 se convocó a una Asamblea Magna que sesionaría en la Universidad y se aprobó un Manifiesto de la Federación Estudiantil Universitaria en el que se reclamaba varios aspectos de importancia para los universitarios, una reforma radical de la Universidad, regular sus ingresos y la participación de los estudiantes en el Claustro que integraban los docentes, ya que, afirmaban que la Universidad estaba conformada por profesores y alumnos.

La Asamblea Magna inició el 12 de enero y fue presidida por el reconocido intelectual cubano Enrique José Varona. A la cita asistió una numerosa representación estudiantil, el Rector de la Universidad en aquel momento, el Doctor Carlos de la Torre, destacado científico cubano y una representación del presidente de la República.

En la Asamblea hubo importantes intentos de llegar a un acuerdo entre estudiantes y el claustro de profesores. Uno de los primeros logros de la FEU fue la creación de una comisión de profesores y estudiantes para resolver las inconformidades que estaban planteándose. Sin embargo, más allá de la mencionada Comisión, la Asamblea Magna no trajo ningún acuerdo de relevancia respecto a la situación que había propiciado su conformación. En otras palabras, el panorama era el mismo de antes que sesionara la Asamblea.

Es entonces, tras ese fracaso, que la FEU decide convocar al Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se inauguró en el Aula Magna el 16 de



octubre de 1923, diez meses después del inicio de la Asamblea Magna.

En el Congreso fueron analizadas cuestiones relativas al movimiento estudiantil, además, se abordaron también los problemas que afectaban al país, (recordar, como se apuntó al inicio de este trabajo, el panorama de corrupción política administrativa y un generalizado sentimiento de apatía que había surgido tras un poco más de 20 años de República sin alcanzar la independencia plena) para la solución de los cuales los estudiantes ofrecieron, sin vacilación, su participación. Así, el Aula Magna se convertía, paulatinamente, en una de las tribunas más importantes en cuanto a la toma de decisiones trascendentales de la FEU se refiere y a su vez adquiría el simbolismo necesario que necesitaba la Federación al protagonizar importantes acciones dentro de ese emblemático edificio universitario.

El Congreso acordó importantes aspectos, entre ellos se destacan la redacción de la Declaración de

Derechos y Deberes del Estudiante, la necesidad de establecer relaciones diplomáticas con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, condenar la política de Estados Unidos con América Latina, y en especial con Cuba, haciendo especial énfasis en la necesidad de derogar la Enmienda Platt. Sin embargo, uno de los acuerdos de mayor relevancia tomados en aquel Congreso celebrado en el Aula Magna fue el de crear la Universidad Popular José Martí.

Así, el 3 de noviembre de 1923, se funda, también en el Aula Magna, la Universidad Popular José Martí, dirigida por una Junta con Julio Antonio Mella al frente. Su objetivo principal era la educación de los sectores más desfavorecidos hasta ese momento. Estrechó una alianza que fue fundamental durante todo el periodo republicano: la de los estudiantes con los obreros. El primer curso comenzó el 20 de noviembre del propio año en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, aunque también, en varias ocasiones, el Aula Magna acogió



algunas actividades docentes. Otro ejemplo más de la versatilidad de eventos que tuvieron lugar en el magno salón en el marco de las transformaciones que la FEU impulsó para la Universidad y para toda la nación cubana.

De igual manera, el Aula Magna sirvió como el icónico lugar de las despedidas a los estudian-

tes a los que les arrebataban la vida en la lucha contra las dictaduras. La FEU, como ya se ha mencionado de manera escueta, tuvo un activo rol en manifestaciones en contra de los desmanes gubernamentales, esencialmente en las épocas de los regímenes de Machado y Batista. Varios jóvenes fallecidos a manos de la policía o de esbirros fueron velados en el importante sitio universitario. Un ejemplo de ello resulta el caso de Rubén Batista, el primer estudiante mártir tras el golpe de Estado de Batista del 10 de marzo de 1952. El joven estudiante fue baleado por los cuerpos represivos de la tiranía en una manifestación en las afueras de la Universidad en enero de 1953 y tras casi un mes de lucha por su vida en un hospital, el 13 de febrero, falleció. Sus restos fueron velados en el Aula Magna con una guardia de honor permanente y su entierro, en el que participaron decenas de miles de personas, constituyó una poderosa manifestación popular contra Batista.

Otra de las jornadas históricas en las que el emblemático recinto universitario fue protagonista de las acciones de la FEU fue cuando se creó el Directorio Revolucionario (tras las acciones del asalto al Palacio Presidencial devenido Directorio Revolucionario 13 de marzo). Así, el 14 de febrero de 1956 se hace pública la creación del Directorio Revolucionario y 10 días después, en la fecha patria 24 de febrero, el presidente de la organización estudiantil, José Antonio Echeverría, lee en un acto en el Aula Magna de la Universidad la proclama que constituye el brazo insurreccional del estudiantado universitario cubano.

El año 1956 resultó decisivo para la cada vez más creciente radicalización de la lucha revolucionaria en contra del régimen de Batista. En ese contexto y con la escalada de acciones violentas y de los preparativos para asaltar el Palacio Presiden-

cial por miembros del Directorio Revolucionario, a finales del mes de noviembre de ese año cierra sus puertas la casa de altos estudios y no volvería a abrir hasta el mes de mayo de 1959.

En la nueva etapa de la Revolución en el poder, el Aula Magna continuó siendo un importante baluarte para la FEU. La Reforma Universitaria de 1962 había transformado la Universidad tal y como se había concebido durante toda la República burguesa, adaptándola a los nuevos tiempos.

De esa manera, el Aula Magna acogía importantes acontecimientos históricos para los estudiantes universitarios y el país en general. Por ejemplo, importantes eventos políticos, científicos y socio culturales como es el caso del homenaje que realizara el papa Juan Pablo II a Félix Varela en el marco de su visita a La Habana o el histórico discurso del Comandante Fidel Castro, en 2005, por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad. También la visitaron, y ofrecieron conferencias magistrales, presidentes latinoamericanos como el venezolano Hugo Rafael Chávez Frías, el ecuatoriano Rafael Correa, la argentina Cristina Fernández de Kirchner y el boliviano Evo Morales, entre otros.

Asimismo, el Aula Magna ha sido testigo de despedidas de combatientes de la FEU y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, cuando, por

ejemplo, el profesor Juan Nuiry Sánchez falleció en la capital cubana el 19 de octubre de 2013, y unos días después, el 22, se hizo una guardia de honor en el recinto universitario a sus cenizas mortales en la que participó una gran cantidad de estudiantes, familiares y compañeros.

A lo largo de este artículo han expuestos varios ejemplos de la estrecha relación existente entre la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el Aula Magna, ícono de la Universidad. Y es que desde la misma creación de la organización estudiantil, su dirección buscó la mejora en las condiciones en todos los sentidos dentro de la Universidad, y en el país, para los estudiantes y el pueblo en general. La Universidad habanera fungió como su cuartel general, y dentro de ella, el Aula Magna fue el inmueble icónico que acompañó, y acompaña a los universitarios en eventos y decisiones importantes. De hecho, una muestra irrefutable de la importancia que ha poseído y posee este recinto para la FEU, es que en la pared del fondo del salón puede apreciarse una tarja que conmemora los 50 años de la fundación de la organización. Fue descubierta en el año 1973 y es un homenaje a la labor de la FEU y sus líderes en los momentos más trascendentales de la historia nacional. ■





Universidad de La Habana

Fotorreportaje











Bronca para alquilar balcones

**Ricardo Alarcón de Quesada,
político e intelectual
cubano***

Una prueba de fuego es para cualquier periodista dialogar con Ricardo Alarcón de Quesada, un hombre que conoce perfectamente los enredados senderos del Periodismo. Primero, porque lo estudió en la Escuela Profesional Manuel Márquez Sterling y, segundo, por estar acostumbrado a ofrecer declaraciones a una prensa, que no siempre es respetuosa.

La cita estaba prevista para las 9:30 a.m. del jueves 26 de noviembre del 2009, en la sede de la Asamblea Nacional, de la que es presidente.¹ A la hora acordada, Liborio Noval y este redactor, aguardábamos por el entrevistado en el Salón de Protocolo de la sede del Parlamento. Poco antes de las diez se abrió la puerta y, frente a nosotros, Alarcón, como popularmente se le

conoce, se dispensó por la tardanza, a la vez que nos extendía con elegancia la mano del saludo.

Custodiaba al entrevistado una bandera cubana, que contrastaba con una imagen de José Martí esculpida en bronce, bien dispuesta en la pared. El lugar es acogedor. Lo clásico y lo moderno se entrelazan para dibujar una imagen protocolar, que minutos después de la bienvenida estuvo amenazada por el aroma de dos humeantes tabacos: el de Liborio y el de Ricardo. Nadie interrumpió, salvo que en tres ocasiones un señor de cabellera blanca y elegante guayabera dispuso sobre pequeñas mesas vasos con jugo de toronja, agua y varias tazas de café.

Más de una vez el presidente del Parlamento observó la hora que marcaba su reloj. El diálogo se extendió hasta después de la 1:00 p.m. Casi cuatro horas puede parecer demasiado tiempo; pero para conocer los recuerdos, anécdotas y consideraciones de aquel vicepresidente y presidente de la FEU de la Universidad de La Habana entre 1959 y 1962, no fueron suficientes. Alarcón es un hombre que tiene mucho que contar, y bien valdría el esfuerzo por rescatar de su memoria, aquello que con el paso de los años o de la vida podría extraviarse.

* Entrevista tomada de: Wilmer Rodríguez Fernández, *Tiempos de definiciones. Voces de las luchas universitarias en Cuba*. Editorial Ocean Sur, 2017.

¹ Entre 1993 y 2013 fue presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, máximo órgano legislativo del país. Previamente, Alarcón de Quesada fue una de las principales figuras de la diplomacia cubana, llegando a ser Ministro de Relaciones Exteriores entre 1992 y 1993.

Después de una búsqueda en archivos históricos y bibliotecas, le mostré al entrevistado varias fotografías de los años 1959 y 1960, en las que se le podía ver. Algunas las conocía, otras las observaba por vez primera. Las instantáneas lo ayudaban a recordar, para así contar una historia, que fue el día a día de una nación y de su bicentennial Universidad. Richard, como algunos le llamaban entonces, se involucró en la política universitaria prácticamente desde que matriculó en la Escuela de Filosofía y Letras, en el curso 1954-1955.

¿Cómo se inició usted en la vida política universitaria?

Participaba en manifestaciones, revueltas estudiantiles y colaboré en la Secretaría de Cultura. Estuve vinculado a las actividades de la FEU, pero no tenía cargo electivo. Como Fructuoso Rodríguez era quien dirigía la Secretaría de Asuntos Estudiantiles —atendía la relación entre la FEU y las asociaciones de otros niveles—, me orientó matricular en la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling, para allí organizar al movimiento estudiantil. La Escuela de Periodismo era un antro de batistianos, al menos, en esa época.

¿Qué escuelas eran más importantes, desde el punto de vista político, en la Universidad de los años cincuenta?

Derecho, Arquitectura, Ingeniería, Agronomía, Medicina. En todas había muchos hombres matriculados, solo en Derecho la composición era más balanceada. Por esos años, la política universitaria estaba vinculada al gobierno y al resto de los partidos, que trataban de influir en la FEU.

¿Cuál era el ambiente político y académico en la Escuela de Filosofía y Letras?

Su matrícula era básicamente de muchachas. Recuerdo a muy pocos varones. Dos planteles concentraban a las mujeres: Pedagogía, y Filosofía y Letras. El primero era más popular, porque se podía ingresar desde la Escuela Normal para Maestros; entonces, las jóvenes más humildes estudiaban magisterio. Era la escuela donde había más mestizos y negros. Filosofía era al revés, muchachas muy blanquitas y de clase media, como mínimo. Si querías politiquear

en la Universidad, una carrera donde hubiera muchos hombres era más complicada, que una donde prácticamente nadie se enrolaba en esos asuntos.

Hay otra característica curiosa. Esta fue la escuela de los principales dirigentes de la Juventud Comunista. Allí estudiaron Alfredo Guevara, Leonel Soto y Amparo Chaple, que fue la persona que me derrotó en las elecciones. Ella era la única comunista conocida en la Universidad y tenía gran prestigio como estudiante. Filosofía y Letras era la facultad más moderna de la Universidad de La Habana, desde el punto de vista docente. Mucho de lo que se implementó en la Reforma Universitaria de 1962 fue retomado de allí; por ejemplo, las asignaturas no tenían examen final clásico, sino pruebas parciales a lo largo del curso y la asistencia era obligatoria, pero no un dogma.

¿Por qué decidieron postularlo a usted como vicepresidente de su escuela en las elecciones de 1956?

Por una discusión estrepitosa con el presidente de la Asociación de la Escuela de Filosofía y Letras.

¿Se refiere usted a Leonel Alonso?

Sí. En las elecciones de abril de 1954, él intentó entorpecerle la candidatura a José Antonio Echeverría. Leonel integraba el bonche² y tenía alrededor de cinco escuelas a su favor. No pudo contra José Antonio; pero ya era el presidente de la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras.

Un día cometió una falta de disciplina. Abrió una puerta sin saber lo que sucedía en el interior del salón, donde estaban reunidas un grupo de muchachas con una profesora, analizando un seminario de Historia del Arte. Leonel se puso a piroppear a

² Bonchismo: manifestación de vandalismo estudiantil que se desarrolló fundamentalmente en las décadas del cuarenta y el cincuenta del siglo pasado en la Universidad de La Habana. El bonche universitario estaba diseñado para dividir y corromper al estudiantado cubano. Sus practicantes sembraban el desorden en las instituciones docentes, quemaban documentos oficiales, amenazaban a profesores para que los aprobaran en los exámenes. Uno de los docentes que lo enfrentó en la Colina fue el destacado revolucionario Ramiro Valdés Daussá, quien fue amenazado, y posteriormente asesinado por los bonchistas.

una joven y la profesora se indignó; le faltó al respeto a la docente y, por ello, le abrieron un expediente disciplinario y lo sancionaron. Apeló hasta al Consejo Universitario y este ratificó la ordenanza, que no era más que su inhabilitación como dirigente estudiantil. Entonces, Leonel convocó a una huelga en solidaridad consigo mismo.

En una asamblea, donde se discutía el tema de la manifestación, me paré y dije que no se podía apoyar a Leonel Alonso, que eso sería una desvergüenza. Fui uno de los pocos que se pronunció y me destacué como “antileonelista”. La huelga fracasó y se dividió la escuela. Este fue el suceso que me convirtió en una figura política y, en las siguientes elecciones, las de 1956, fui de candidato a vicepresidente.

¿A qué corriente de pensamiento político se aproximaba el grupo que lideraba José Antonio Echeverría?

Éramos antibatistianos y defendíamos la tesis de la lucha armada, que era un tanto la línea de Fidel. Teníamos un pensamiento socio-político radical y, sobre todo, muy independiente, pero no integrábamos aquella vanguardia marxista-leninista. Con los comunistas tuvimos momentos de entendimientos, pero otros de muchos conflictos. Antonio Masimbe militaba en la Juventud Comunista y era el vicepresidente de la Escuela de Agronomía, la cual estaba presidida por Fructuoso Rodríguez. En la Universidad había una gran mezcolanza.

¿Si usted colaboró con el Directorio Revolucionario, por qué decidió su militancia en el Movimiento 26 de Julio?

Primero, porque llegué al Movimiento fuera de la Universidad de La Habana. Ingresé por dos vías: por José, Pepe, Garcerán de Valls, un buen amigo que un día me dijo que lo habían responsabilizado con las finanzas y me invitó a trabajar con él. Por otra parte, en el Instituto de la Víbora tenía compañeros que militaban en las brigadas juveniles que dirigía el luchador clandestino Gerardo Abreu Fontán, y me incorporé a ellas. En la Universidad compartía la tendencia de Fructuoso y de José Antonio en la lucha estudiantil; pero cuando evolucionó y se creó un aparato armado clandestino —Directorio Revolucionario—, les dije que me parecía muy

bien, pero ya militaba en el 26 de Julio. Fructuoso me seguía orientando y manteníamos una relación muy estrecha. No éramos de la misma organización, pero sí nos unía la lucha estudiantil.

Después, cerraron el Alma Mater a finales de 1956 y de esa fecha hasta 1959 seguí militando en el Movimiento 26 de Julio. Fontán me encomendó dirigir las brigadas estudiantiles, lo que se conoce como la Sección Juvenil del Movimiento 26 de Julio. Creamos el Frente Estudiantil Nacional, la unión para la lucha armada de los jóvenes del Movimiento, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, los comunistas y otras personas.

¿Cómo se organizó la FEU en la Universidad de La Habana una vez que triunfó la Revolución?

La Universidad no abrió hasta el 11 de mayo de 1959. Estaban los que no querían iniciar las clases, para hacer primero una depuración de profesores y empleados batistianos. En Filosofía y Letras no se depuró a profesor alguno. Hubo otro gran conflicto. Se aprobó la Ley 11, que invalidaba a los graduados y estudiantes que matricularon en las universidades privadas después del cierre de la Colina, a finales de 1956. Algunos jóvenes terminaron sus carreras en esas escuelas, y los estudiantes de la Universidad de La Habana, al igual que los de Las Villas y Oriente, resultaban perjudicados. Lo cierto es que aquellos primeros meses fueron de mucha confusión. En cuanto a la dirección de la FEU teníamos un problema: el secretariado electo en los últimos comicios —los de 1956—, prácticamente no estaba en la Universidad. Habían muerto José Antonio Echeverría el 13 de marzo de 1957 y Fructuoso Rodríguez, el 20 de abril de ese año. Otros dirigentes como Juan Nuiry, René Anillo y Albertico Mora decidieron no aspirar a la dirección de la FEU, porque les correspondió ocuparse de otras responsabilidades.

De modo que fue José Puentes Blanco —elegido presidente de la Escuela de Derecho en 1956—, el que asumió por herencia el máximo cargo de la FEU, hasta que en octubre de 1959 se celebraron las primeras elecciones en la etapa revolucionaria. Resultamos elegidos como presidente, Rolando Cubelas; vicepresidente, este servidor; secretario

general, Quevedo y vicesecretario general, Luis Soto Andraca.

¿Por qué se nominó usted a la vicepresidencia de la FEU en las elecciones de 1959?

Quien lanzó mi campaña fue Amparo Chaple, aquella presidenta de la Escuela de Filosofía y Letras; ella me respaldó. Le gané, aula por aula, al cura José Ramón Villalón, pues yo sí tenía prestigio como estudiante. En cambio, a muchos de esos personajes que se habían postulado no se les veía por la Universidad; además, había muchas historias de borracheras.

¿Cuál fue la estrategia política a seguir para organizar los comicios?

La tesis de la Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio era que debía hacerse una candidatura unitaria encabezada por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, fuerza política predominante en la Universidad de La Habana. Finalmente terminó en Rolando Cubelas, un estudiante de Medicina, que había participado en la lucha contra la dictadura, tanto en la clandestinidad como en las lomas del Escambray, donde alcanzó el grado de Comandante del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. La nominación de Cubelas fue una verdadera tragedia para nosotros. Es verdad que él tenía mucho prestigio, pero a la vez era muy irresponsable y voluble. Era un pésimo dirigente y nos pasábamos el día cayéndole atrás por los bares de La Habana. Siempre estaba rodeado de un grupo de maleantes.

¿Cómo eran las relaciones personales entre usted y el comandante Cubelas?

Curiosamente tengo que decir que tuve mejores relaciones con él que las que mantuvieron Quevedo, del Directorio Revolucionario, o Pepe Rebellón. Los dos tenían grandes contradicciones con Cubelas. Aquellas discusiones eran para alquilar balcones.

Pero no solo Rolando Cubelas aspiraba a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana...

No, allí había un compañero nuestro, del 26 de Julio, que después traicionó...

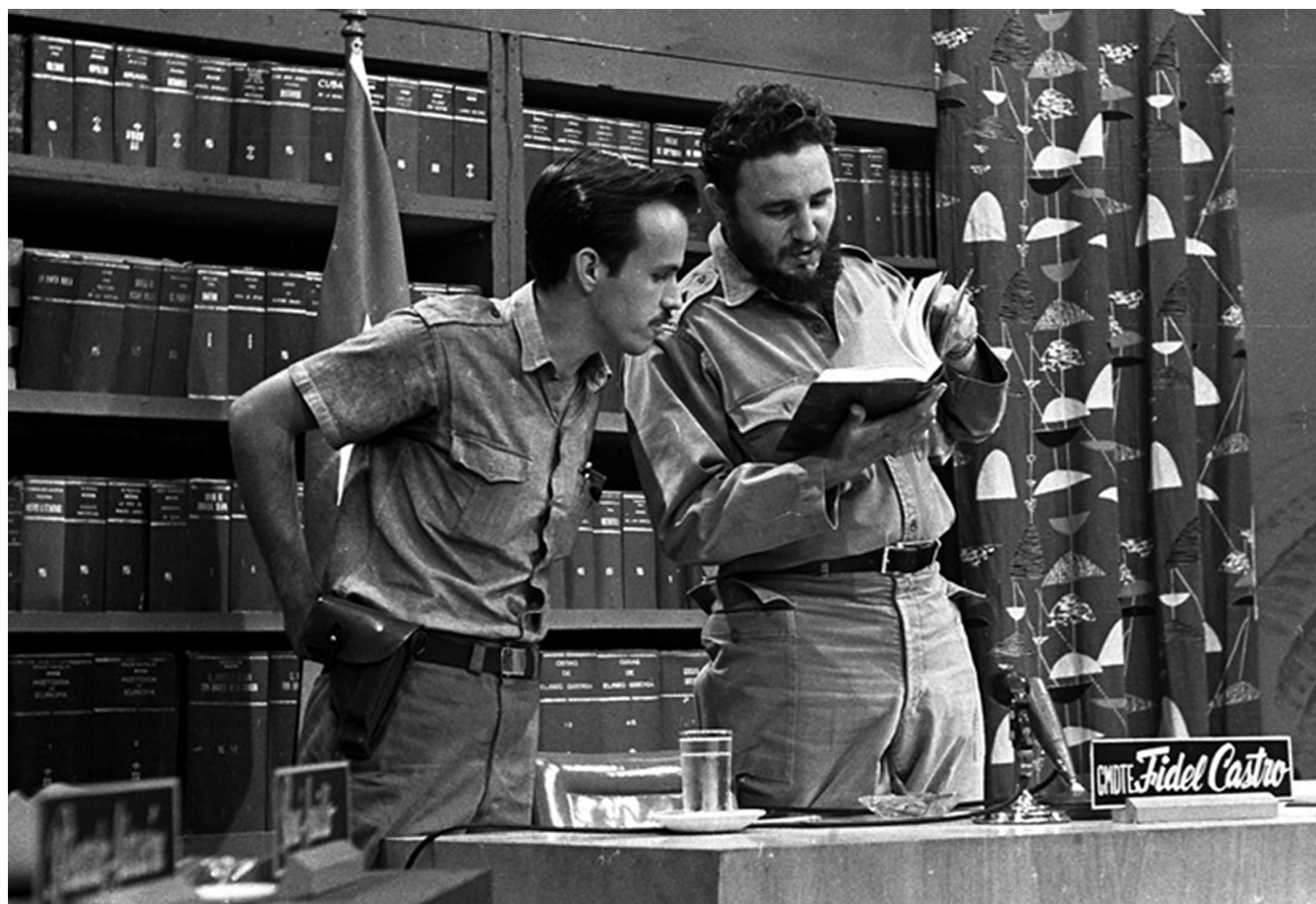
Pedro Luis Boitel...

Un hombre muy inteligente, un gran conspirador, muy metódico. Vivía en el local de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, que era su escuela. Allí dormía en un catre. Estaba el día entero en la Universidad. Hizo una campaña sistemática. La prueba suprema es que él habló con miles de estudiantes para convencerlos, entre ellos, a la que era mi novia y después fue mi esposa. Un día, Margarita me preguntó si Pedro Luis estaba loco, porque había tratado de convencerla para que votara por él y no por mí. Boitel hizo muy buena campaña con el respaldo aparente del Movimiento 26 de Julio, hasta que en la mañana del día de las elecciones un titular del periódico Revolución, afirmó que el Movimiento no apoyaba a ningún candidato de la FEU.

Un grupo de compañeros estábamos en un edificio, en la intersección de las calles 1ra y B, del Vedado. Allí me despertó el entonces comandante Raúl Castro Ruz, quien me contó que se había decidido cambiar la información, oficializar mi expulsión³ del Movimiento 26 de Julio y, en su lugar, publicar un llamamiento de Fidel, que fue interpretado como un respaldo a la candidatura integrada por Rolando Cubelas, para presidente y este servidor, como vicepresidente. Raúl me dijo que me reuniera con Boitel y le explicara.

Partí para la Universidad y en el auto en que me trasladaba, escuché por Radio Reloj la declaración de Fidel y otra de Pedro Luis, que llamaba a los

³ Al triunfo de enero del 1959, Ricardo Alarcón era el responsable de la sección estudiantil del Movimiento 26 de Julio en la entonces provincia La Habana. Ciertas figuras del Movimiento decidieron expulsarlo en septiembre de ese año por discusiones que sostuvieron sobre el rumbo que debía seguir la Revolución. «Unos apostábamos porque fuera radical, una verdadera Revolución; otros por un simple cambio del poder gubernamental [...] algunos de los que en aquel tiempo defendían posiciones afines con las nuestras, hoy están en Miami, y muchos con los que tuvimos discrepancias permanecen aquí y son nuestros grandes amigos. Todo hay que verlo con la madurez que da la perspectiva histórica», así se lo contó Ricardo Alarcón de Quesada en el 2002 al periodista Hilario Rosete Silva, en una entrevista publicada en la revista Alma Mater (no. 395, diciembre de 2000).



estudiantes a votar por Cubelas. Llegué al local de la Asociación de Estudiantes y aquello estaba lleno de jóvenes boitelistas. Conversé con él. Acordamos hacer una asamblea en la Plaza Cadenas. Boitel les habló a sus simpatizantes, llamó a votar por nosotros y los estudiantes gritaban que no. Entonces, tomó la palabra Rolando Cubelas y sucedió algo insólito: pronunció el discurso más breve de la historia de Cuba. Recuerdo que dijo: “¿Qué es lo que quieren? ¿Votar? Pues a votar”. Esa fue su famosa disertación. Allí no hubo una consigna ni nada más.

¿Cuáles fueron los resultados positivos de aquellas elecciones de 1959?

Esa elección dio un cambio radical al sistema electoral universitario: ya no eran los presidentes de las trece escuelas los que elegían la dirección de la FEU, sino que los estudiantes de todas las facultades votaban por el presidente, vicepresidente, el secretario y el vicesecretario general de la federación. Había

que ganar los votos en todas las escuelas. Además, los votos eran nominalizados. Podía ganar la presidencia Boitel y yo ser su vicepresidente, o ganar Rolando Cubelas y el cura José Ramón Villalón, de Filosofía y Letras, el vicepresidente.

Llegó la noche, estaban todos los cargos y no se sabía aun quién era el presidente. Hubo que contar hasta la última papeleta.

¡Ganamos la dirección de la Universidad!, aunque eso no sucedió así en todas las escuelas. Aquella correlación de fuerzas se mantenía en 1959; incluso, se nos colaron estudiantes contrarrevolucionarios en algunas candidaturas, por ejemplo, Luis Boza, desafecto a la Revolución y miembro del ejecutivo de la FEU, por la Facultad de Ciencias.

¿Por qué decidieron que el candidato a presidente de la FEU fuera Cubelas y no Boitel?

Pese a todo, Cubelas tenía tras sí la imagen del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

¿Cómo era la relación en 1959 entre los integrantes del Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio?

Las contradicciones que pudieron haber existido entre unos y otros no se reflejaron en la Universidad, porque el Movimiento 26 de Julio aplicó una política muy sabia, que fue la de no organizarse como tal en la Colina. Esa era zona del Directorio Revolucionario, algo muy justo. Sin embargo, no sucedió igual en otros centros educacionales como la Escuela de Artes y Oficios, donde después de las elecciones de 1959, quienes asumieron la dirección estudiantil fueron compañeros del Movimiento 26 de Julio que se habían destacado en la lucha. En la Universidad la fuerza hegemónica era el Directorio.

¿Cómo se desarrolló la situación después de las elecciones?

Después todo fue más complicado, porque comenzaron verdaderas riñas. Muchos revolucionarios se fueron y seguían predominando en el estudiantado personas de ingresos muy elevados. La derecha intentó conquistar la Universidad. El mes de octubre de 1959 fue clave para la Revolución. ¡Imagínate que aquella supuesta derecha del Movimiento 26 de Julio hubiese ganado la FEU y se hubieran materializado las pretensiones de Hubert Matos en Camagüey! A pesar de todas las contradicciones, la FEU estaba a favor de la Revolución. Supongo que, en ese entonces, Rolando Cubelas no era aún contrarrevolucionario.

La contrarrevolución intentó librar una batalla política dentro del movimiento estudiantil; pero renunció a ella, y pasó al terrorismo: estallaron bombas en la Plaza Cadenas. Con el tiempo esos personajes se fueron desperdigando; aunque siempre quedó algún remanente de ellos. Aun así, con esa gente marchamos hacia la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1960.

¿Qué es eso de “la toma de la Bastilla”?

Cuando la FEU decidió usurpar el poder en la Universidad. Lo denominamos así, porque sucedió el 14 de julio de 1960, fecha que coincidía con el asalto a la fortaleza medieval de la Bastilla, hecho acontecido en 1879, en París, y que marcó el inicio de la Revolución Francesa.

Tomamos la Universidad después de una trifulca, que estalló en la Escuela de Ingeniería, y otra, con el Consejo Universitario. La FEU destituyó al Consejo Universitario, creó la Junta Superior de Gobierno, estableció el cogobierno —la Junta estaba integrada por cuatro profesores e igual número de estudiantes—, y establecimos en cada una de las trece escuelas, juntas de gobierno. Para que veas la falta de claridad, propusimos que quien dirigiera la Junta de Gobierno en la Escuela de Derecho fuera el ex primer ministro, José Miró Cardona, quien era profesor en la Universidad. Después Miró Cardona se exilió en Miami y fue, casualmente, al anochecer del día en que se le propuso para la dirección del cogobierno.

¿Y qué hizo el rector doctor Clemente Inclán ante este “golpe de Estado”?

El rector Magnífico⁴ se quedó en su despacho. La Junta se estableció en el salón donde sesionaba el Consejo Universitario. Inclán iba de vez en cuando, firmaba algún documento, pero no cogía mucha lucha. Éramos nosotros los que dirigíamos los destinos de la Universidad.

¿Cuándo asumió usted la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana?

En 1960. Ese año Cubelas se graduó y los estatutos de la organización decían que solo podían dirigirla los estudiantes. Entonces, al ser vicepresidente me correspondió sustituirlo en el cargo. Por eso es que siempre he dicho que fui presidente, pero nunca elegido por los estudiantes.

⁴ El doctor en Medicina Clemente Inclán Costa fue elegido, en claustro general, rector de la Universidad de La Habana, cargo del que tomó posesión el 13 de febrero de 1930. Ante los crímenes y la represión de la dictadura de Gerardo Machado contra el estudiantado el doctor Inclán renunció al rectorado para no hacerse cómplice de la tiranía. Fue elegido nuevamente el 14 de septiembre de 1944. Por sus méritos científicos y docentes le fue conferida la condición de rector Magnífico de la Universidad de La Habana. El 1.º de enero de 1959, le fue ratificada esa condición y el 11 de enero de 1962 fue designado rector consultor, cargo que conservó hasta su fallecimiento, el 22 de enero de 1965.

¿Qué recuerda usted de lo sucedido el 13 de marzo de 1962 en la escalinata de la Universidad de La Habana?

Un presentador de la televisión comenzó a leer el testamento de José Antonio en ese acto. Fidel, que presidía la concentración en honor a los héroes y mártires del 13 de marzo de 1957, escuchó la omisión, además él ya estaba alertado sobre las pretensiones de la dirección de la AJR. Alguien —no sabíamos quién— le había orientado al presentador que omitiera el siguiente fragmento: “[...] Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra Patria”. Fidel subió a la tribuna y en su discurso criticó fuertemente la intencionada omisión.⁵

Recuerdo que Juan Marinello, quien acababa de asumir el cargo de rector de la Universidad, me dijo que estaba muy preocupado, porque todos sabían que él había sido presidente del Partido Marxista-

Leninista y que era ateo. Rolando Cubelas estaba sentado en la escalinata del Rectorado y me dijo que había sido Quevedo quien ordenó suprimir el fragmento; sin embargo, muchos pensaban que el responsable era yo. Cuando al día siguiente iba a ver a Marinello tuve problemas en la Plaza Cadenas: hubo estudiantes que me preguntaban por qué había ordenado quitar el fragmento y yo respondía que no tenía nada que ver con esa decisión.

Han pasado los años y he tenido que explicarlo a personas de mi edad en distintos países de América Latina, que me preguntan por qué había prohibido mencionar la palabra “Dios”. Hablamos con el presentador de televisión para que dijera quién había dado la orden y nos aseguró que había sido un “pincho”. Entonces, empecé a dudar de Quevedo. Después tuvimos una larga discusión, en la cual Fernando Rabelo, primer secretario del Buró de la AJR y segundo del Comité Nacional, se hizo responsable de la decisión.

⁵ Ese 13 de marzo, Fidel dijo:

“Yo voy a hacer una crítica aquí esta noche [...] El compañero que actuó como maestro de ceremonias [...] cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas [...] y leo las tres líneas. ¿Y qué decían? “Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria”. [...] ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el Testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas [APLAUSOS], sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, ¿del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? [...] ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable?

¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse “concepción dialéctica de la historia” semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez [APLAUSOS] [...]”

¿Qué hicieron?

Fidel dijo que era necesaria una buena autocrítica. No se convocó a otro acto en la escalinata, sino en el Aula Magna: aquel recinto estaba abarrotado. Blas Roca me ayudó, porque la idea de los sectarios era perdonar a Rabelo. Por esos días había hablado con Fidel y recuerdo que me dijo: “Hay que ser implacable con el error y generoso con quien lo comete”.

En la reunión hubo dos oradores: este servidor y Fernando, quien asumió toda la responsabilidad; pero el discurso de Fidel trascendió mucho más que la autocrítica. Por esos días se realizaban las asambleas previas al primer Congreso de la AJR, que se celebraría en abril de 1962; allí fue donde surgió la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). En el anfiteatro Manuel Sanguily se efectuó uno de aquellos encuentros, hubo tremendo alboroto y tuvo que ir hasta la policía. Fue una etapa de muchas riñas, incluso, mayores que las que habíamos tenido con la derecha en 1959 y 1960.

¿En qué año desapareció el sectarismo?

En 1962.

Si al cerrar la Universidad de La Habana en 1956 usted estaba en tercer año de Filosofía y Letras, y al reabrir en 1959 continuó sus estudios, ¿por qué demoró su graduación hasta 1962?

Por los planes de la Reforma Universitaria. Filosofía y Letras desapareció y se crearon las Escuelas de Historia, Psicología, Filosofía, Artes y Letras. Entonces, se les ocurrió a los compañeros que dirigían la Reforma hacer los llamados planes de transición. Soy el graduado de aquella época de mi especialidad que más asignaturas cursó. No solo examiné las que me faltaban, sino que me incorporaron otras.

En octubre de 1959 se celebraron las primeras elecciones, en las que usted resultó elegido vicepresidente. En 1960, Rolando Cubelas culminó la carrera de Medicina y usted asumió la presidencia de la FEU hasta 1962.

¿Por qué no hubo comicios estudiantiles en 1960 ni en 1961?
Por las zaragatas. Francamente te digo que tuve que ir a hablar con Fidel en 1962 y decirle que me iba de la Universidad y que era necesario celebrar elecciones. Muchos de los que me habían elegido ya estaban graduados o se habían ido. Fidel me hizo una entrevista minuciosa. Por suerte yo estaba muy informado, sobre todo, por el proceso electoral que habíamos realizado en las escuelas. Me preguntó cómo era la composición de géneros en Derecho, le dije que era de cincuenta por ciento a cincuenta por ciento. Después de interrogarme accedió a que se realizaran las elecciones, pero afirmó que la Universidad de La Habana en 1962 se parecía más a la de 1959 que a lo que debía ser. ¡Era una justa preocupación!

El primer paso que dimos fue renovar las asociaciones de escuelas para desarrollar las elecciones, aula por aula, para que cada grupo eligiera a sus delegados. En ese proceso hubo manifestaciones contrarrevolucionarias, la derecha ganó algunos espacios; pero no había comparación con 1959. El apoyo a la Revolución era masivo.

Se pensó en José Rebellón, estudiante de Ingeniería, que en 1959 había sido elegido presidente de esa escuela.

Así finalizaba su etapa como dirigente estudiantil...

Antes de las elecciones de 1962, participé en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se celebró en Helsinki. Como abanderado de la delegación cubana iba Fernando Vecino Alegret, quien en aquellos años tenía una cabellera envidiable, y se parecía un tanto a Rolando Cubelas. Vecino llevaba barba e iba vestido con su uniforme verde olivo y tuvo la mala suerte de que algunos integrantes de la contrarrevolución, que habían ido desde Miami, lo confundieron con Rolando.

Graduado de Filosofía y Letras y liberado del cargo de presidente de la FEU, ¿adónde fue Ricardo Alarcón?

Antes de salir de la FEU tenía ya dos propuestas de trabajo: una con Vicentina Antuña, que me quería llevar para la Dirección de Publicaciones, lo que es hoy el Instituto Cubano del Libro (ICL); y la otra con Raúl Roa, para el Ministerio de Relaciones Exteriores. No le podía decir que sí a uno y que no al otro, porque los dos eran excelentes amigos, además habían sido mis profesores.

Entonces, hablé con Fidel, que era muy amigo de ellos, y le pedí que decidiera con quién debía irme. Después Roa me llamó para que comenzara a trabajar en la Dirección de América del Ministerio de Relaciones Exteriores.

¿Cómo fue la relación de Fidel en esos años con los estudiantes universitarios?

Fidel le dedicó a la Universidad muchas horas. En la etapa de las bataholas iba también, pero fue en la época de Pepe Rebellón cuando comenzó a ir con más frecuencia, lo hacía para sondear y estar al tanto de lo que opinaban los estudiantes.

La Habana, 26 de noviembre de 2009. ■



Todos nos moríamos por la revolución

Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero, político cubano*

Era la mañana del 21 de noviembre de 2009, cuando el fotorreportero Liborio Noval y este periodista llegamos al encuentro con Jaime Crombet, en la sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular.¹ La cita estaba fijada para las 11:00 a.m.

Durante la conversación no evadió ninguna pregunta; solo en alguno que otro momento meditó para ofrecer la respuesta precisa. Es de los que considera que este empeño por rescatar la memoria

histórica es de utilidad en el presente y para siempre. Confesó que fue el tema de la conversación lo que lo motivó a dialogar con el joven periodista, porque “soy reacio a dar entrevistas; pienso, como dijo Rabindranath Tagore, que ‘el hombre es dueño de lo que calla y esclavo de lo que dice’”, expresó. Entonces ¿será usted esclavo de lo que va a decir?, le pregunté. “Responsable”, precisó.

Quiero que tú sepas que una entrevista de este tipo no es fácil. Lleva un gran esfuerzo intelectual: hace recordar hechos y anécdotas ya lejanos en el tiempo, y puede haber imprecisiones. Le temo mucho a la improvisación, porque uno expresa un dato y puede que no sea exacto, y después dicen: “Jaime Crombet estuvo allí y lo dijo así”. Y puede que no esté bien, por eso, no todo lo que decimos, es la verdad, sino el punto de vista de uno, lo que recordamos, que no siempre es todo. Además, las preguntas son complejas y temo no ser exacto. Pero, a pesar de los riegos, siempre es bueno entrevistar a los protagonistas y publicar los libros en vida de ellos, para que no se distorsione la verdad histórica.

* Entrevista tomada de: Wilmer Rodríguez Fernández, *Tiempos de definiciones. Voces de las luchas universitarias en Cuba*. Editorial Ocean Sur, 2017.

¹ El 20 de julio del 2012, el diputado Jaime Crombet Hernández-Baquero envió al presidente Raúl Castro Ruz una carta, en la cual le hizo saber que por razones de salud no podía continuar desempeñando sus responsabilidades como vicepresidente de la Asamblea Nacional. Al dar a conocer la noticia, el entonces presidente del Parlamento cubano, Ricardo Alarcón, se refirió «a su entrega, a su espíritu de sacrificio, a su firme adhesión a los principios revolucionarios y a su patriotismo». Jaime falleció en La Habana el 24 de mayo de 2013, a los setenta y dos años.

En el año 1959 aún vivía en Santiago de Cuba, donde nací el 3 de abril de 1941. No conocía La Habana; pero un grupo de amigos terminamos el quinto año de bachillerato en junio de 1959, en el colegio santiaguero Juan Bautista Sagarra, adjunto al Instituto de Segunda Enseñanza. Yo quería estudiar Medicina y Carlos Ibarra, un buen compañero que ya falleció, Ingeniería Civil. Llegamos a La Habana y averiguamos por las clases en la Universidad. Era el año de la depuración de los profesores que habían tenido vínculos con el gobierno de Batista.

Con la asesoría de otros estudiantes fui a un seminario con Isidro, un personaje muy gordo, no graduado, que impartía clases de Anatomía por la calle San Miguel. Investigué lo de Medicina, pero ya había empezado el curso... Sin embargo, en Tecnología había posibilidades y matriculamos por la libre la mitad más una de las asignaturas de primer año de Ingeniería Civil. Era una modalidad con la que se podía matricular en la Universidad; constituía un requisito aprobar la mitad más una de las materias de ese año, para poder pasar al siguiente... Fidel, por esos días, había hablado del déficit de ingenieros y arquitectos que el país tenía.

Empezamos a jugar baloncesto con el equipo de la Universidad y a estudiar por las noches. Aún no había becas y, por necesidad económica, empecé a trabajar. Al principio vivía con unos familiares, después tuve que mantenerme y me fui para una casa de huéspedes. El trabajo era en lo que se llamó Fomentos e Hipotecas Aseguradas, algo burocrático; pero me permitía ir a clases todas las noches. Recuerdo que por esa época fuimos campeones nacionales juveniles de baloncesto.

Eran estrellas entonces...

Era bueno el equipo; nosotros, no tanto.

¿Usted qué posición jugaba?

Banco, pero era del equipo.

¿Desde cuándo no juega baloncesto?

Más o menos desde esa época. Después jugué algún que otro partido con Fidel en la Ciudad Deportiva.

Jaime rememora que después, por su labor en Fomento e Hipotecas Aseguradas ingresó a las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), y simultaneaba la preparación militar, el estudio y el trabajo.

En octubre de 1960 se inició el Plan de Becas y nos fuimos para la residencia de G y 25, en el Vedado habanero, el primer edificio que se remodeló como residencia universitaria. Las muchachas estaban en los primeros pisos y los varones en el resto. A mí me hicieron responsable del piso diez. Ese fue mi primer cargo en la Universidad. Para esa fecha ya había cursado el primer año, pero con la mitad más una de las asignaturas. Me quedaban varias de primero y todas las de segundo. Tuve que hacer un esfuerzo extraordinario; trabajar mañana, tarde y noche. Imagínate a un alumno con una buena parte de las asignaturas de primer año pendientes, todas las de segundo, más las actividades de la FEU, de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) y las tareas políticas e ideológicas en el contexto de la Universidad y la residencia.

¿Cómo era la lucha de clases en aquella Universidad?

No solo era dentro de los muros de la Universidad, sino en la calle, porque la Universidad es un reflejo de lo que sucede en el país. En el cine Riviera, en 23 entre G y H, la gente veía el Noticiero ICAIC (del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos) y empezaba a manifestarse en contra de la Revolución. Buscábamos a los estudiantes becados de 25 y G e íbamos para allá como “tropa de choque” en defensa de la Revolución.

En la beca confluían estudiantes que antes no tenían posibilidades de sostenerse en la Universidad y defendían no solo su carrera, sino la Revolución. En ellos se consolidaba toda una ideología y un pensamiento. Hasta Fidel iba al edificio de G y 25, subía al piso 25 y jugaba ping pong. Allí amanecía junto a los jóvenes.

¿Cuánto poder de decisión tenía la FEU?

En esos primeros años, el peso político de los alumnos era muy importante en la toma de decisiones en sus escuelas. Había cientos de estudiantes con participación en la lucha insurreccional y dirigen-

tes de la clandestinidad; por eso es que Fidel iba todas las noches. Decidíamos las fechas de exámenes, los libros que se debían consultar, participábamos en la elaboración de los programas de estudios. Y todo era con rigor y exigencia, no con concesiones.

Éramos responsables de la calidad de la docencia y hay que decir que cientos de los nuevos docentes fueron seleccionados para esa tarea por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). A aquellos que eran dirigentes y eran muy buenos, les quitábamos tareas en la UJC o la FEU, para que se formaran como profesores. Hoy son excelentes académicos.

Y fue en la Universidad de La Habana donde aquel santiaguero, que en su vida solo había conocido el territorio oriental de Contramaestre, inició su carrera política.

Allí el estudiantado me eligió, entre otras responsabilidades, como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de la Escuela de Ingeniería Civil, perteneciente a la Facultad de Tecnología.

Se creó el comité de base de la AJR y también fui seleccionado para integrarlo. Además de estos cargos, en G y 25 actuaba como profesor de Economía Política de los trabajadores de la beca. Teníamos las prácticas de Milicias los fines de semana y los domingos marchábamos, atravesábamos el túnel, llegábamos a la fortaleza militar de la Cabaña, recibíamos clases de Artillería y, después del mediodía, regresábamos a G y 25.

En la beca me hicieron responsable docente y me dieron la tarea de escribir el documento que regiría la disciplina de los estudiantes universitarios en las residencias. Yo no tenía nada que ver con Derecho, pero me dieron la tarea de redactar el reglamento disciplinario; lo hice y lo pusimos en vigor. Había un Consejo de Dirección presidido por José Rebellón Alonso, quien fue primero presidente de la Escuela de Eléctrica y después presidente de la FEU de la Universidad de La Habana y jefe de todos los becarios en el país. Además, en esas reuniones estábamos los responsables de cada piso.

Como presidente de la FEU de la Escuela de Ingeniería Civil, yo era miembro del pleno de la FEU de la Universidad, tenía acceso directo a la

FEU de la Facultad de Tecnología y de la Universidad de La Habana. Por eso es federación: escuela, facultad, universidad. Todos los sábados nos reuníamos hasta las ocho o las nueve de la noche con José Rebellón, presidente de la FEU, y después venía la reunión de la UJC que se extendía hasta la una y media de la madrugada del domingo y, al amanecer, a marchar hasta la Cabaña.

¿Y no cree usted que se sobrecargaba de trabajo?

Con este tamaño pesaba ciento cuarenta libras; estaba muy delgado, pero resistía. Se me pasaban los turnos de almuerzo y comida, pero en esa época, con diecinueve, veinte o veintiún años, nada de eso se sentía como sí sucede a esta edad.

¿Usted iba a clases con frecuencia o esas responsabilidades lo hacían ausentarse?

Realmente fue en 1965 cuando más me sentí presionado a faltar. Pero antes de ser presidente de la FEU de la Universidad intenté cumplir meticulosamente con todos el rigor académico.

Entonces, ¿por qué no culmina los estudios de Ingeniería Civil en la Facultad de Tecnología de la Universidad de La Habana y lo hizo en 1980 en la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (Cujae)?

Primero fui Presidente de la FEU y, ya con esa responsabilidad, la asamblea de militantes me eligió Primer Secretario de la UJC en la Universidad. En aquellos años no se pensaba fusionar las organizaciones, sencillamente simultaneaba ambas responsabilidades. En noviembre de 1965 me llamaron del Comité Nacional y me plantearon que debía asumir también la responsabilidad de Primer Secretario en La Habana.

En ese entonces estaba en los exámenes finales de la carrera y me faltaban cinco o seis pruebas, así que solicité una semana por examen para después asumir el cargo. Pero me respondieron que no se podía. Hoy se puede entender, en aquellos años no; las circunstancias cambian... Después me dijeron que sí y como a los quince días me llamaron, les expliqué que había examinado tres asignaturas... Me volvieron a llamar y me orientaron que debía

incorporarme al trabajo de la Juventud: dejé tres pruebas sin hacer y no me pude graduar ese año.

Hasta ese momento conocía solo Santiago de Cuba y los alrededores de la Universidad de La Habana. Por lo tanto, la Universidad no era para mí el ombligo del mundo, sino el mundo entero. Entonces empecé a conocer Cuba. Nunca había ido a los municipios habaneros de Alquizar, Güines, Nueva Paz. Mi plan era trabajar y, en la medida de lo posible, sacar las asignaturas pendientes.

¿Pensó trabajar como ingeniero una vez graduado?

Nunca se me desarrolló la vocación de ingeniero, pero sí la política. Estaba preparado para actuar como ingeniero; pero nunca me lo planteé, porque no tenía tiempo para pensar en lo que iba a hacer en el futuro. Pasó el primer mes, no examiné las asignaturas. Después, el 16 de febrero de 1966, me citaron para una reunión del Buró Nacional de la UJC, y allí me dijeron que el Buró Político, a propuesta del Comandante en Jefe, me había elegido primer secretario del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas. De la Universidad, a la provincia La Habana y, de ahí, al país completo. El reto era mayor.

En el Comité Nacional pensé hacer un tiempo para examinar las tres asignaturas, porque no me gustaba tenerlas pendientes; pero, realmente no pude. Era una etapa en la que se trabajaba mañana, tarde y noche... terminaba a las dos o tres de la madrugada. Después pasé de la UJC, a Segundo Secretario del Partido Comunista (PCC) en el gran Camagüey, una provincia que entonces se extendía desde el municipio de Jatibonico hasta el de Amancio Rodríguez. Lo intenté, pero no pude cerrar las pruebas pendientes.

En 1976 me marché para la República Popular de Angola como político del Frente Norte; en esa circunstancia, mucho menos...

Regresé y me designaron Primer Secretario del PCC en Ciudad de La Habana. Por esa época recibí algunas clases; pero no me pude graduar, fue imposible. En 1979 volví nuevamente a Angola, esta vez como embajador y continuó pospuesta la graduación universitaria.

En enero de 1980 me mandaron a buscar para otra responsabilidad: Primer Secretario del Partido en la provincia Pinar del Río... Entonces, tomé la decisión de solicitarle al Partido un mes, aquel que no me dieron en 1965, con la condición de que me preservaran mi expediente y mi plan de estudio. Y al fin aprobé las tres asignaturas pendientes.

¿No cree que por su condición de alto dirigente político hicieron con usted algunas concesiones académicas?

Hubo personas que me propusieron algunas cosas, pero yo no quise. Iba a clases en la mañana, a consultas en las tardes, en las noches estudiaba y examiné una asignatura por semana. Las aprobé con cinco puntos y así fue como recibí el título de ingeniero civil, y me siento orgulloso de que haya sido en la Cujae.

¿Cómo surgió la idea de construir la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría?

Ese fue un programa diseñado y dirigido por Fidel. Ya la Universidad de La Habana no era suficientemente grande para todas las carreras. Por esos años se discutía si Ciencias Médicas debía estar subordinada a la Universidad o al Ministerio de Salud Pública, si la Facultad Agropecuaria debía estar en medio de la ciudad o en una zona más rural, por ejemplo, en la provincia La Habana.²

Además, estaba el compromiso de Fidel con José Antonio Echeverría de fundar una universidad para las carreras de perfil técnico. Los primeros edificios se concluyeron en 1964. Se trasladó la Escuela de Tecnología para allá y así comenzaron a desprenderse varias carreras del Alma Mater.

En aquellos años sesenta era muy famosa una frase que decía que la Universidad era para los que comulgaban con la Revolución. ¿Qué requisitos debían cumplirse para ser considerado revolucionario?

Ser incondicional. Aquel era un momento de muchas luchas de clases, había una fuerte polarización,

² El territorio de la antigua provincia La Habana se transformó en las actuales provincias Mayabeque y Artemisa, ambas con un gran potencial agropecuario.



donde prácticamente se radicalizaron las masas y la Universidad de La Habana tenía un nuevo líder estudiantil, el Comandante en Jefe Fidel Castro. Él desempeñó un papel decisivo en esos años en la Universidad.

¿Por qué cree usted que Fidel iba a la Universidad tan asiduamente?

Por afecto, por su vinculación con la FEU y la Colina, porque allí se hizo revolucionario y nos hizo

revolucionarios a todos. El Comandante, junto al estudiantado y el Consejo Universitario, dirigió el proceso revolucionario en la Universidad. Además, aprovechaba las noches, en ocasiones llegaba a las diez o diez y treinta, y estaba hasta las dos o las tres de la madrugada. Él esclarecía muchas cosas de la Revolución, que tal vez no podía expresar públicamente.

Aquella Universidad era diferente a la actual, un porcentaje considerable de sus estudiantes eran

jóvenes que trabajaban y asistían a clases en la tarde o la noche. Los ministerios designaban a alumnos para que después les contaran lo que había hablado Fidel. Así estaban en “onda” con lo que exponía el Jefe de la Revolución. La Universidad era un centro de alto nivel cultural donde impartían clases o estudiaban personas que laboraban en casi todos los sectores de la economía, y muchos de ellos trabajaban en la dirección del país. Además, Fidel conocía, sin intermediarios, las preocupaciones estudiantiles. Analizaba todas las dudas y cuestionamientos. Esclarecía y, si no lo lograba, al día siguiente regresaba e insistía sobre ello. De esos encuentros surgieron las becas universitarias, la imprenta, grupos de investigación, etc. Fidel no solo visitaba, sino que a partir del intercambio, actuaba y ejecutaba las propuestas relacionadas con la Universidad.

¿Cuál fue la colaboración universitaria ante las distintas agresiones, amenazas e intentos de destrucción de la Revolución?

En esas discusiones se le solicitó a Fidel enviar una representación de la Universidad de La Habana a la Limpia del Escambray. El capitán del Ejército Rebelde Fernando Vecino Alegret fue el jefe de la compañía de jóvenes universitarios que participó en la Lucha contra Bandidos. En diciembre de 1960 nos movilizaron con la artillería, pues al mes siguiente Kennedy asumía la presidencia de EE.UU.

Después pasamos a la Escuela de Milicias del Caribe. En la batalla de Playa Girón estuvo una unidad universitaria de artillería. Recuerdo también que cuando la Crisis de Octubre movilizaron a todos los estudiantes y custodiamos la entrada a algunas unidades militares soviéticas. Después de la Crisis, de la Universidad salieron muchos jóvenes para prepararse en el manejo de las armas especiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Hacía falta una fuerza con alto nivel cultural e inteligencia, y muchos fueron seleccionados por la UJC y la FEU para integrar ese grupo. Hoy son altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) o el Ministerio del Interior (MININT), o ya están desmovilizados. Fueron cientos de compañeros que interrumpieron sus estudios, aunque después se reincorporaron.

¿Y participaron los estudiantes universitarios en la Campaña de Alfabetización?

Los universitarios como tal no participaron, porque había una fuerza considerable de estudiantes de la enseñanza media y media superior que sí lo hicieron. Además, se entendió que no se podían afectar las clases en la Universidad.

Varios han sido los procesos de depuración de estudiantes y profesores en la Universidad de La Habana después del triunfo de la Revolución. ¿Por qué aquella depuración de los sesenta?

Considero que fue una decisión revolucionaria, basada en el espíritu de la época, en la radicalización del pensamiento político y el enfrentamiento a la lucha de clases. Se llegó a la conclusión de que la Universidad era para los revolucionarios y se discutía con las masas; era una decisión de los estudiantes de cada escuela. Puede ser que en las distintas depuraciones hayan existido casos de extremismo. Siempre en las depuraciones se cometen errores.

¿Cómo usted aprecia los errores casi medio siglo después?

Algunos conceptos que aplicamos en aquel momento, hoy no los aplicaría; pero soy responsable, como todos los dirigentes estudiantiles, de haberlos llevado a cabo. Esos sucesos no se pueden analizar tranquilamente en un salón con aire acondicionado: todo dependía de la correlación de fuerzas, de la información que unos pocos poseían sobre algunas manifestaciones. Era una Universidad de broncas, bombazos, del carro que explotaba, etc.

¿Quiénes fueron los depurados?

Aquellos que tuvieran una participación contrarrevolucionaria activa.

Cuéntenos de las rivalidades entre facultades.

Eran muy fuertes, pero sanas y fraternales. Se manifestaba en enfrentamientos estudiantiles de una facultad contra otra. Lanzaban propaganda, se “saboteaban” las asambleas de Ciencias Médicas, con quienes los tecnólogos siempre tenían sus contradicciones. Eran dos facultades muy parejas en cuanto a cantidad de estudiantes y tenían una gran combatividad. Había estudiantes muy buenos y revolucionarios.

¿Cuál fue la discusión que hubo entre usted y Lázaro Mora por la presidencia de la FEU de la Universidad?

Lázaro Mora y yo somos hermanos. Fue algo interesante y sui generis. Lazarito estudiaba Ingeniería Eléctrica, tenía acumulados algunos méritos; pero se trasladó para la Facultad de Humanidades a estudiar Historia, junto a su esposa.

Las elecciones empezaban en el aula, después a nivel de año y en la escuela, donde todos los estudiantes proponían las candidaturas y se elegían a los delegados. Se hacía una asamblea en la facultad para presentar la candidatura y después una asamblea gigante en el Estadio universitario. A mí me apoyaban mucho Tecnología, Ciencias Médicas, Ciencias Agropecuarias y, a Lazarito, la Facultad de Humanidades.

Recuerdo que me llegaban papelitos a la oficina de la UJC, donde era secretario de Organización; pero nada logró dividirnos a Lazarito y a mí. Fuimos a las elecciones con una sola candidatura: yo como presidente; él, vicepresidente; Ileana Valmaña, secretaria general y Francisco Dorticós, miembro del Secretariado, y todo fue por el voto secreto y directo de los estudiantes. Finalmente, Lazarito fue mi vicepresidente de la FEU y, después, cuando estaba en el Comité Nacional, fue secretario de Relaciones Internacionales de la UJC. Todos nos moríamos por la Revolución.

Desde el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, entre mediados de 1967 y marzo de 1971, a usted le correspondió dirigir la fusión de la UJC y la FEU. ¿Cómo surgió esa idea?

La UJC no tenía toda la fuerza y autoridad para hacer sola la fusión; pero he dicho que soy el máximo responsable y reconozco que fue un error. Más del setenta por ciento del estudiantado de aquella época militaba en la UJC. La gran masa y la fuente principal de dirigentes de la FEU eran los militantes. Constantemente aparecían tareas de la FEU y de la UJC que eran similares. ¿Cómo separar las responsabilidades de unos y de otros? ¿Cómo la UJC podía orientar a la organización estudiantil?

¿Y tenía necesariamente que controlar a la FEU?

De cierta forma sí.

Pero si la FEU es una organización con una tradición histórica y un prestigio ganado...

Los estudiantes votaban por los dirigentes de la UJC-FEU; pero todos eran militantes, por lo tanto, no dejaba de ser una manifestación de sectarismo, porque quien no lo fuera podía ser buen dirigente, pero estaba imposibilitado a aspirar a la dirección de la FEU.

Antes de iniciar la zafra del setenta comenzamos a rectificar todos aquellos errores y lo primero que hicimos fue separar las dos organizaciones. No solo se hizo eso, sino que se fundó el 6 de diciembre de 1970 la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), y a partir de mayo de 1971, la FEU tuvo su primer Secretariado Nacional. En la vida se cometen errores, pero hay que saber rectificarlos a tiempo.

Pero en escasas ocasiones se tiene la valentía de reconocer las equivocaciones...

Es que a veces los enemigos utilizan nuestras faltas para hacer campaña contra la Revolución.

Es mejor que lo digamos o escribamos nosotros y no dejemos lagunas, porque entonces ellos —los enemigos de la Revolución— se aprovechan del silencio y construyen una historia distorsionada, que al final es más peligrosa.

La historia de este país se escribe aquí. Desconfío de los libros sobre Cuba que se redactan en el extranjero. Hay que narrar la historia con apego a la verdad.

Para Jaime Crombet, ¿qué fue y qué es la FEU?

Una insustituible escuela de formación ideológica, moral y política que me ha servido para toda la vida. No quiero parecerme a nadie, pero en esa Universidad también me hice revolucionario, con la guía de Fidel.

La Habana, 21 de noviembre de 2009. ■



No se fueron, los botamos

**Juan Vela Valdés,
expresidente de la FEU
de la Universidad
de La Habana***

Transcurrieron dieciséis meses desde la primera solicitud de entrevista, hasta que una llamada telefónica de su secretaria me confirmó que el 30 de septiembre del 2009, a las 11:00 a.m., el doctor me recibiría en su recién estrenada oficina, desde donde dirige la formación de médicos por el Ministerio de Salud Pública. A la hora acordada, junto al fotógrafo Liborio Noval, aguardaba por el entrevistado. Sesenta minutos después, nos recibió.

Quienes no lo conocen tal vez lo imaginen recio, pero el profe Vela, como siempre lo he llamado, amén de obligaciones rectorales y ministeriales, es un hombre de profunda vocación humana. En los años en que me correspondió presidir la FEU en la Facultad de Comunicación, Juan Vela era el rector de la Universidad de La Habana. Un día yo no estaba bien de salud y el profesor me llevó al hospital

Calixto García. Allí el médico indicó varios medicamentos y Vela dijo rotundo: “Eso lo pago yo”.

Varios eran los sucesos en la historia de la FEU que coincidían con este diálogo. Era 30 de septiembre, día del aniversario de la muerte de Rafael Trejo, primer mártir estudiantil; se cumplían ese día cincuenta y cinco años de que José Antonio Echeverría asumiera, por vez primera, la presidencia de la FEU en la Universidad de La Habana y, además, nos encontrábamos en el edificio de Línea e I, en el Vedado, uno de los inmuebles de la constructora Trujillo-Malenoski, que, en 1959, José Rebellón Alonso convirtió en Residencia Estudiantil.

Juan Vela en 1959 tenía trece años de edad, y para él todo fue nuevo.

Me impactó la llegada de los rebeldes a La Habana. Soy de una generación que no participó en la lucha revolucionaria de una forma activa, solo había asistido a varias huelgas. Recuerdo una que hicimos en la Havana Military Academy, escuela en que estudiaba.

* Entrevista tomada de: Wilmer Rodríguez Fernández, *Tiempos de definiciones. Voces de las luchas universitarias en Cuba*. Editorial Ocean Sur, 2017.

La participación en esas manifestaciones no era consciente, se puede decir que eran cosas de muchachos.

En octubre de 1959 me incorporé a las Milicias Nacionales Revolucionarias y también impartía clases en la escuela nocturna “Juan Oscar Alvarado”, situada en la calle San Lázaro. Yo estaba en tercer año de Bachillerato e impartía clases a primero. En 1960 fui como guía voluntario para el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y, por ello, el 1.º de mayo de 1961, entré a Playa Girón con periodistas extranjeros que venían a entrevistarse con los mercenarios en Playa Larga.

Después me incorporé a la Brigada de Alfabetizadores “Conrado Benítez” hasta diciembre de 1961, fecha en que se erradicó el analfabetismo en Cuba. En enero de 1962 matriculé el quinto año de Bachillerato en Letras y Ciencias, porque aún no sabía qué especialidad estudiaría en la Universidad de La Habana. Mi padre quería que fuera abogado, pero, en aquellos tiempos, la carrera de leyes no tenía mucha resonancia, pues se decía que en nuestro país “sobraban los juristas”.

Cuba, a pesar de haber desarrollado los estudios superiores desde inicios del siglo XVIII, contaba al triunfo de la Revolución con tres universidades y solo una Escuela de Medicina, adjunta a la Universidad de La Habana, que había graduado aproximadamente a seis mil galenos. Si a eso se le suma que entre 1959 y 1961 tres mil enrumbaron sus vidas hacia Estados Unidos, hay que decir que el país se quedó prácticamente sin médicos para asumir la nueva política de salud gratuita para todos.

Un buen día de 1962, el Comandante en Jefe convocó a la juventud cubana a estudiar Ciencias Médicas, debido al éxodo de los profesionales de la salud. Entonces, Vela habló con su padre y le dijo que prefería Medicina...

Y el viejo no se opuso. Así empecé, en el primer curso del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”, el 15 de octubre de 1962. En el acto inaugural hablaron Andrés García Abreu, director de la nueva escuela; el presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Medicina, Marcos Taché Alaque; José Rebellón Alonso, presidente de la FEU de la Universidad de La Ha-

vana; y el Comandante en Jefe. Fidel decidió fundar nuevas escuelas de Medicina en La Habana y Santiago de Cuba. En aquellos años el ministro de Salud Pública era el doctor José Ramón Machado Ventura y, a través del Plan Santiago, enviaron profesores de La Habana para Oriente.

Tres días después de la inauguración de la escuela comenzó la Crisis de los Misiles. Los estudiantes cambiaron los textos de Medicina por los cañones antiaéreos CAAD de treinta milímetros.

La Universidad médica se convirtió en una Escuela de Artillería dirigida por el comandante Delio Gómez Ochoa, quien durante la guerra había estado al frente de la columna no. 32 “José Antonio Echeverría”, en el cuarto Frente Oriental “Simón Bolívar”. En varias ocasiones nos fueron a ver Pedro Miret¹ y el Comandante en Jefe, Fidel Castro.

Fue un curso de unos diez o quince días; de ahí salimos para la base Granma y estuvimos en la defensa de la capital. En aquel momento sobrevolaban nuestro espacio aéreo los F-5. Nosotros los seguíamos con las baterías, pero no se les podía disparar, pues ya estaban las conversaciones. Durante ese curso militar se hizo la primera depuración de estudiantes. Empezamos ochocientos y hubo que expulsar aproximadamente a trescientos.

¿Cuál fue el motivo de esa depuración?

Muchos decían: “Yo vine a estudiar Medicina, no a hacerme militar”.

¹ Pedro Miret Prieto (Santiago de Cuba, 1927- La Habana, 2016). Héroe de la República de Cuba. Participante en el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, por lo que sufrió prisión en el presidio de Isla de Pinos. En 1955 se incorporó a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio desde su creación hasta su partida para México. Allí contribuyó con los preparativos de la expedición del yate Granma, aunque no es parte de sus expedicionarios pues estaba detenido en ese país. Llegó en 1958 a Cuba para incorporarse al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Terminó la guerra con grado de Comandante. Después de enero de 1959 ocupó altos cargos en la FAR, fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976- 2008) y miembro del Secretariado del Comité Central del PCC.

¿Y se fueron?

No se fueron, los botamos.

¿Por qué?

Ser estudiante revolucionario es estar comprometido con la Revolución. En abril de 1961 Fidel había declarado el carácter socialista de la Revolución Cubana. Hasta esa fecha se decía: “Soy fidelista, no comunista”. Todo fue ideado por la contrarrevolución para crear una oposición entre Fidel y el comunismo...

Consideramos que quien no participaba en las actividades no podía permanecer en la Universidad. No podíamos formarle técnicos al enemigo, quien tenía a su favor la salida del país de los tres mil médicos y utilizaba ese hecho como un arma contra nosotros, jugaban con la salud de las personas.

Pero no solo se fueron médicos...

También abogados, ingenieros, periodistas, físicos... pero duele mucho lo de los médicos, porque se ponía en juego la salud del pueblo. Eso fue un desafío. El gobierno no le prohibió a nadie que se fuera, siempre y cuando tuviera un sustituto. A algunos se les retuvo por un año, dos o tres; pero al final se fueron. El reto fue formar médicos. Se inauguraron escuelas en La Habana, Santiago de Cuba, Santa Clara y Camagüey. Después de la división político-administrativa de 1976 se fundaron otras en el resto de las cabeceras provinciales. Hoy tenemos desde Guantánamo hasta Pinar del Río. De tres mil médicos en 1959, hoy contamos con más de 74 mil.

¿Recuerda su primera responsabilidad en la FEU?

Presidente de la Asociación de Estudiantes de aquel primer año de Medicina.

¿Cuáles eran las principales acciones en que participaba la FEU en aquellos años?

Combatíamos el diversionismo ideológico y las tendencias que no estaban con la Revolución en la Universidad de La Habana. Fueron tiempos difíciles. Ante la radicalización del gobierno y las amenazas desde Estados Unidos muchos profesores se iban del

país. Los alumnos buscamos a médicos en ejercicio de la profesión que aun tenían sus consultas privadas para que fueran maestros en la Universidad.

Nos decían que ganaban todos los meses noventa pesos, les argumentábamos que en la Escuela de Medicina iban a ganar ese dinero, y así logramos incorporarlos. El reto fue formar más médicos. Los alumnos impartíamos clases, los de tercero en primero y los de quinto en segundo. Siempre tuvimos mucho apoyo de los ministros de Salud Pública y, en especial, de Fidel.

Cuéntenos de la relación de Fidel con los estudiantes universitarios en esos años.

Durante el primer año de la carrera iba a vernos casi todas las noches a Victoria de Girón, una edificación que otrora había sido la Escuela del Sagrado Corazón de María. Después del triunfo de la Revolución muchas monjas se fueron del país y Fidel habló con las que se quedaron; les ofreció otro inmueble y allí se fundó la Escuela de Medicina.

Los varones vivíamos en las antiguas celdas y las muchachitas en las residencias de la zona que los ricos habían abandonado.

En muchas ocasiones Fidel iba a estudiar Bioquímica con los estudiantes. En aquellos años los cursos académicos comenzaban en enero y culminaban en diciembre. Iniciamos en octubre un curso de nivelación hasta diciembre y en enero comenzó el primer año. Era un plan de estudio especial en el que debíamos hacer dos años en uno. Recuerdo que Fidel por el mes de julio nos regaló a todos una trusa Janza y una semana en la playa de Varadero. Él nos dijo que, si el curso salía bien, haríamos una fiesta.

Fue entonces cuando usted decidió pedirle al Comandante en Jefe que le prestara el dinero para la celebración.

Habíamos cumplido todas las tareas, pero no aparecía el dinero para la fiesta. Fui a ver al decano y al rector Febles; me dijeron que no tenían presupuesto. A un grupo de compañeros se les ocurrió solicitárselo a Fidel. Entonces fui al apartamento de Celia Sánchez, en las calles 11 y 12, en el Vedado, y le pedí prestado el dinero a Fidel.

¿Y qué hicieron para devolver el dinero?

Compramos la cerveza a veinte centavos y la revendimos a cuarenta. Como a los diez días devolví el dinero con un miembro de la escolta.

¿A qué le atribuye la ocupación y preocupación de Fidel por los estudiantes?

Fidel siempre ha visto a los jóvenes como el futuro. La contrarrevolución nunca ha podido poner a los estudiantes en contra de Fidel ni de la Revolución. La Universidad siempre ha sido terreno del Comandante en Jefe.

¿Cómo se transformaron los estudios de Medicina en Cuba después de 1959?

Las primeras luchas fueron por el servicio médico rural. Esa fue una batalla que libró la FEU. Abogamos por el fin de las consultas privadas y se logró en 1965. Nuestra consigna en los desfiles era: “Renunciamos a la consulta privada”. No fueron los médicos en ejercicio los que desistieron ni tampoco una ley del gobierno: lo pedimos los estudiantes.

Después fue la lucha por convertir los hospitales en centros docentes. Por ejemplo, el Salvador Allende, antigua Covadonga, y el clínico quirúrgico 10 de octubre. Eran muchos los estudiantes y, el Calixto García, único hospital docente que había en Cuba, no podía asumirlos a todos. En ocasiones algunos estudiantes acudían al Reina Mercedes, situado en la calle 23, donde hoy está la heladería Coppelia.

¿Cómo se apreciaba la evolución en el pensamiento de aquellos estudiantes universitarios?

Los revolucionarios siempre fuimos mayoría, aunque no se puede negar que existía oposición en la Universidad. Pero estaban muy próximos en el tiempo los crímenes, los veinte mil muertos, los jóvenes que no regresaban a sus casas y amanecían desangrados en las calles, las torturas...

Sé que para los muchachos de hoy es historia antigua, pero ellos nacieron con un grupo de derechos que les entregó la Revolución. Hoy la lucha es más difícil que en los años sesenta. La generación a la que perteneces tiene que estar convencida de que

Cuba no puede ser independiente, libre y soberana, si no es socialista. A noventa millas del imperialismo no se puede permitir que nazcan brotes de capitalismo, si no, perdemos la independencia.

Estudiantes de esos años me han comentado que una noche en la Ciudad Deportiva se inició una campaña electoral en la que usted era uno de los candidatos a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana.

¿Qué recuerda de aquella postulación?

Fue una campaña donde nos postulamos dos estudiantes: Enrique Velazco, de la Facultad de Tecnología y yo, de la de Medicina. Las elecciones las ganó Velazco por una diferencia de un poco más de cien votos. Resulté electo vicepresidente de la FEU de la Universidad de La Habana en noviembre de 1966.

¿Y cuándo lo eligieron presidente?

Realmente nunca, asumí el máximo cargo por sustitución.

¿Cuáles fueron los retos que asumió la organización entre 1966 y 1967?

Seguíamos con la depuración de estudiantes y profesores. Eso fue un proceso constante.

¿No cree usted que se llegó a ser extremista en cuanto a la depuración?

Era un proceso de vida o muerte. Hubo mucho enfrentamiento. Estallaron bombazos en los baños de la Escuela de Medicina y en la Plaza Cadenas. Soy participante, tal vez tengas que entrevistar a una persona más neutral para que emita su juicio, porque para mí no hubo extremismo alguno.

Después se iniciaron los cursos para trabajadores y las facultades obrero-campesinas. Se editaron revistas científicas, se desarrollaron los Juegos Universitarios Nacionales, los Festivales de Artistas Aficionados, el Movimiento de Alumnos Ayudantes y de Instructores no graduados. Comenzaron los trabajos voluntarios en la zafra y la agricultura y continuaron las movilizaciones militares.

Durante la carrera me movilizaron en octubre de 1962, por la Crisis de Octubre; luego, en mayo de 1964, cuando fui a la escuela de zapadores;



después, en mayo de 1966, nos formamos como sanitarios y fuimos a las unidades de combate. Por esos años se fundó la revista *16 de Abril*, órgano científico-estudiantil de la escuela de Medicina. Comenzó la vinculación con las empresas adonde iban los agrónomos y los economistas, y se iniciaron los planes especiales de Fidel en Niña Bonita.²

Blanquita Castañeda, una estudiante de Geografía de aquellos años, me contó que la escuela toda fue movilizada para realizar investigaciones en la serranía oriental.

Los estudiantes de Geografía fueron a la Sierra Maestra. En mi etapa de presidente de la FEU fui al campamento de Luna Azul, en Oriente, junto a Piniella, hermano de Germán Piniella, quien era el camarógrafo de la Universidad; Luis Felipe Mo-

rell; Diego Poza y yo, para ver a los muchachos de Geografía y nos perdimos. ¡Menos mal que el viejo Piniella había sido marino en la Segunda Guerra Mundial! Nos sacó y pudimos llegar.

Los estudiantes de Sociología fueron junto con la profesora Vicentina Antuña a realizar encuestas a Guantánamo. Era la Universidad volcada hacia el pueblo. Fidel fundó los equipos económicos y puso a estudiantes y profesores de la Universidad a dirigir planes en la agricultura. Cada vez que Fidel tenía una idea bonita la comentaba en la Universidad, que era como su parlamento. Fidel tenía y tiene una gran confianza en la Colina.

¿Cuáles son sus consideraciones sobre el periodo en que fue rector de la Universidad el doctor José Miyar Barruecos, Chomy?

Al final de mis años de estudiante el rector era Chomy. Recuerdo que un día vio que estaba complicado en quinto año con la asignatura de Pediatría y me trajo sus libretas para que estudiara por ellas. Chomy fue un magnífico rector. Además, tuvo todo el apoyo de Fidel.

² Centro experimental genético en las afueras de La Habana donde, desde mediados de los años sesenta, el Comandante en Jefe Fidel Castro impulsó experimentos científicos para el mejoramiento de la ganadería cubana.

¿A quién se subordinaba el rector de la Universidad de La Habana?

La Universidad pertenecía al Ministerio de Educación; pero en realidad, era Fidel quien daba las orientaciones.

En 1968 se fusionaron en una sola organización la Federación Estudiantil Universitaria y la Unión de Jóvenes Comunistas. ¿Por qué esta confederación?

Al final de mi mandato en la FEU comenzó esta idea. Julio César Castro Palomino fue quien dirigió por vez primera y única esa gran organización. En 1968 se partió de la idea de que todos los estudiantes eran revolucionarios, entonces, podían elegir a los dirigentes de la UJC. En Cuba, en aquellos tiempos, se creó la familia comunista, el trabajo conjunto entre el PCC y la UJC, pero en las Universidades fueron la FEU y la UJC. Un estudiante, sin ser necesariamente militante comunista, podía elegir al secretario de la UJC.

Vela inspira respeto, más por su trayectoria académica y experiencia en la Educación Superior cubana, que por el poder que pudo ejercer. Al graduarse de Medicina fue a ofrecer sus servicios profesionales a Baracoa, al hospital más oriental de Cuba, en la localidad de la Gran Tierra. Entre los orgullos de su vida se destaca su elección como militante del Partido Comunista de Cuba durante una asamblea campesina en la punta de Maisí.

En 1972, después de permanecer más de tres años en tierras guantanameras, viajó a Camagüey para asumir la dirección provincial de Salud Pública. Por esos años, en la región agramontina se daban los primeros pasos en la construcción de la Universidad. Ya existía un Centro Universitario subordinado metodológicamente a la Universidad Central de Las Villas, pero no una Universidad con todas las de la ley.

En 1975 dirigían el Partido en Camagüey Curbelo Morales y Jaime Crombet, secretario y segundo secretario respectivamente, y le encomendaron

asumir la dirección del Centro Universitario. Dos meses después inauguraron la primera Universidad fundada por la Revolución, de la que fue Juan Vela, con apenas veintinueve años de edad, su primer rector.

Usted integró la comisión nacional, organizada entre 1975 y 1976, que evaluó si era necesaria o no la creación del Ministerio de Educación Superior (MES).

Fue una comisión integrada por los cuatro rectores de las universidades: Hermes Herrera, de La Habana; Eustaquio Remedios de los Cuertos, de Las Villas; Rafael Almeida, de Oriente; y un servidor, de Camagüey. También la integraban el profesor Benito Pérez Mazas, el ministro de Educación José Ramón Fernández; y Belarmino Castilla Mas, entonces vicepresidente del Consejo de Ministros y presidente de la comisión.

Estudiamos durante seis meses el desarrollo de la Educación Superior en Cuba, entre cuyas características estaba la explosión de matrícula en universidades como la de La Habana, que ya contaba con más de cuarenta mil estudiantes. Por ello se acordó crear una nueva estructura para la Educación Superior. Las escuelas de Medicina y los Pedagógicos fueron asumidos por sus respectivos ministerios. La dirección del país decidió el regreso de Angola de Fernando Vecino Alegret, para que fungiera como ministro de Educación Superior.

¿Cuál es su valoración —no como exestudiante y dirigente estudiantil, sino como rector por más de tres décadas y ministro de Educación durante tres años— acerca de la FEU?

Es una organización de mucho combate, aunque tiene que comprometer más a los jóvenes y buscar formas de participación. Hay que hacer revolución en las universidades y trabajar más en los aspectos ideológicos. La visión que tengo de la FEU es muy cercana, porque desde que matriculé en la Universidad, en 1962, nunca me he desvinculado de ella.

La Habana, 30 de septiembre de 2009. ■

A propósito del 50 aniversario del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech

**Dos discursos trascendentales
de Fidel Castro en los inicios de
“una verdadera revolución educacional”**

JORGE LUIS ANEIROS ALONSO

En 1972 se creó el Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, una iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, que se inscribe como un aporte a las prácticas educativas contemporáneas en nuestro país. Su llamado en la clausura del II Congreso de la UJC el 4 de abril a los estudiantes de décimo grado,¹ tuvo una respuesta inmediata en los estudiantes, que permitió constituir el 19 de mayo el primer contingente, que comenzó a prepararse para asumir su profesión como maestros en las nuevas escuelas secundarias básicas en el campo que se construían.

* El Destacamento tomó el nombre de un joven alfabetizador de apenas 16 años, asesinado por bandas criminales contrarrevolucionarias el 26 de noviembre de 1961 en el Escambray junto a su alumno y campesino Pedro Lantigua.

¹ Hasta 1976 la enseñanza general en Cuba contó con 13 grados. La Secundaria Básica comprendía de 7mo. a 10mo. y el preuniversitario del oncenio al trece grado. El llamado fue dirigido a los que concluían la secundaria que tenían como promedio 16-17 años.

Con el Destacamento Pedagógico se inició un nuevo plan de formación de maestros de nivel medio en Cuba,² que permitió con los primeros contingentes del Destacamento, formados bajo la praxis martiana de combinar el estudio con el trabajo, enfrentar el déficit de maestros en Cuba ante la explosión demográfica de los años 60 del pasado siglo y la creación de las escuelas internas. Al inicio, los estudiantes se preparaban y cursaban la carrera profesoral de nivel medio en las propias escuelas donde impartían clases y posteriormente se crearon Unidades Pedagógicas, en instalaciones construidas especialmente para la formación profesoral, donde

² Ante el llamado de Fidel, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y el Ministerio de Educación (MINED), conformaron un plan emergente de formación profesoral que desde diciembre de 1971 había iniciado una experiencia piloto con la creación de Círculos de Iniciación Pedagógica entre los alumnos de 10mo grado de la ESBECE Ernesto Guevara del Plan Ceiba, en La Habana. Surgió el Plan de Formación de Profesores de Educación General Media.

los integrantes del Destacamento recibían clases en una sesión del día e impartían docencia en las escuelas en la otra.

El líder revolucionario que desde su alegato de defensa “La historia me absolverá”, por los sucesos del 26 de julio de 1953, había proclamado que la educación del pueblo era uno de los problemas a solucionar por la revolución triunfante, y que tras el triunfo revolucionario, junto a su pueblo, organizó la enorme Campaña de Alfabetización para declarar al archipiélago como territorio libre de analfabetismo, durante toda su existencia se mantuvo al tanto aportando ideas a fin de perfeccionar el sistema educativo y la formación de las nuevas generación de compatriotas.

Las ideas de Fidel dieron continuidad al pensamiento y la obra de José Martí Pérez, nuestro héroe nacional y el más universal de todos los cubanos, que desarrolló su concepción pedagógica con un fundamento humanista y con ideas avanzadas de su tiempo, donde la educación debía ser un instrumento para la autodeterminación de los pueblos; con enfoque científico y crítico; relacionando la educación con el trabajo y la actividad del estudiante como fundamento del aprendizaje.

Han sido múltiples las referencias de José Martí sobre la educación, pero hay dos que han sido paradigmas en la educación cubana en Revolución: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.³ y “En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar. Escuelas no debería decirse, sino talleres. Y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana, la azada”.⁴

Los que integramos el Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, teníamos una vocación martiana, comprendimos la necesidad del llamado histórico y llevamos a las aulas las prédicas del Maestro, por ello no fue casual que, en los años de la carrera en el Destacamento, muchos de sus integrantes coincidiéramos en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, desde los eventos de base en las escuelas, hasta los realizados a nivel regional, provincial y nacional.

Para comprender la necesidad, esencia y conformación de la novedosa experiencia que fue el Destacamento Pedagógico es preciso recurrir al pensamiento de su gestor e inspirador, para lo cual resultan clave piezas oratorias que trascienden por sus aspectos formales y conceptuales.

La convocatoria y el despunte

En el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del gobierno revolucionario, en la clausura del segundo congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, efectuada en el teatro de la CTC el 4 de abril de 1972, se expusieron los criterios que fundamentan la necesidad de la convocatoria y las ideas conceptuales preliminares sobre su funcionamiento.

Tras ponderar la calidad del evento y expresar la satisfacción de “ver los grandes avances que en estos años ha logrado esta Organización”,⁵ con el consiguiente reconocimiento de las nuevas generaciones a las principales tareas del proceso revolucionario, con destaque para la Columna Juvenil del Centenario y sus servicios en favor del desarrollo económico del país y avizorar con absoluta confianza que “la organización responderá en los años venideros al trabajo que le espera”, se adentra en el tratamiento al tema de la educación, a partir de la comprensión de que “si nosotros fuéramos a tratar de resaltar o de señalar una actividad que en los

³ “Escuela de Electricidad”, publicado en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883. En: *Obras Completas*, Centro de Estudios Martianos, 2002, T. 8, p. 281.

⁴ “Peter Cooper”, publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio de 1883. En: Ídem., t. 13, p. 53.

⁵ Fidel Castro Ruz. Discurso pronunciado en la clausura del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, La Habana, 4 de abril de 1972. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f040472e.html>



años futuros va a ir cobrando cada vez más fuerza y que en el desarrollo de la Revolución deberá ocupar la atención primordial de los jóvenes comunistas de nuestro país, por la enorme incidencia que tiene en todos los demás campos: en la producción, en la defensa, en la formación técnica e ideológica. Esa tarea está relacionada con la educación”.⁶

Un concepto esencial en el cual el Comandante en Jefe enfatizó fue: “El problema de la educación tiene que ser la tarea de todo el pueblo, no solo del Ministerio de Educación: tiene que ser la tarea de las organizaciones de masa, del movimiento obrero, del Partido y del pueblo todo, porque es la única manera de abordar la cuestión. Pero dentro de las organizaciones políticas y de masas, la tarea de la Unión de Jóvenes Comunistas es decisiva, puesto que la educación se relaciona precisamente con los millones de niños y de jóvenes que constituyen el contenido de trabajo de la Unión de Jóvenes Comunistas”.⁷

Con sagacidad y transparencia Fidel reconoció los esfuerzos y avances obtenidos por la nación en el plano educativo, pero remarcaba el cambio de las circunstancias y problemáticas que imponen la instrumentación de concepciones renovadoras:

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

La Revolución en sus inicios se encuentra con una situación muy dura, muy atrasada. Tiene que empezar resolviendo todos esos problemas: cómo llevar un maestro a cada rincón del país [...] Los problemas eran la alfabetización, llevar la escuela, iniciar la educación obrero-campesina [...]

Los problemas de ahora son en parte resultado de esos avances, y en parte también resultado de los atrasos que tenía acumulados nuestro país [...] Cuando incluso muchos de los técnicos, profesionales... fueron sustraídos del país por falta de convicción política, por temor, como consecuencia de las campañas

imperialistas. De manera que si cuando la Revolución triunfó había decenas de miles de maestros sin empleo —no recuerdo si eran 10 000 o 12 000— y a pesar de que inmediatamente una de las primeras cosas que hizo la Revolución fue darles empleo a todos los maestros, no obstante, han sido miles y miles los de los antiguos maestros y profesores que se marcharon del país. No, desde luego, una mayoría. Hay que decir que la mayoría de los maestros y profesores permanecieron en el país. Pero las necesidades eran tan abrumadoras, que la emigración de una parte del personal docente se hacía sumamente dura para el país. Unido a esto estaban las circunstancias de que había que llevar la escuela a los lugares más apartados, a las montañas. Y desde luego, no todo el mundo estaba dispuesto a marchar hacia aquellos lugares.⁸

Con su loable costumbre de fundamentar ideas a partir de cifras y comparaciones les argumentó a los jóvenes las dificultades existentes para la atención a los estudiantes, sobre todo de la Secundaria Básica.

⁸ Ídem.



De manera directa les planteó el problema y los convocó a solucionarlo:

¿Y cómo vamos a resolver el problema de los profesores de secundaria básica, si este año se inician 40 nuevas escuelas, si en el año 1973 no menos de 120; si cada escuela lleva no menos de 40 profesores; si aumenta el número de alumnos, no solo de escuelas secundarias sino de alumnos? ¿Cómo resolver este problema?

Es necesario desplegar un movimiento entre los graduados de secundaria básica desde este año.

Hay que buscar una solución de emergencia, pero una solución de emergencia que brinda la perspectiva de superar a esos jóvenes, de hacerlos realizar los estudios superiores. Esa es la única fórmula mediante la cual nosotros podemos resolver el problema del déficit de 18 000 profesores que vamos a tener en el año 1976. Hay que resolverlo por esa vía. Y esa es una de las tareas que es necesario que ustedes tomen en sus manos.

Y este programa puede llenar el contenido del trabajo de la Unión de Jóvenes Comunistas en la próxima década. Pero fíjense bien: sin abandonar las tareas que tenemos en nuestras manos, sin abandonar una sola de las tareas, sin dismi-

nuir un ápice la atención que debemos prestarles a la Columna Juvenil, al movimiento de aprendizaje y a todas las tareas que ustedes han acordado en el Congreso.

Con convicción revolucionaria les señaló a los jóvenes: “[...] todas estas circunstancias configuran la necesidad de realizar una verdadera revolución educacional. ...que en cierta forma se ha venido haciendo, que ha venido comenzando”.⁹

Ese fue el llamado a los alumnos que cursaban el décimo grado para que se decidieran a formarse como educadores, ante la necesidad existente de fuerza laboral que se requería para responder a la explosión de matrícula en el nivel medio, y cumplir los trascendentales planes de la Revolución educacional.

La “verdadera revolución educacional”, la “solución de emergencia que brinda la perspectiva de superar a esos jóvenes, de hacerlos realizar los estudios superiores” fue la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech el 19 de mayo de 1972.

⁹ Ídem.



El balance de los primeros resultados

En el discurso pronunciado en el acto de graduación del primer contingente del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, realizado en el teatro “Lázaro Peña”, el 20 de julio de 1977, Fidel Castro Ruz realizó un balance del esfuerzo educativo desplegado. Desde el inicio reconoció: “Para comprender el significado estimulante que tiene esta graduación, es necesario recordar los enormes obstáculos que ha sido necesario vencer en estos años para llegar a la alentadora situación actual de nuestra educación”¹⁰

¹⁰ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en el acto de graduación del Primer Contingente del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, en el teatro Lázaro Peña, el 20 de julio de 1977, “Año de la Institucionalización”. Disponible: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977>

El recuento realizado sobre los empeños educativos de la Revolución constituyó una sintética valoración, en la cual rememoró que, ante la situación existente, tenía que comenzarse por la lucha contra el analfabetismo y por el desarrollo de la enseñanza primaria. Luego puntualizó:

También vinieron las luchas sociales intensas vividas en estos años, lo que trajo como consecuencia que una parte de aquellos maestros sin trabajo y algunos maestros con trabajo decidieran abandonar el país. Pero, de todas formas, con el triunfo de la Revolución desapareció esa categoría de maestro sin empleo. Inmediatamente se abrieron miles de aulas en todas partes del país. Ya desde el primer instante se empezó la lucha para combatir el analfabetismo. Se realizó aquella histórica campaña, que se resolvió también fundamentalmente con los estudiantes. Y en un año se logró erradicar casi la totalidad del analfabetismo.

Después vinieron los programas de seguimiento, los planes de educación de adultos; a tal extremo, que ya hoy día nuestra Central de Trabajadores lucha para lograr que en el año 1980 todos los trabajadores del país hayan aprobado el 6to grado.¹¹

Con la frase “Pero unos problemas, cuando se resuelven, traen otros”,¹² el Comandante en Jefe entra en el tema del déficit de maestros ocurrido en el país y los retos que impuso al joven sistema educativo, que tuvo que recurrir a los maestros no titulados y, cuando se produce el aumento de la matrícula en la Secundaria Básica, se utilizaron prácticas como las secundarias en el campo, que exigieron un intenso esfuerzo constructivo.

El orador se extendió en torno a las bondades de esta fórmula pedagógica y reiteró las aspiraciones de la revolución de universalizar la enseñanza universitaria. En un discurso donde el líder hizo gala de sus capacidades comunicativas, con el uso

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

constante de bromas y otros recursos para intercambiar con los receptores, Fidel les anunció a los graduados “[...]la posibilidad de completar los estudios superiores, en un plan que está haciendo el Ministerio para que ustedes en dos años puedan sacar también su título, porque ahora se gradúan como profesores de enseñanza superior[...] El título de Licenciados en Educación, con dos añitos nada más lo consiguen”.¹³

Con transparencia les develó:

Y les advierto que nosotros sabemos bien que muchos de los mejores estudiantes de 10mo grado se fueron para el destacamento, ¡lo sabemos bien! Porque como eran el dirigente estudiantil y el de la Juventud y el otro, que tenían que estar predicando que había que ingresar en el destacamento, incontables cuadros de la Juventud y de las organizaciones estudiantiles pasaron al destacamento. Y muchos magníficos estudiantes, muchos vanguardias —que siempre está ese que quiere ser el primero y está decidido; no es que lo quiera, nadie quiere ser el primero: está decidido a ser el primero cuando hace falta ser el primero, muchos vanguardias pasaron al destacamento.

Sobre el significado de la experiencia del Destacamento Pedagógico sintetizó: “Por los métodos tradicionales habríamos tardado 30 años, ¡treinta por lo menos!, para que un día tuviéramos todos los profesores. Yo diría que hemos avanzado 25 años con el Destacamento Pedagógico”.

¹³ Ídem.

Y con relación al alto valor de la decisión asumida de integrarse a la experiencia en respuesta al llamado revolucionario concluyó:

Ustedes han hecho posible, primero, que la Revolución cumpliera el principio de que todo joven tuviera oportunidad de seguir estudiando después del 6to grado; de que ningún joven de nuestras montañas, de nuestros campos, se quedara sin su escuela secundaria. Ustedes han contribuido a aplicar el sistema de estudio y trabajo en esas escuelas. Y a su vez fueron un magnífico ejemplo de la aplicación de ese mismo principio, estudiando y enseñando.

Ustedes han recogido incontables experiencias que sirvieron para el resto del destacamento, para todo el conjunto del destacamento, y que será muy útil en todos los años futuros. Ustedes han permitido el éxito de estas cuestiones tan revolucionarias en materia de educación. Por eso todos nos sentimos realmente satisfechos, contentos, felices de poder asistir a esta primera graduación. Y esto lo decimos muy sentidamente.

La relectura de los discursos de Fidel Castro en los años iniciales del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech permite precisar el protagonismo del líder revolucionario en el proyecto educativo de la Revolución Cubana y, a la vez, valorar la enorme trascendencia de la misión asumida por los jóvenes, quienes durante el medio siglo transcurrido desde la instauración de la novedosa experiencia pedagógica, continuaron y continúan aportando, desde muy disímiles ocupaciones y responsabilidades, a la vocación humanista de la Revolución Cubana. ■



La FEU en su centenario: una evocación desde el aliento de Fidel en la Batalla de Ideas

HASSAN PÉREZ CASABONA



La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) arriba a sus primeros cien años de existencia fecunda. Se trata, a todas luces, de un acontecimiento de extraordinaria significación, cuyas reverberaciones desbordan con creces la geografía insular. La fundación de la FEU el 20 de diciembre de 1922, bajo el influjo de la reforma de Córdoba de 1918, devino, sin discusión alguna, en un hecho de hondo calado no solo dentro del escenario estudiantil antillano, y de la región, sino en el entramado revolucionario y social de nuestra nación.

Aquel grupo de jóvenes iniciadores, con la figura egregia de Julio Antonio Mella en la delantera, sentaron las bases de una organización que tendría, a lo largo del tiempo, el mérito permanente de acrecentar su compromiso, y sentido de pertenencia, hacia el pueblo que la vio nacer.

Durante el siglo de existencia que estamos festejando, por todo lo alto, no pocos han sido los desafíos a vencer. La celebración se agiganta, precisamente, porque la travesía recorrida no resultó paseo idílico, sino fragua constante desde la lucha librada en disí-

miles ámbitos. Entre el alumbramiento y la aurora libertaria del 1ero de enero de 1959, la FEU ocupa un sitio de honor en el martirologio de la Patria. Incontables fueron los jóvenes, incorporados a ella, que derramaron su sangre en aras de levantar un país que hablara con voz propia, sin ser pisoteado por bota extranjera alguna.

José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, José Machado y Joe Westbrook, junto a tantos otros nombres inolvidables, están instalados para siempre en el altar máspreciado, que posee el pueblo para reverenciar a los héroes, sin los cuales no habríamos llegado hasta aquí. Cada generación, especialmente en lo adelante, tiene el sagrado deber de que esas figuras inmarcesibles prosigan latentes en el imaginario cotidiano, no desde un pedestal inalcanzable sino en la cercanía que debe inspirar, tomando como base un ejemplo que es cada día más necesario.

A partir de la victoria rebelde, partaguas en la historia hemisférica contemporánea, es igualmente impresionante el aporte de la FEU atemperado a las



exigencias de cada momento. No es afirmación infundada, ni petulancia alguna, aseverar que no se puede escribir la epopeya de estos más de 60 años de revolución sin tener en cuenta, al igual que sucede con otras organizaciones, la contribución del movimiento estudiantil universitario a la defensa, desarrollo y consolidación del proyecto emancipatorio socialista.

No es posible, en breves líneas, analizar ni los orígenes de la organización (que vio la luz en una década en que comenzaba a configurarse un *corpus* revolucionario nacional, a dos decenios del lastre ignominioso que representaba para nuestra soberanía la imposición de la Enmienda Platt), ni su proyección durante la centuria (que está lejos de ser lineal o signada exclusivamente por éxitos) ni la ascendencia dentro de ella de figuras que también impactarían, con particular energía, en el panorama doméstico revolucionario.

Apenas intentaremos un esbozo sintético sobre el periodo en que pertenecemos a la FEU, y en el cual tuvimos el honor de asumir responsabilidades de dirección dentro de sus filas. Aunque hemos sido reticentes, en momentos anteriores, a escribir sobre esa etapa lo hacemos ahora cumpliendo así la solicitud del colectivo de *Honda*, quienes tuvieron la excelente idea de preparar este número especial.

II

Asumimos la presidencia de la FEU, a nivel nacional, entre el 29 de mayo de 1999 y el 23 de noviembre del 2003. Ser electos para dicha tarea, mientras cursaba la licenciatura en Historia en la Universidad de La Habana (UH), hizo que pudiéramos desempeñarnos durante una etapa prolongada, en tanto era la primera vez, desde el triunfo revolucionario, en que un estudiante de tercer año ocupaba esa función a escala del país.

Antes, entre el 29 de noviembre de 1997, al inicio del segundo año de la licenciatura, y la ya citada fecha de comienzo en la FEU nacional, recibimos el voto de nuestros compañeros para fungir como presidente de la Universidad de La Habana, luego de un breve tránsito como vicepresidente de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Todo

ello nos permitió el privilegio de, combinando esas responsabilidades, estar estrechamente vinculados con el universo estudiantil durante siete cursos docentes. Más tarde añadiríamos el honor de proseguir intensificando esos nexos, hasta septiembre del 2008, desde diversas funciones en el Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Es útil señalar, enmarcando cronológicamente nuestro paso por la organización, que fue para la FEU un periodo distinguido, fundamentalmente, por la participación en incontables tareas y programas como parte de la denominada Batalla de Ideas. La misma fue concebida e impulsada por el Comandante en Jefe, y en la cual se vio inmerso todo el país desde que comenzó el reclamo por el regreso del pequeño Elián González, el 5 de diciembre de 1999.¹

¹ En la clausura del Tercer Congreso Pioneril, el 9 de julio del 2001, ahondando en sus valoraciones conceptuales sobre la Batalla de Ideas, Fidel expresó: “Pudiéramos llamarla hasta de un modo más sencillo, la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a su esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad y no lo afirmaré así si no estuviese totalmente seguro de nuestra victoria”. En el memorable análisis que realizó el 17 de noviembre del 2005, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, Fidel afirmaría: “Íbamos descubriendo, descubriendo y haciendo cosas, fraguando ideas [...]. No hemos estado divulgando lo que se hizo. Qué días gloriosos aquellos en los que, partiendo fundamentalmente de los cuadros de la juventud y con el apoyo del Partido y de todas las instituciones, se desarrolló aquella batalla de ideas en torno al regreso del niño secuestrado en Estados Unidos. Toda la vida tendremos que estar agradecidos de las circunstancias que aceleraron de tal forma nuestro conocimiento de la sociedad y nuestro aprendizaje. Pienso que tal vez hoy no estaríamos haciendo lo que estamos haciendo si no hubiéramos vivido aquella experiencia”. Ver: *A los revolucionarios más jóvenes*, (Selección, Roilán Rodríguez Barbán), Impresiones Minag, La Habana, 2011, p. 94., y Fidel Castro Ruz: *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, p. 47.



Como amante de la historia del movimiento estudiantil en Cuba y Latinoamérica, y como historiador de profesión, tengo plena conciencia de que, en el caso cubano, desde el triunfo mismo de la revolución fueron innumerables los intercambios de Fidel con los jóvenes de la Universidad de la Habana, y del resto de las instituciones universitarias que ya existían, y de las que se fueron creando como expresión de la profunda transformación educativa que se acometió.

Bastaría mencionar, algo que permanece latente en la memoria de quienes participaron en su condición de estudiantes, los encuentros que, prácticamente todas las semanas, sostuvo el líder rebelde en las noches, y madrugadas, durante la década del 60 y comienzos de los 70 del siglo anterior, en diversas locaciones de la UH, para dialogar con los futuros profesionales sobre los más variados temas de la realidad nacional y foránea.

Resulta conmovedor escuchar las anécdotas de muchos de aquellos que asistían a esas conversaciones interminables, con el desenfado de la juventud. Son pocos, sin embargo, los testimonios y análisis llevados a la letra impresa que reflejan la singularidad de ese vínculo intenso entre la dirección revolucionaria y la amplia cantera de especialistas que se formaba entonces en las casas de altos estudios.

Las universidades, con la FEU y la UJC como pilares de aquellos debates, se convirtieron en escenarios donde lo mismo se explicaba, por vez primera, alguna de las incesantes iniciativas que se deseaba poner en práctica en los más diversos campos, que en tribuna para el análisis crítico sobre el camino recorrido en la construcción socialista. De igual manera, en foro para el examen de complejas problemáticas concernientes a la arena internacional, donde Cuba fijaba su inalterable posición de principios, en la medida que se erigía como baluarte del Tercer Mundo.

III

Dicho esto con relación a la amplitud de encuentros entre Fidel y los universitarios en esas décadas, algo que también sucedió en etapas subsiguientes, no es exageración alguna exponer, en apego a un estricto rigor histórico, que fue en el momento de la Batalla de Ideas donde no solo Fidel retomó sus encuentros con la FEU, tal como en la etapa fundacional de la revolución, sino que estos experimentaron su mayor expresión, desde todos los ángulos. Ello fue posible a partir de la dinámica de trabajo que estableció el Comandante en Jefe para implementar más de doscientos programas, mediante los cuales se propuso hacer avanzar, de manera integral, nuestra sociedad socialista.

Fidel, quien siempre fue un torbellino capaz de generar acciones y planes para que nos fortaleciéramos como país, laboró en aquellos años con energías renovadas. Su espíritu irrefrenable tuvo en ese periodo una de sus demostraciones más fértiles, dentro de una vida pletórica de aportaciones. Asimismo, dicho despliegue era muestra de la vasta experiencia, y madurez alcanzada, en el duro bregar emprendido a partir de que se lanzó a la lucha política, desde su etapa de estudiante universitario, a mediados de la década del cuarenta del siglo xx.

Bajo su liderazgo, y conducción personal hasta en los detalles mínimos, se diseñaron, y llevaron a cabo, propuestas concretas de transformación de nuestra realidad educativa, cultural, médica, económica, científica, social, energética y de entender, entre muchos otros campos, las esencias del quehacer político e ideológico. Ningún ámbito de la cotidianeidad, prácticamente, quedó al margen de dicho ímpetu creador, definido, desde la arrancada, más que como “el arte de la réplica y la contrarréplica” desde la dimensión tangible de “hechos y realizaciones concretas”.

Como polea de transmisión, y coordinación, de sus ideas, que se irradiaban hacia todas las esferas e instituciones de la sociedad, estuvimos los jóvenes.² Dentro de ese conglomerado juvenil, con el

que siempre se relacionó sin paternalismo alguno sino profundamente convencido de su vigor para el presente y futuro, la FEU, a la que tanto quiso y admiró, a lo largo de décadas, tuvo el privilegio de recibir directamente sus tareas.

Sus encuentros con las diversas estructuras de dirección de la FEU, y con sus miembros, resultaron constantes en esta etapa. Desde la asistencia, por solo mencionar dos ejemplos, a las sesiones del VI Congreso, encuentro que tuvo lugar bajo el lema “Con las ideas en lo más alto” entre el 22 y el 26 de marzo del 2000 (en el cual le entregamos la medalla conmemorativa “VI Congreso de la FEU”); o su decisión, unas jornadas más tarde, de que todos los delegados a esa cita participaran también en el XII Congreso de la Organización Continental y Caribeña de Estudiante (OCLAE), que se celebró en La Habana entre el 1ero y el 5 de abril de ese propio año, y que congregó a más de seis mil delegados e invitados de 38 naciones.

Ese congreso latinoamericano y caribeño de estudiantes fue de extraordinaria trascendencia y quedó inscrito, por derecho propio, en la rica historia de luchas y debates que posee dicha organización. Fidel no se apartó de sus discusiones y asistió a las sesiones de inauguración y clausura, efectuadas en el Karl Marx, los días 1ero y 5 de abril, respectivamente. En esta última anunció que Juan Miguel González se trasladaría a Estados Unidos, acompañado de su esposa y su pequeño niño, para librar la etapa decisiva en la batalla legal por el regreso de su hijo Elián.³

Habría que añadir que el 3 de abril, a las 6 de la tarde, Fidel se sumó a los participantes en el evento para la Tribuna Abierta que dejó inaugurada la Tribuna Antimperialista José Martí. A tres oradores nos correspondió intervenir en la misma. Uno

² En la clausura del VIII Congreso de la UJC, el 5 de diciembre del 2004, el Comandante en Jefe señaló: “En la coordinación y el impulso de alrededor de 200 programas de la Revolución puestos en marcha como resultado de ese combate, ha laborado la Unión de Jóvenes Comunistas como parte del grupo de trabajo de la Batalla de Ideas. A las tareas de intercambio, análisis y orientaciones con ese grupo constituido en su mayoría por dirigentes de la Juventud Comunista y representantes de los trabajadores, los estudiantes y las mujeres, bajo la dirección de nuestro Partido, he dedicado en estos años más de siete mil horas de provechoso e inolvidable esfuerzo. Se ha trabajado durante todo este tiempo profundizando en la visión crítica y no auto-complaciente de nuestra obra y de nuestros objetivos históricos. Se han puesto en práctica revolucionarios conceptos que barren con el formalismo y el conformismo y aceleran los procesos de transformaciones necesarias para el futuro del país [...]. Había que ganar todo el tiempo perdido por la rutina, el esquematismo y otros hábitos que detienen los avances y objetivos que solo un sistema verdaderamente socialista puede alcanzar”. Fidel Castro Ruz: *Abanderados del futuro*, Ediciones Abril, La Habana, 2010, pp. 239-240.

³ Entre el 5 de diciembre de 1999, en que 1600 delegados e invitados a la VIII Conferencia de las Brigadas Técnicas Juveniles se congregaron frente a la entonces Sección de Intereses de Estados Unidos, en el malecón habanero, y el 28 de junio del 2000, fecha en que regresó Elián, en brazos de su padre, se realizaron 106 Tribunas Abiertas, 84 Mesas Redondas y 11 Marchas del Pueblo Combatiente. Ver en: Hassan Pérez Casabona: *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de Paradigmas y utopías, México, 2002, p. 469.



de ellos fue el joven garífuna, proveniente de la Moskitia hondureña, Luther Castillo Harry, quien estudiaba en la Escuela Latinoamericana de Medicina. Al regreso a su país, una vez graduado, Luther, además de ejercer como médico, se convirtió en un destacado líder comunitario y dirigente político. En la actualidad se desempeña como Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, designado tras la llegada al gobierno de la presidenta Xiomara Castro.

Unos meses después, el miércoles 20 de septiembre, Fidel dejaría conformadas, en el Teatro Astral, las Brigadas Universitarias de Trabajo Social (BUTS), con el propósito de comenzar de inmediato el quehacer, en las comunidades, con los sectores más vulnerables. A esa tarea se consagrarían, más adelante, los jóvenes que egresaran de las Escuelas de Trabajo Social, que fueron surgiendo en varias provincias del país. El 10 de septiembre del 2000, precisamente en la inauguración de la Escuela de Trabajadores Sociales de Cojimar, Fidel había adelantado que los estudiantes de la FEU iniciaríamos esa labor, de profundo impacto en todo el territorio nacional.⁴

El origen de esta decisión, en realidad, estuvo un poco antes en el formidable júbilo que le produjo conocer los resultados de las visitas de varios centenares de miembros de la FEU, de la UH y otros centros en la capital, a los hogares de diversos municipios, para contribuir a la movilización por las celebraciones del 26 de julio que acontecieron ese año en La Habana.

Fidel nos dio la tarea esa vez, al explicarle que lo previsto era marchar hacia los campamentos agrícolas —como parte de las Brigadas Estudiantiles de Trabajo (BET), surgidas a raíz de la celebración del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, en 1978— de modificar esa actividad por el contacto directo con los pobladores capitalinos.

El Comandante no perdió un instante del desarrollo de las jornadas en que se realizó ese vínculo estudiantil en los barrios. Los resultados lo alentaron a proponerse empeños mayores, en la misma medida en que confirmó, algo de lo que no dudó jamás, el gran aprecio del pueblo por los jóvenes y la FEU en particular.

tarea intervinieron 1800 universitarios, integrados en tres brigadas de 600 miembros, de las nueve universidades de la capital.

⁴ La etapa inicial de la BUTS se prolongó desde el sábado 23 de septiembre al 9 de diciembre de ese propio año. En la



La primera encomienda, surgidas las BUTS, fue conocer las condiciones reales de más de 75 mil niños y adolescentes, menores de 15 años, que residían en un entorno complejo, dado por múltiples factores familiares y sociales. El trabajo sin descanso en el terreno, primero cada sábado y luego en otras faenas, y las orientaciones permanentes de Fidel, hicieron posible que se encontrara solución a innumerables casos con afectaciones de diferentes tipos.⁵

Si bien se distribuyeron recursos materiales de variada índole, la metodología empleada no fue un trabajo asistencialista, ni una intervención que aspirara a erradicar, de manera mágica, las profundas problemáticas que, con independencia del ahínco puesto a lo largo de muchos años, no se habían podido resolver.

Se laboró mediante una proyección integral que compulsara, de manera armónica, cada uno de los resortes y actores de la comunidad, en pos de solventar no solo carencias materiales sino de brindar nuevas oportunidades de estudio, superación y empleo, mediante las cuales se hicieran sostenibles las

acciones ejecutadas.

Fue un sistema concebido a largo plazo el cual, a partir del respeto a las autoridades locales, tenía que tensar cada fibra latente en los barrios, y el resto de los niveles de dirección, para, desde una sensibilidad inquebrantable, colocar cada recurso disponible en los espacios más desfavorecidos.

Tal experiencia, que creó una sinergia impresionante en la base, le permitió al Comodante en Jefe, unido a sus encuentros permanentes con especialistas de disímiles profesiones, ir perfilando el modelo de actuación que debían asumir los trabajadores sociales, llamados a desempeñar un papel extraordinario, desde la certidumbre de que estos constituían

“médicos del alma” para la sociedad.

Un año más tarde, en el verano del 2001, más de 6000 brigadistas de la FEU visitaríamos el medio millón de hogares capitalinos existente para la fecha, con el objetivo de dialogar de manera diáfana con la población sobre innumerables asuntos.

Fue Fidel quien diseñó no solo las preguntas a formular, sino el orden en que debía ir cada una y, lo que es más importante, nos insistió en la manera en que debíamos proceder en esas conversaciones, en los más variados ambientes. Resulta inolvidable el encuentro que sostuvo con todos los brigadistas en el Teatro Karl Marx, para trasladar, directamente, los matices y énfasis que resultaban vitales, como parte de las conversaciones a sostener con personas de diferentes edades.

Debo aclarar que el emblemático recinto de Miramar desbordó aquella noche del jueves 19 de julio su capacidad, regalándonos imágenes imperecederas de estudiantes en los pasillos, y en cada resquicio de la monumental instalación, intercambiando con Fidel y recibiendo de primera mano su energía cautivante para la misión que nos asignaba.⁶

⁵ Se visitaron en total 76 406 niños y adolescentes, de los cuales 343 fueron considerados como casos críticos.

⁶ Se entregaron además, a cada núcleo familiar, los tabloides “Cuida tu salud” y “Educa a tu hijo”.

Una vez puesta en marcha la tarea, que arrancó el sábado 21 de julio, Fidel no solo dio orientaciones diarias, y se ocupó de cada pincelada relacionada con la ejecución de la misma, sino que, tal como hizo a lo largo de la revolución, se personó en el lugar de los acontecimientos para infundir aliento en los participantes y comprobar, sin intermediarios, la veracidad de las informaciones que recibía.

Entre el martes 24 de julio y el jueves 2 de agosto del 2001 visitó 16 de los Consejos Populares, de los 15 municipios de la capital, donde trabajábamos los brigadistas universitarios. En cada caso lo hizo por sorpresa, a partir de su propia elección, teniendo en cuenta que los miembros de la FEU nos encontrábamos laborando en los 105 Consejos de la ciudad.

Se propuso recorrer al menos uno de cada municipio y, como tantas veces, sobrecumplió la meta trazada.⁷ Su arribo a alguna de las escuelas o instalaciones del Poder Popular en las que nos arremolinábamos los estudiantes organizando a cada colectivo, hacía que, de inmediato, se desatara un hervidero popular, y que miles de personas se congregaran en esos lugares para saludarlo.

Lo hizo sin exclusión alguna. Al concluir los encuentros con los miembros de la FEU, aunque ello supusiera dejar a un lado los dispositivos de seguridad creados, se lanzó directamente hacia donde se concentraban las personas. Esos



encuentros improvisados también se extendían, en algunos casos sobrepasaban las dos horas, pero provocaban en Fidel una alegría sin par. Al regreso no dejaba de expresarnos, a quienes lo acompañábamos, su enorme satisfacción tanto por apreciar lo que realizaba la FEU como por el hecho de sentir el calor humano de nuestro pueblo, el cual le demostraba, de las más pintorescas maneras, la extraordinaria significación que le concedían a su presencia.

⁷ En el caso del municipio Playa visitó dos Consejos Populares: Buena Vista y Ceiba Kholy.

La sensibilidad por las personas fue un atributo durante toda su vida. Esos intercambios en la calle la revelaban por doquier, y se convertían en insuperable lección para los que constatabamos la manera desenfada en que dialogaba, con personas de todos los sectores. De igual forma su interés por cualquier cuestión que preocupara a los brigadistas universitarios, o que se convirtiera en impedimento para cumplir la tarea.⁸

Fidel estimuló, además, que lo acompañaran comitivas de jóvenes y estudiantes en su periplo por varias naciones, como, por ejemplo, en ocasión del recorrido ya mencionado que efectuó por Venezuela a finales de octubre del 2000; primero a esa nación luego de que Chávez asumiera como presidente, el 2 de febrero de 1999, a cuya toma de posesión también concurrió.

En ese mismo sentido, indicó que se participara con numerosos representantes de las universidades, y de la enseñanza media, en capacidad de explicar dichos programas —incluyendo de otras nacionalidades que estudiaban en Cuba—, tal

como sucedió en el XV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se desarrolló en Argelia, entre el 8 y el 16 de agosto del 2001, y en el XIII CLAE, que aconteció en Guadalajara, del 29 de noviembre al 2 de diciembre del 2002.

Lo relacionado con el Festival de Argelia expresa asimismo la significación que le otorgó invariablemente el Comandante en Jefe al movimiento estudiantil, ya no solo como actor de vanguardia en la Mayor de las Antillas, sino para socializar las experiencias que aquí ocurrían ante jóvenes que libraban importantes luchas, en escenarios muy diferentes al nuestro.

La propuesta inicial de los organizadores nacionales era concurrir a Argel con una delegación de 300 miembros seleccionados, como sucedió en las ocasiones anteriores desde 1959, tras un profundo y democrático proceso en las instancias de base de todo el país. Estuvo de acuerdo con la idea pero orientó escoger otros 300 jóvenes extranjeros que estudiaban entre nosotros, de decenas de países, para que intervinieran en esa cita global también desde la condición de miembros de la delegación cubana.

De esa manera nuestro país, que desempeñó un rol decisivo en el rescate del movimiento de los Festivales Mundiales, con la celebración en agosto de 1997 en La Habana de la XIV edición de estos eventos —a partir de la iniciativa de Fidel dos años antes, en agosto de 1995, durante la clausura del Festival Cuba Vive, de que las familias cubanas recibieran en sus hogares a alrededor de 10 mil delegados; representando ambas citas un éxito rotundo—, aportaba a la lid norafricana la presencia de jóvenes de innumerables naciones los cuales, según los esquemas tradicionales, no habrían podido asistir a este encuentro universal.

Jornadas después de aquellas indicaciones el Comandante asignó una nueva tarea a la dirección de la FEU: escoger otros 160 delegados, dentro de la gran masa de 6000 brigadistas universitarios que nos consagrábamos al trabajo social, y del resto de los programas que se acometían, para que también viajáramos a Argelia. Nos dijo que no debíamos preocuparnos por la transportación pues lo haríamos, lo cual constituyó un aliciente adicional para

⁸ Entre el 12 de septiembre y el 2 de octubre del 2001 realizamos actos en todas las universidades habaneras, con el objetivo de resaltar la labor desplegada por los miembros de las BUTS. El principal reconocimiento fue la entrega de diplomas, para cada brigadista, firmados de puño y letra por el Comandante en Jefe. Más de tres centenas de los últimos diplomas los firmó el Comandante en el avión, a su regreso del recorrido que realizó entre el 29 de agosto y el 3 de septiembre por Sudáfrica y Brasil. En Durban asistió a la Conferencia Mundial contra el Racismo, en la cual hizo modulares intervenciones, en los distintos foros convocados. En Johannesburgo, el 2 de septiembre, llegó al hogar de su entrañable amigo Nelson Mandela. Más tarde estremeció a todos con su discurso en el acto de solidaridad organizado por el Congreso Nacional Africano (ANC). A su retorno, en Brasil, saludó a su amigo de tantos años Luis Inacio Lula da Silva, líder del Partido de los Trabajadores y quien casi dos años más tarde, exactamente el 1ero de enero del 2003, asumiría en el Palacio de Planalto como presidente brasileño, investidura a la que también concurrió Fidel. Por indicación suya a los diplomas que firmó mientras volaba en la nave aérea se les colocó un cuño distintivo con un avioncito. El Comandante también le obsequió a cada brigadista que disfrutaran de un fin de semana, con un acompañante, en Bases de Campismo del Litoral Norte. Ello ocurrió entre el 21 de septiembre y el 14 de octubre de ese año.



quienes participamos en ese proceso, en el inseparable avión IL-62M en el cual durante tantos años se trasladó a diversos puntos de la geografía planetaria.

Por si fuera poco, en cuanto a las emociones, Fidel despidió y recibió a los miembros de la FEU que viajamos en esa aeronave a la capital argelina, incluso en medio de sus ineludibles compromisos que, por aquellas semanas, contemplaron además su histórica visita a tierras venezolanas, a partir de la invitación especial que le cursara Chávez, quien se convirtió en el organizador principal del 75 cumpleaños de Fidel.⁹ Todos sabemos que el inolvidable

⁹ Fidel arribó el 11 de agosto del 2001 al aeropuerto Simón Bolívar de Maiquetía. En uno de los salones de protocolo de dicha terminal firmó el acuerdo de cooperación entre Venezuela, Cuba y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Más tarde se trasladó a Guayana, llegando al aeropuerto Tomás de Heres, de Ciudad Bolívar. De inmediato depositó una ofrenda floral al Libertador, en la Casa de San Isidro. Poco después, en la Plaza “Simón Bolívar” de esa ciudad, recibió la Orden del

dirigente bolivariano quiso al Comandante en Jefe como a un padre.

IV

Es preciso destacar sus palabras en la velada solemne por el 45 aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, en el Karl Marx el 13 de marzo del 2002¹⁰. Asimismo, señalar sus múltiples reuniones con el Consejo Nacional de la FEU, al igual que con el resto de las organizaciones

Congreso de Angostura en el Grado de Gran Collar, la cual agradeció visiblemente emocionado. El día 12 de agosto recorrería el Parque Nacional de Canaima, en Puerto Ordaz. En esa urbe firmó el convenio de cooperación turística entre las dos naciones. En la noche, en las instalaciones del Club Macagua, pronunció un discurso de agradecimiento por la cena que

le prepararon, en conmemoración de su 75 cumpleaños. El día 13, antes de finalizar su visita a la República Bolivariana, intervino en el acto, que se celebró en Sana Elena de Uairen, de puesta en marcha del sistema de interconexión eléctrica, el cual le permitiría a Venezuela suministrar energía al norte de Brasil.

¹⁰ Esa noche afirmó, profundamente emocionado, en relación a José Antonio, que: “Cuando el propio Radio Reloj rompió su insólito silencio y se pudo conocer lo que había sucedido, qué duro fue recordar a aquel joven lleno de vida, nobleza, desinterés, extraordinario coraje y profundos sentimientos revolucionarios. No podía tampoco olvidar el fraternal afecto que personalmente recibí siempre de él. Dotado de especial carisma, decenas de veces al frente de los estudiantes y en primera fila, chocó contra las fuerzas represivas de la tiranía. En muchas ocasiones experimenté el dolor inmenso de que jóvenes como él, Abel, Frank País y otros muchos fueran cayendo en el largo camino”. Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto solemne por el aniversario 45 del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj”, Teatro “Karl Marx”, 13 de marzo de 2002. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f130302e.html>>

de masas, cuando estas propusieron la iniciativa de modificación constitucional, que en junio del 2002 nuestro pueblo ratificaría de manera aplastante en las urnas, y mediante la cual se estableció como, parte de la Carta Magna, el carácter irrevocable de nuestro socialismo.

De igual manera será preciso escribir más adelante sobre las múltiples ocasiones en que Fidel asistió al Aula Magna de la Universidad de la Habana, entre 1998 y el 2003, para presenciar las exposiciones de dignatarios y relevantes figuras de la arena internacional.

En todos los casos, luego de culminar por ejemplo las intervenciones del Papa Juan Pablo II, el 23 de enero de 1998; del Secretario General de la ONU Kofi Annan, el 11 de abril del 2000; del mandatario sudafricano Thabo Mbeki, el 27 de marzo del 2001, o del ex presidente estadounidense James Carter, el 14 de mayo del 2002, por solo citar varios casos, intercambió con los estudiantes que se concentraban en áreas de la universidad para estrechar su mano, o saludarlo desde la cercanía.

Fidel es un manantial inagotable. La FEU tiene el privilegio de contarle en sus filas. En verdad,

él tejió una relación paradigmática con los universitarios más allá de nuestro país. Desde su aliento para la fundación de la OCLAE, el 11 de agosto de 1966, hasta sus encuentros con estudiantes en sus recorridos por diversas universidades de todo el mundo. Están ahí sus conferencias magistrales en la Universidad Central de Venezuela, en 1959 y 1999, o en la Carolina de Praga, en junio de 1972, así como las pronunciadas en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en agosto 1998, o la Universidad Estadual de Río de Janeiro, en julio de 1999, por apenas mencionar algunos ejemplos.

En el caso cubano celebrar el centenario de la FEU es también congratularnos por haber contado con Fidel como faro y hacedor de imposibles. La FEU jamás le falló al Comandante en Jefe, ni a la Revolución. No lo hará nunca, en lo adelante, ni sucumbirá el espíritu de consagración del estudiantado a la defensa de nuestros ideales, por más tempestades que debamos encarar.

Fidel fue un coloso de las ideas y la acción revolucionaria. Su impronta es un estandarte para los universitarios de todas las épocas, el cual renace y se acrecienta ante los avatares de la lucha. ■





La FEU tiene que formar hombres y mujeres nuevos, que impulsen la construcción de la nueva realidad*

KARLA SANTANA

La historia de épicas que acompaña la tremenda revolución estudiantil que significó erigir la FEU como plataforma articuladora de la fuerza universitaria para impulsar la creación de una nueva realidad, que se desbordaba de los predios universitarios, no solo es, sino que tendrá el deber moral de seguir siendo una organización de lucha. La apertura de una nueva propuesta de sociedad que nos reveló aquel enero del 59, también acogería cambios fundamentales en el horizonte de conquistas para la organización estudiantil, habría de convertirse en parte de esa naciente institucionalidad revolucionaria y convertir sus luchas en las urgencias que significaba construir una vanguardia como nación.

* Palabras de Karla Santana, presidenta nacional de la FEU, a la Revista *Honda*.

No se agotan los desafíos que emprende una organización cuando se propone ser irreductiblemente revolucionaria, es un compromiso con el futuro siempre en disputa. Hoy se ciernen sobre la federación importantes retos, que se expresan en las realidades que la condicionan y reconstruyen, y desde su complejidad, transformarla es un proceso continuo de creación y problematización.

Sin poseer el don de las verdades me atrevo a sistematizar algunos de los que considero los desafíos de la Federación: habremos de empeñarnos en seguir fundando una organización que se desmitifique como una estructura abstracta, su valor y fuerza está en su membresía que debe comprender que se trata de un proceso dinámico e incesante su profundización y avance; hemos de ser críticos alertando de los errores que se tamizan sobre la organización y participando dentro de ella para ayudar

a corregirlos. Tenemos que construir una FEU más horizontal, con la brigada como su centro donde se fraguen los más impetuosos sueños; una organización que discuta en su seno, que se cuestione, donde se reconozca que la diversidad de pensamiento es una realidad, pero no el fin, porque la heterogeneidad política es una realidad, pero el desarrollo necesita de consenso.

Tiene que conquistar la FEU una Universidad como patrimonio del pueblo, que logre trascender los muros de las colinas universitarias y promueva una academia que forme saberes éticos, que se proyecte entregar el conocimiento en función de la utilidad perfeccionadora de nuestros procesos populares, que la ciencia sea herramienta también transformadora de nuestra realidad. La universidad existe para la creación de la cultura proletaria, que empodere de conocimiento a las masas populares, para que sean siempre titulares directas del poder del pensamiento para transformar.

La FEU tiene que comprometerse con formar hombres y mujeres nuevos, que impulsen la construcción de la nueva realidad, una que ofrece un universo de justicias mayor; asirnos a lo mejor del pensamiento descolonizador, emancipador; sin temores a romantizar, por ser la Revolución el acto más romántico que conozco, tiene que la FEU forjar en su estudiantado un amor profundo por

lo humano, que involucrarse en la transformación de la sociedad que seguimos completando y profundizando sea un pacto con los humildes, un pacto de hermandad por una lucha que nos une, que es reivindicarlos como las tan importantes personas que son. Tenemos que formar nuevos imaginarios, nuevas conciencias, unas que se inquieten cuando no han servido, cuando han abandonado luchas conspiradas por intereses espurios; tenemos que deconstruir las plataformas de felicidad sobre las que se disfraza el capitalismo para contarnos su obra de caridad; nos busca sumir en ese micromundo descompensado, la disputa del socialismo está en el pueblo, no en los portavoces del capital. Tiene que ser la FEU ante todo, anticapitalista, no puede ser feminista, animalista, socialista y humana si no es anticapitalista, a estos niveles de conciencia queremos que lleguen nuestros estudiantes.

Tiene que ser una lucha de la FEU constituir vanguardias voceras del mensaje moral de la Revolución, exigirnos masificar las soluciones, restaurar los consensos en la colectividad; ahí encontraremos una vía superior a la participación y la identidad con nuestras prácticas como organización. Nuestra meta como generación naciente deberá ser la de ser mejores estudiantes, federadas, mejores delegados, cederistas, mejores militantes.

“

QUEREMOS Y DEBEMOS
TRANSFORMAR LA SOCIEDAD, Y
SERÁ, EN CLAVE DE EQUIDAD, DE
DEMOCRACIA SOCIALISTA, DE
PODER POPULAR, DE INCLUSIÓN,
EN CLAVE DE MUJER, DE NEGRO,
DE OBRERO, DE BARRIO, DE
CONCIENCIA HUMILDE.



KARLA SANTANA RODRÍGUEZ
PRESIDENTA NACIONAL DE LA FEU
MARCHA DE LAS ANTORCHAS 2022





Cuando el mundo te propone la mundialización de la forma mercancía, la lógica de acumulación de capital, la estructura neoligárquica de clases, el imperio geopolítico, la naturalización de la dominación por los medios masivos, la represión armada directa; cuando el capitalismo se disimula y te presenta paradigmas de bienestar, nosotros te proponemos emprender una transformación radical de la sociedad; creando personas cada vez más plenas y capaces, y realidades que contengan cada vez más libertad y justicia. Una en la que el pueblo se levante espiritualmente y moralmente, para que se vuelva participante consciente y capaz de todo, complejice sus ideas y sus sentimientos.

La FEU tiene que rechazar en la voz de sus miembros las reformas al capitalismo parasitario y depredador, apostar por una Revolución del alma,

poderosa por su gigantesca fuerza moral, que nos ofrece un futuro de emancipación verdadera, basado en emprendimientos colectivos populares; proponernos que exista la Revolución como oposición a todo lo injusto.

Hoy, libramos una batalla de pandemias, crisis económicas y sociales a nivel internacional, recrudescidas por sanciones exterminadoras de pueblos, devastadoras de soberanía. Asistimos a bloqueos que asfixian la esperanza, que maltratan los sueños, que apuestan por el desencanto y preestablecen proyectos de vida consumistas, apuestan por la enajenación como presupuesto de explotación. Librar una batalla contra el imperialismo, que todo lo trastrueca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes, para su provecho, comprando palabras, o mudez, o transformando en silencio la expresión

de los revolucionarios, de los hombres y mujeres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas como alertara el Comandante en Jefe, tiene que ser nuestro compromiso social.

Hoy también, cuando la América Latina y el Caribe lucha y avanza en el camino por la escalada de pensamientos progresistas, cuando se alzan los gobiernos de izquierda por encima de las derechas neoliberales, cuando los pueblos reconocen que la fortaleza del imperialismo solo queda en sus símbolos y en sus ansias de separarnos y destruirnos, tenemos que declararnos contra las acciones imperialistas que buscan desestabilizarnos y hacer de nuestras generaciones una humillante masa desposeída de espíritu, dignidad y conciencia. Tenemos que formar estudiantes que repugnen el intento por destruir la obra que ha erigido el pueblo cubano; rechazar el desconocimiento a la sangre que empañó las vidas jóvenes que inspiraron la radicalidad del pensamiento estudiantil revolucionario, rechazar la despreciable fórmula imperial de manipularnos y hacernos inertes consumidores del egoísmo. Rechazar el bloqueo de nuestros sueños, el bloqueo a la oportunidad de ser feliz y de crear y fundar.

Ha de sumarse la FEU también a esa conquista de la América Nuestra, reconociendo el tremendo ejemplo que representa Cuba para la fuerza latinoamericana, apoyar a los procesos que lideran proyectos de un país emancipador y justo; acompañarlos en su derecho genuino de vencer el avance destructor del imperialismo en sus tierras. Recono-

ceamos que la unidad del movimiento estudiantil en Latinoamérica y el Caribe es clave para combatir la ofensiva de la derecha y el imperialismo en el continente, la recuperación de los derechos obtenidos desde el Manifiesto Liminar de Córdoba se hacen urgentes defenderlos a través de la movilización, la propuesta y la unidad en acción y con programa, con el objetivo de reactivar a un movimiento estudiantil compactado, consolidado, fuerte, capaz de convertirse en el referente de los pueblos del continente. Seguir denunciando las problemáticas educacionales en nuestra América y exigiendo una educación no solo pública, gratuita y de calidad, sino también liberadora, transformadora, emancipadora, inclusiva, pertinente y con perspectiva de género.

Hemos de desafiar la absoluta destrucción de la explotación capitalista, rechazar todas las formas de discriminación y opresión, apostar por la luz que nace de la obra revolucionaria, por la defensa consciente de que la Revolución es el resultado más honesto de la lucha del pueblo y de la capacidad de este para conquistar el camino de su bienestar, libertad y felicidad. Debemos apostar por unirnos y salvarnos como el mismo pueblo que somos.

No renunciar nunca a protagonizar el cambio cuando sea para más justicia, pero las transformaciones realizarlas desde la construcción colectiva y resolver popularmente nuestros desafíos, bajo el legítimo derecho que nos hemos ganado de elegir nuestro proyecto de Patria. ■



Mensaje de Fidel a la FEU

Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria*



Queridos compañeros:

Desde el año 2006, por cuestiones de salud incompatibles con el tiempo y el esfuerzo necesario para cumplir un deber —que me impuse a mí mismo cuando ingresé en esta Universidad el 4 de septiembre de 1945, hace 70 años—, renuncié a mis cargos.

No era hijo de obrero, ni carente de recursos materiales y sociales para una existencia relativamente cómoda; puedo decir que escape milagrosamente de la riqueza. Muchos años después, el norteamericano más rico y sin duda muy capaz, con casi 100 mil millones de dólares, declaró —según publicó una agencia de noticias el pasado jueves 22 de enero—, que el sistema de producción y distribución

privilegiada de las riquezas convertiría de generación en generación a los pobres en ricos.

Desde los tiempos de la antigua Grecia, durante casi 3 mil años, los griegos, sin ir más lejos, fueron brillantes en casi todas las actividades: física, matemática, filosofía, arquitectura, arte, ciencia, política, astronomía y otras ramas del conocimiento humano. Grecia, sin embargo, era un territorio de esclavos que realizaban los más duros trabajos en campos y ciudades, mientras una oligarquía se dedicaba a escribir y filosofar. La primera utopía fue escrita precisamente por ellos.

Observen bien las realidades de este conocido, globalizado y muy mal repartido planeta Tierra, donde se conoce cada recurso vital depositado en virtud de factores históricos: algunos con mucho menos de los que necesitan; otros, con tantos que no hayan que hacer con ellos. En medio ahora de grandes amenazas y peligros de guerras reina el caos en la distribución de los recursos financieros y

* El líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, le hizo llegar un mensaje a la Federación Estudiantil Universitaria. Tomado de: internet@granma.cu. 26 de enero de 2015.



en el reparto de la producción social. La población del mundo ha crecido, entre los años 1800 y 2015, de mil millones a siete mil millones de habitantes. Podrán resolverse de esta forma el incremento de la población en los próximos 100 años y las necesidades de alimento, salud, agua y vivienda que tendrá la población mundial cualquiera que fuesen los avances de la ciencia?

Bien, pero dejando a un lado estos enigmáticos problemas, admira pensar que la Universidad de La Habana, en los días en que yo ingresé a esta querida y prestigiosa institución, hace casi tres cuartos de siglo, era la única que había en Cuba.

Por cierto, compañeros estudiantes y profesores, debemos recordar que no se trata de una, sino que contamos hoy con más de cincuenta centros de Educación Superior repartidos en todo el país.

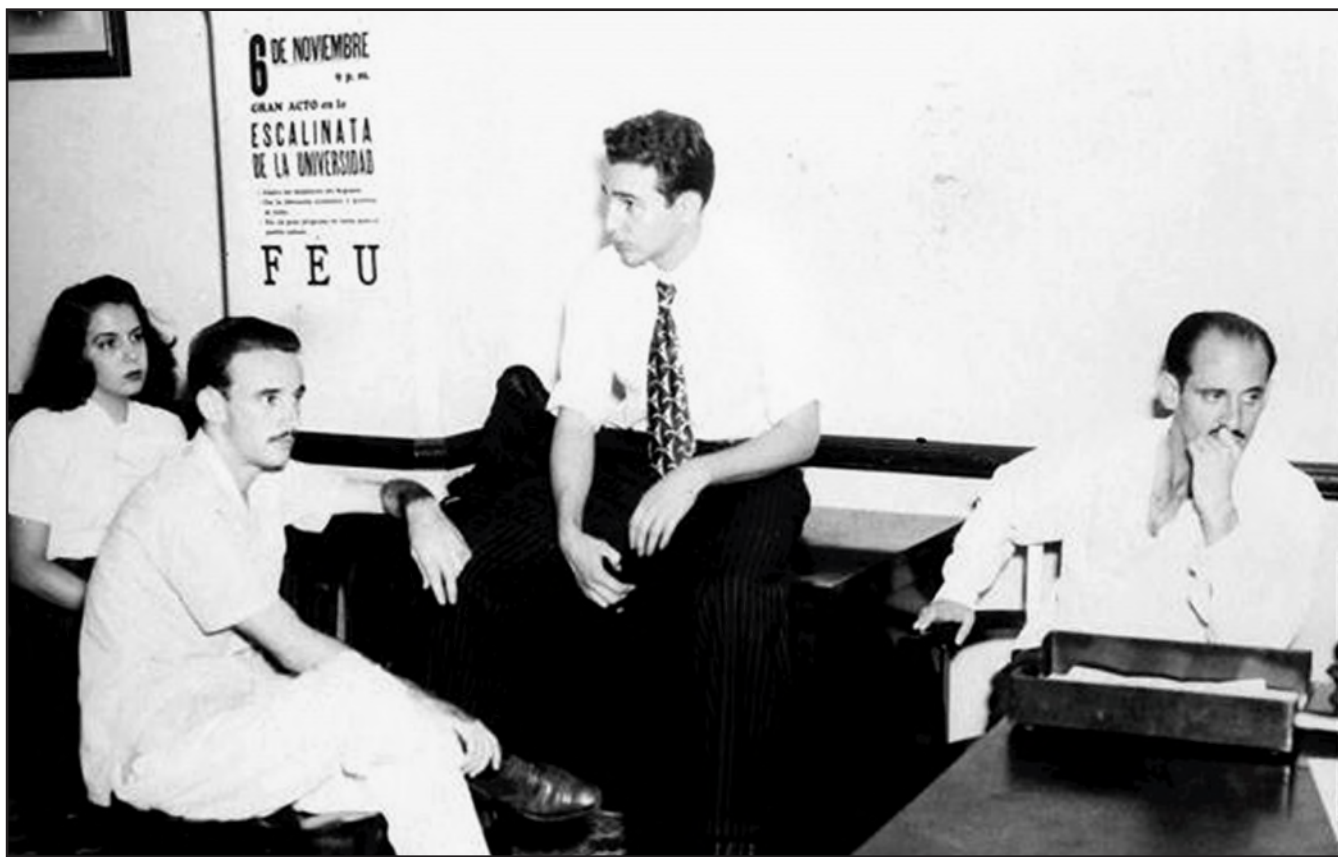
Cuando me invitaron ustedes a participar en el lanzamiento de la jornada por el 70 aniversario de mi ingreso a la Universidad, lo que supe sorpresiva-

mente, y en días muy atareados por diversos temas en los que tal vez pueda ser todavía relativamente útil, decidí descansar dedicándole algunas horas al recuerdo de aquellos años.

Me abruma descubrir que han pasado 70 años. En realidad, compañeros y compañeras, si me matriculara de nuevo a esa edad como algunos me preguntan, le respondería sin vacilar que sería en una carrera científica. Al graduarme, diría como Guayasamín: déjenme una lucecita encendida.

En aquellos años, influido ya por Marx, logré comprender más y mejor el extraño y complejo mundo en que a todos nos ha correspondido vivir. Pude prescindir de las ilusiones burguesas, cuyos tentáculos lograron enredar a muchos estudiantes cuando menos experiencia y más ardor poseían. El tema sería largo e interminable.

Otro genio de la acción revolucionaria, fundador del Partido Comunista, fue Lenin. Por eso no vacilé un segundo cuando en el juicio del Moncada, donde



Fidel castro en actividades de la FEU
en la Universidad de La Habana



Raúl Castro enarbola la bandera cubana en manifestaciones de la Universidad de La Habana

me permitieron asistir, aunque una sola vez, declaré ante jueces y decenas de altos oficiales batistianos que éramos lectores de Lenin.

De Mao Zedong no hablamos porque todavía no había concluido la Revolución Socialista en China, inspirada en idénticos propósitos.

Advierto, sin embargo, que las ideas revolucionarias han de estar siempre en guardia a medida que la humanidad multiplique sus conocimientos.

La naturaleza nos enseña que pueden haber transcurrido decenas de miles de millones de años luz y la vida en cualquiera de sus manifestaciones está siempre sujeta a las más increíbles combinaciones de materia y radiaciones.

El saludo personal de los Presidentes de Cuba y Estados Unidos se produjo en el funeral de Nelson Mandela, insigne y ejemplar combatiente contra el Apartheid, quien tenía amistad con Obama.

Baste señalar que ya en esa fecha, habían transcurrido varios años desde que las tropas cubanas

derrotaran de forma aplastante al ejército racista de Sudáfrica, dirigido por una burguesía rica y con enormes recursos económicos. Es la historia de una contienda que está por escribirse. Sudáfrica, el gobierno con más recursos financieros de ese continente, poseía armas nucleares suministradas por el Estado racista de Israel, en virtud de un acuerdo entre este y el presidente Ronald Reagan, quien lo autorizó a entregar los dispositivos para el uso de tales armas con las cuales golpear a las fuerzas cubanas y angolanas que defendían a la República Popular de Angola contra la ocupación de ese país por los racistas. De ese modo se excluía toda negociación de paz mientras Angola era atacada por las fuerzas del Apartheid con el ejército más entrenado y equipado del continente africano.

En tal situación no había posibilidad alguna de una solución pacífica. Los incesantes esfuerzos por liquidar a la República Popular de Angola para desangrarla sistemáticamente con el poder de aquel

bien entrenado y equipado ejército, fue lo que determinó la decisión cubana de asestar un golpe contundente contra los racistas en Cuito Cuanavale, antigua base de la OTAN, que Sudáfrica trataba de ocupar a toda costa.

Aquel prepotente país fue obligado a negociar un acuerdo de paz que puso fin a la ocupación militar de Angola y el fin del Apartheid en África.

El continente africano quedó libre de armas nucleares. Cuba tuvo que enfrentar, por segunda vez, el riesgo de un ataque nuclear.

Las tropas internacionalistas cubanas se retiraron con honor de África. Sobrevino entonces el Periodo Especial en tiempo de paz, que ha durado ya más de 20 años sin levantar bandera blanca, algo que no hicimos ni haremos jamás.

Muchos amigos de Cuba conocen la ejemplar conducta de nuestro pueblo, y a ellos les explico mi posición esencial en breves palabras.

No confío en la política de Estados Unidos ni he intercambiado una palabra con ellos, sin que esto sig-

nifique, ni mucho menos, un rechazo a una solución pacífica de los conflictos o peligros de guerra. Defender la paz es un deber de todos. Cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza, deberá ser tratada de acuerdo a los principios y normas internacionales. Defenderemos siempre la cooperación y la amistad con todos los pueblos del mundo y entre ellos los de nuestros adversarios políticos. Es lo que estamos reclamando para todos.

El Presidente de Cuba ha dado los pasos pertinentes de acuerdo a sus prerrogativas y las facultades que le conceden la Asamblea Nacional y el Partido Comunista de Cuba.

Los graves peligros que amenazan hoy a la humanidad tendrían que ceder paso a normas que fuesen compatibles con la dignidad humana. De tales derechos no está excluido ningún país.

Con este espíritu he luchado y continuaré luchando hasta el último aliento. ■

Revolu— cionando

• • • • • 1922-2022



Rubén Martínez Villena

Soneto

Te vi de pie, desnuda y orgullosa
y bebiendo en tus labios el aliento,
quise turbar con infantil intento
tu inexorable majestad de diosa.

Me prosternó a tus plantas el desvío
y entre tus piernas de marmórea piedra,
entretejí con besos una hiedra
que fue subiendo al capitel sombrío.

Suspiró tu mutismo brevemente,
cuando en la sed del vértigo ascendente
precipité el final de mi delirio;

y del placer al huracán tremendo,
se doblegó tu cuerpo como un lirio
y sucumbió tu majestad gimiendo.

Ironía

Toma, toma mi lira; quiero darte,
como recuerdo de mi fe pasada,
esta lira infeliz que fue mi espada
y que fue mi broquel y mi estandarte.

Póstuma ofrenda de mi inútil arte,
la dejo ante tus pies abandonada,
aunque a golpes tu planta idolatrada
con ofendida majestad la aparte.

Mas cada golpe de tu pie furioso
le arrancará un sonido melodioso,
y tan rudos tormentos y martirios

acaso corresponda de memoria,
con una endecha en que cifré su gloria...
y en la que digo que tus pies son lirios.

La pupila insomne

Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado
de atisbar en la vida mis ensueños de muerto.
¡Oh, la pupila insomne y el párpado cerrado!
(¡Ya dormiré mañana con el párpado abierto!) ...

El anhelo inútil

¡Oh, mi ensueño, mi ensueño! Vanamente me exaltas:
¡Oh, el inútil empeño de subir donde subes!...
¡Estas alas tan cortas y esas nubes tan altas...!
¡Y estas alas queriendo conquistar esas nubes!

Insuficiencia de la escala y el iris

La luz es música en la garganta de la alondra;
mas tu voz ha de hacerse de la misma tiniebla;
el sabio ruiñeñor descompone la sombra
y la traduce al iris sonoro de su endecha.

El espectro visible tiene siete colores,
la escala natural tiene siete sonidos:
puedes trenzarlos todos en diversas canciones,
que tu mayor dolor quedará sin ser dicho.

Dominando la escala, dominador del iris,
callarás en tinieblas la canción imposible.
Ha de ser negra y muda. Que a tu verso le falta

para expresar la clave de tu angustia secreta,
una nota, inaudible, de otra octava más alta,
un color, de la oscura región ultravioleta.

Canción del sainete póstumo

Yo moriré prosaicamente, de cualquier cosa
(¿el estómago, el hígado, la garganta, ¿el pulmón!?),
y como buen cadáver descenderé a la fosa
envuelto en un sudario santo de compasión.

Aunque la muerte es algo que diariamente pasa,
un muerto inspira siempre cierta curiosidad;
así, llena de extraños, abejeará la casa
y estudiará mi rostro toda la vecindad.

Luego será el velorio: desconocida gente,
ante mis familiares inertes de llorar,
con el recelo propio del que sabe que miente
recitará las frases del pésame vulgar.

Tal vez una beata, neblinosa de sueño,
masculará el rosario mirándose los pies;
y acaso los más viejos me fruncirán el ceño
al calcular su turno más próximo después...

Brotará la hilarante virtud del disparate
o la ingeniosa anécdota llena de perversión,
y las apetecidas tazas de chocolate
serán sabrosas pausas en la conversación.

Los amigos de ahora —para entonces dispersos—
reunidos junto al resto de lo que fue mi “yo”,
constatarán la escena que prevén estos versos
y dirán en voz baja: —¡Todo lo presintió!

Y ya en la madrugada, sobre la concurrencia
gravitará el concepto solemne del “jamás”,
vendrá luego el consuelo de seguir la existencia...
Y vendrá el mañana... pero tú ¡no vendrás!...

Allá donde vegete felizmente tu olvido
—felicidad bien lejos de la que pudo ser—,
bajo tres letras fúnebres mi nombre y mi apellido,
dentro de un marco negro te harán palidecer.

Y te dirán —¿Qué tienes?... Y tú dirás que nada;
más te irás a la alcoba para disimular,
me llorarás a solas, con la cara en la almohada,
¡y esa noche tu esposo no te podrá besar!

El rescate de Sanguily

Marchaba lento el escuadrón riflero:
ciento veinte soldados de la España
que llevaban, cual prueba de su saña,
a Sanguily, baldado y prisionero.

Y en un grupo forjado por Homero,
treinta y cinco elegidos de la hazaña,
alumbraron el valle y la montaña
al resplandor fulmíneo del acero.

Alzóse un yaguarama reluciente,
se oyó un grito de mando prepotente
y un semidiós, formado en el combate,

ordenando una carga de locura
marchó con sus leones al rescate
¡y se llevó al cautivo en la montura!

San Pedro

Al fin cayó el león; aquí la historia
Hubiera vuelto con cariño arredro:
Este fue su Tabor; este San Pedro
Le abrió las puertas de la misma gloria.

Aquí finalizó su ejecutoria,
La progresión gigante de su medro.
Aquel titán de robustez de cedro,
Aquel rebelde de feliz memoria.

Y aquí, en el delirar de su agonía.
Se juzgó necesario todavía
Para las libertades y la guerra,

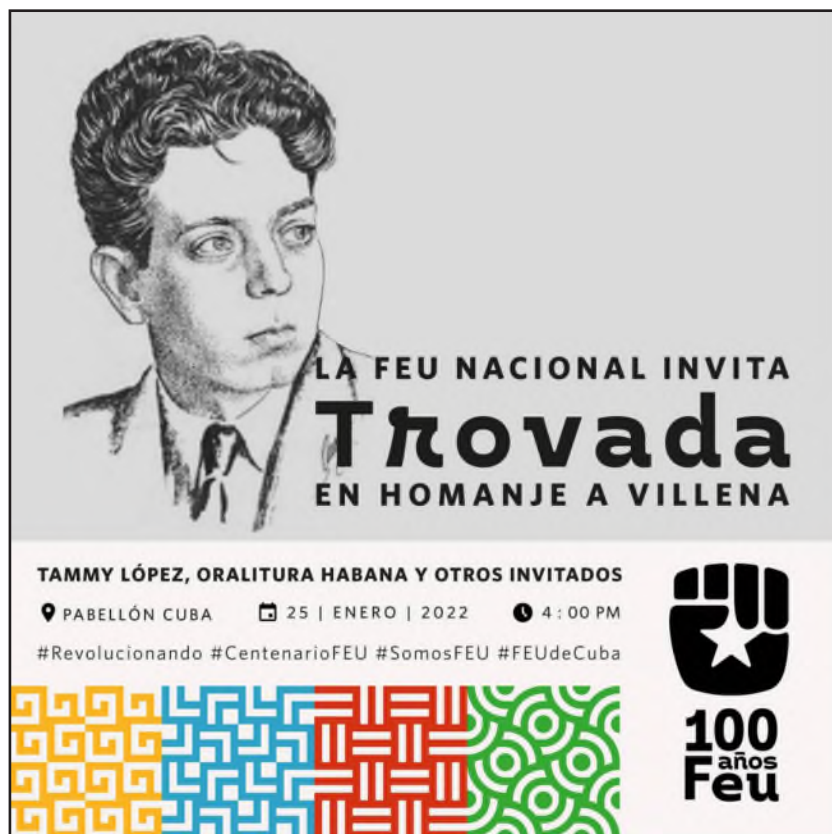
Sintióse derrotado por la suerte
Y clavó las espuelas en la tierra
¡Para cargar contra la misma muerte!

Mal tiempo

Fue el choque del centauro y del infante,
fue el encuentro brutal, fue la porfía
del impulso cargado de energía
con la tranquilidad más arrogante.

Fue una bélica música vibrante,
fue la voz del clarín en rebeldía,
que tocando a degüello parecía
un formidable grito de ¡adelante!

Vibró la nota lastimera y larga.
Requirieron la brida los jinetes;
emprendió la legión de la victoria
con galope frenético la carga...
¡y el huracán de cascos y machetes
descerrajó las puertas de la gloria!



LA FEU NACIONAL INVITA
Trovada
EN HOMANJE A VILLENA

TAMMY LÓPEZ, ORALITURA HABANA Y OTROS INVITADOS
PABELLÓN CUBA 25 | ENERO | 2022 4:00 PM
#Revolucionando #CentenarioFEU #SomosFEU #FEUdeCuba

100 años
Feu

Palabras de homenaje a Lozano

Hoy nos convoca el recuerdo entrañable de un amigo. Pero no cualquier amigo por querido que sea. Se trata del recuerdo de alguien inolvidable. De alguien que era difícil no admirar o querer. Sé que muchos en esta sala han llorado su partida, de un modo que los ha sorprendido, porque a veces no tenemos conciencia de la importancia de ciertas personas hasta que se despiden para siempre.

No voy a hablar del primer encuentro, a mediados de los 90 del pasado siglo, en el aula martiana de la facultad de Letras de la UCLV, ni del profuso anecdotario que guardo en la memoria, nutrido por estos veintidós años de cercanía y amistad. Quiero hablar de ese adiós, marcado de cotidianidad y afecto, como quienes van a verse nuevamente mañana, o la semana que viene, que fue, sin saberlo, su despedida.

Pero, ¿realmente se despidió para siempre Lozano? Me niego a creerlo. Puedo registrar con precisión la última vez que nos vimos: Fue en el panel de homenaje a otro gran martiano y figura indispensable de la Cultura cubana, Juan Marinello, el pasado 11 de mayo, cuando tenía lugar el coloquio internacional

Partido Revolucionario Cubano: Guerra y revolución. Afortunadamente, existe grabación de ese panel, y las palabras emotivas y lúcidas de Jorge están registradas. Con su habitual cariño, y su respaldo solidario nos dijimos adiós ese día: “A tu lado siempre, mi socita!” Ni él ni yo sabíamos que era la última vez. Cuando supe de la triste noticia, estando lejos de Cuba, me vino a la memoria ese inmenso texto de Jorge Luis Borges, titulado “Delia Elena San Marcos”, que alude a hechos similares, y quiero compartirlo con Uds:

“Nos despedimos en una de las esquinas del Once.

Desde la otra vereda volví a mirar; usted se había dado vuelta y me dijo adiós con la mano.

Un río de vehículos y de gente corría entre nosotros; eran las cinco de una tarde cualquiera; cómo iba yo a saber que aquel río era el triste Aqueronte, el insuperable.

Ya no nos vimos y un año después usted había muerto.

Y ahora yo busco esa memoria y la miro y pienso que era falsa y que detrás de la despedida trivial estaba la infinita separación.

Anoche no salí después de comer y releí, para comprender

estas cosas, la última enseñanza que Platón pone en boca de su maestro. Leí que el alma puede huir cuando muere la carne.

Y ahora no sé si la verdad está en la aciaga interpretación ulterior o en la despedida inocente.

Porque si no mueren las almas, está muy bien que en sus despedidas no haya énfasis.

Decirse adiós es negar la separación, es decir: Hoy jugamos a separarnos pero nos veremos mañana. Los hombres inventaron el adiós porque se saben de algún modo inmortales, aunque se juzguen contingentes y efímeros.

Delia: alguna vez anudaremos ¿junto a qué río? este diálogo incierto y nos preguntaremos si alguna vez, en una ciudad que se perdía en una llanura, fuimos Borges y Delia”.¹

Y yo sé, con toda certeza, que este diálogo entre Lozano y yo dista mucho de haber terminado. Luz para ti, amigo, por tu humilde grandeza, por tu devoción a Martí y a la patria, por tu extraordinaria talla humana.

¹ Disponible en : <https://www.poeticous.com/borges/delia-elena-san-marco?locale=es> (Consultado el 23 de junio de 2022).

José Martí: La República que pensó y soñó*

Afirmaba José Martí que el verdadero hombre práctico es el que convierte su sueño de hoy en ley del mañana. Y, sin lugar a dudas, realmente quería que la dignidad plena del hombre fuera la ley suprema de la República de Cuba.

Suerte para los cubanos contar con la conceptualización que Martí ofreció acerca de la dignidad plena del hombre, categoría filosófica que ha sido explicada de diferentes formas a lo largo de la historia. Pero reitero, es una gran suerte para nosotros tener la explicación martiana.

La dignidad para Martí contaba de cuatro rasgos fundamentales, enunciados en el más famoso de todos sus discursos “Con todos y para el bien de todos”, pronunciado el 26 de noviembre de 1891. Estos cuatro rasgos son: carácter entero de cada uno de los hijos de la República, trabajar con las propias manos, pensar por sí propio, y cuarto, ejercicio íntegro de sí y respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás.

El primer rasgo es tipificando el nivel individual en cada ciudadano, en cada hijo de la República. Y este



nivel individual Martí lo explicaba con la presencia dentro de cada ser humano de dos esferas en constante contraposición, en constante combate: las virtudes morales y los defectos morales. Era tan sabio que no excluyó al defecto moral de la explicación de la dignidad.

Y decía Martí que la integridad del carácter, la entereza del carácter se lograba cuando cada persona era capaz de dominar en sí sus defectos morales con la intención de entregar al prójimo las virtudes morales que poseía. Incluso, Martí decía que con este rasgo se puede ser permanentemente revolucionario porque la revolución es transformar la realidad y la primera parte de la realidad para el Apóstol que tenía que transformar un revolucionario era a sí mismo.

El segundo rasgo de la dignidad es el hábito moral de trabajar con las propias manos. Para Martí el hombre digno era el hombre de trabajo, aquel que ganaba su vida

con el sudor de su propia frente. Vivir a expensas del trabajo ajeno, sin aportar nada a los demás seres humanos era un acto de robo para Martí. Es por eso que afirmaba que ver trabajar a todos es más bello que ver pensar a uno. Y concluía: ni tiene la libertad de todos más que una raíz y es el trabajo de todos. Por lo tanto, la República cubana venidera indudablemente que era una república de trabajadores.

El tercer rasgo de la dignidad es pensar por sí propio. Decía el Maestro que la primera libertad, base de todas, es la de la mente. Y para que el pensamiento fuera digno, para que el pensamiento fuera libre, no podía estar regido por dogmas. Ni por dogmas filosóficos, ni por dogmas políticos ni por dogmas económicos, ni por dogmas religiosos, ni por dogmas artísticos. Él, fundador de un movimiento, el modernismo literario, que además lo supera, decía así de la lucha contra

* Intervención de Jorge Lozano Ross en el programa de la televisión cubana *Mesa Redonda*, el 20 de mayo de 2022.

cualquier dogma. Y cómo es que el pensamiento digno ganaba libertad, pues en un permanente proceso de creación. Ahí tenemos el ensayo “Nuestra América” que es su texto orgánico, fundamental en filosofía, porque es una explicación nueva para el hombre de América Latina.

Él decía: crear es la palabra de pase de cualquier generación. Y punto y seguido, una frase que casi siempre le hurtamos una palabra y al hacerlo, depreciamos su mensaje: crear es la palabra de pase. Nuestro vino de plátano significa que la obra que quería para Cuba y para América Latina era dulce, muy dulce como el plátano. Pero si cometíamos errores en el pensamiento, si no creábamos atendiendo a la realidad, si nos enfilábamos en el dogma, entonces nuestro vino podía ser agrio, pero nos tenemos que quedar con él porque a otros no podemos hacer responsables de nuestros propios errores. Por lo tanto, para Martí el pensamiento digno y libre tenía que estar, además de en creación, en un permanente proceso de autocritica.

Y el cuarto rasgo de la dignidad es el ejercicio íntegro de sí, es un nivel individual de la dignidad, como ya se anunciaba en el primer rasgo y, además, es el respeto como de honor de familia al ejercicio íntegro de los demás. Aquí ya en este cuarto rasgo sale el carácter colectivo de la dignidad. Cómo es que se une en Martí lo individual y lo colectivo de la dignidad plena del hombre. Pues a través del sentimiento patrio.

Él afirmaba que el patriotismo es, de cuantas se conocen hasta hoy, la levadura mejor de todas las virtudes humanas. Y ya sé lo que muchos cubanos, al escucharnos, tienen en la mente que Patria es humanidad. Pero ocurre que José Martí no fue solo crítico de los monopolios norteamericanos. También fue crítico de los monopolios europeos que se enfrentaban a finales del siglo XIX al auge del movimiento de liberación nacional de sus colonias de Asia y de África.

Y esa burguesía europea esgrimía el cosmopolitismo para desarmar ideológicamente a los patriotas del mundo entero diciendo que patria no es el pueblo concreto de Vietnam que está en Indochina; que patria no es el pueblo concreto de Argelia que está en el norte de África; ni tan siquiera patria es el pueblo francés que está en Europa. El cosmopolitismo burgués decía que patria era toda la humanidad y Martí se dio cuenta del peligro que significaba una patria tan planetaria, tan universal, tan etérea que era imposible de ser amada y defendida concretamente.

Y en la batalla de ideas triunfa quien logre desarmar a su adversario. Y eso fue lo que hizo Martí, le arrebató la frase a la burguesía europea y dijo que la humanidad como patria, en ese, su último concepto teórico publicado en el periódico *Patria* el 26 de enero de 1895, que la humanidad como patria existe en cada pueblo que existe en el mundo; en el pueblo en que nace un hombre o en

aquel otro pueblo que tiene más cerca.

Pero lo extraordinario es que al final del concepto de Patria es humanidad. Martí dice: “Patria es eso, quien lo olvida vive flojo y muere mal, sin apoyo ni estima de sí [plano individual de la dignidad], y sin que los demás lo estimen [plano colectivo de la dignidad]”. Continúa: “Quien cumple con la Patria goza y en sus años viejos siente y trasmite la fuerza de la juventud. No hay más viejo, [concluye Martí] que los egoístas”. Y nadie ha golpeado más duro al egoísmo que Martí.

Concluye ese concepto diciendo: “El egoísta es dañino, enfermizo, envidioso, desdichado y cobarde.” Por lo tanto, para Martí la dignidad plena del hombre, como patriotismo, era muy concreta, era vencer el egoísmo personal que aísla a un hombre del resto de los demás hombres. Pero también Martí criticó al egoísmo nacional que aísla a un pueblo de los demás pueblos del mundo. La dignidad como patriotismo es vencer el egoísmo personal en los individuos y el egoísmo nacional en los pueblos.

Es por eso, que hace 127 años hay un símbolo extraordinario. Sobre aquel pecho estaba la estrella solitaria, en la escarapela cubana que perteneció al Padre de la Patria. Hoy hemos de decir que para que la dignidad fructifique en este tan difícil siglo XXI, la estrella martiana, esa que ilumina y mata, tiene que seguir fulgurando. ■

Declaración de las instituciones martianas de Cuba

En medio de las circunstancias adversas que vive nuestro país, asolado por un huracán de gran intensidad y sus daños subsiguientes, se ha agravado en extremo la ya difícil vida cotidiana de los cubanos. No es posible ignorar los efectos devastadores de la crisis económica nacional e internacional, las dificultades internas, los efectos que en lo espiritual y en lo material ha dejado una pandemia de proporciones planetarias, el bloqueo recrudescido que dura más de seis décadas y la guerra cultural y económica permanentes. Todo lo anterior, con el añadido del reciente meteoro, es caldo de cultivo propicio para el estrés, para sembrar el desaliento, la indiferencia y el odio entre nuestra ciudadanía.

El legado de José Martí es la mayor fortaleza cultural, ética y política que Cuba ha aportado a la Humanidad. Ningún cubano de buena voluntad, amante de su Patria soberana, queda indiferente ante ese ejemplo paradigmático de entereza, sabiduría, sentido del deber y humanismo. Su vocación de servir al necesitado, su decisión de echar su suerte con los pobres de la tierra y desdenar todas las vanidades y lujos en aras del cumplimiento del de-

ber, nos han de servir de guía en el aquí y en el ahora, y por qué no, en cada momento difícil que la vida nos ponga en el camino.

Que la queja vacua y egoísta no nos amargue ni nos divida. Que las expresiones soeces y agresivas no laceren aún más a nuestra sufrida sociedad. El enemigo no cesa, continúa su guerra de pensamiento, y como diría Martí, hay que ganarla a pensamiento. Si algo puede salvar —y ha salvado—, a Cuba, es la unidad, que no es lo mismo que unanimidad. Podemos no pensar exactamente igual, pero ser patriotas enteros, hijos dignos, que jamás arriesgarán el futuro de nuestra nación independiente, que es lo mismo que renunciar a nuestra cubanía raigal. No olvidemos aquello que escribió el joven Martí, con apenas veinte años, cuando su primer destierro en España: “Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.¹

Es hora de pensar en el trabajo creador, para restañar las heridas

y compensar las pérdidas de los damnificados; es hora del mensaje afectuoso, esperanzador, optimista. Que cada martiano ponga manos a la obra, y aporte en la medida de las posibilidades de cada cual. La solidaridad humana y la generosidad son parte de nuestra idiosincrasia, de nuestro día a día. Sigamos ejerciendo el amor a nuestros conciudadanos y honrando con devoción y orgullo la tierra en que hemos nacido.

Oficina del Programa Martiano

Centro de Estudios Martianos

Sociedad Cultural “José Martí”

Proyecto Crónicas

Movimiento Juvenil Martiano

Casa Natal José Martí

Memorial José Martí

Fragua Martiana

Museo Finca El Abra

#MartíNosUne

La Habana, 3 de octubre de 2022 ■

¹ José Martí, “La República española ante la Revolución cubana.” *Obras completas*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1975, p. 93.



V Conferencia Internacional Por el equilibrio del Mundo

“Con todos y para el bien de todos”
Del 25 al 28 de enero de 2023
La Habana, Cuba

Foro plural y multidisciplinario convocado por el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional

Auspiciado por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) desde su creación en 2003 ha contado con el acompañamiento de la Organización de Estados Interamericanos para la Ciencia, la Educación y la Cultura (OEI) y otras instancias internacionales. Coordinado por la Oficina del Programa Martiano de Cuba (OPM), en sus casi dos décadas de trabajo, el Proyecto ha demostrado su alcance mundial gracias a sus múltiples iniciativas. Sobresalen el otorgamiento del Premio Internacional UNESCO/ José Martí, y la generación de un gran movimiento internacional, dirigido a expandir el legado del Apóstol de la Independencia y Héroe Nacional cubano y a respaldar las prioridades de la UNESCO.

La presente edición

Llamamos a todas las personas de buena voluntad, a los inte-

lectuales, artistas, políticos y activistas; a educadores, escritores, periodistas, luchadores sociales, dirigentes políticos, sindicales y religiosos, a miembros de organizaciones no gubernamentales científicas, feministas, juveniles, campesinas, ecologistas... movidas por principios de justicia y equidad. Deseamos convertir este foro de pensamiento plural y multidisciplinario en un escenario donde se contribuya a sensibilizar a la opinión pública mundial para crear una conciencia contra los males que hoy aquejan a la Humanidad y ponen en riesgo la propia existencia de nuestra especie.

En la edición anterior, la Conferencia reunió a casi mil delegados de 63 países los días del 28 al 31 de enero del 2019 en La Habana, Cuba. En esta ocasión convocamos a la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO “Con todos y para el bien de todos” en conmemoración del 169 Aniversario del natalicio de José Martí, gran pensador universal de profundas convicciones humanistas, antimperialistas, éticas y de justicia social. Se abordarán en ella los más acuciantes problemas

globales que afectan a la Humanidad en la época actual.

Esta Conferencia Internacional seguirá siendo una extensión de los debates del Congreso Mundial de Humanidades efectuado en agosto de 2017 en Lieja, Bélgica, auspiciado por la UNESCO y el Consejo Internacional para la Filosofía y la Ciencias Humanas.

Mediante conferencias magistrales, intervenciones especiales, comisiones, paneles, talleres, un espacio juvenil y otras modalidades de reflexión se abordarán temáticas variadas, como corresponde a un foro plural y multidisciplinario de esta naturaleza y magnitud. Como es habitual, el evento desarrollará una abarcadora agenda que incluirá:

- Experiencias derivadas de la Pandemia de la COVID-19.
- El diálogo y la diversidad cultural.
- Papel y desafíos de los movimientos sociales.
- Necesidad de la solidaridad.
- La impostergable lucha por la paz y el desarme nuclear.
- La problemática del agua en todos sus aspectos.

- Riesgos y esperanzas de las nuevas tecnologías de la información (TIC).
- Noticias falsas, ética y redes sociales.
- Responsabilidades del periodismo en la coyuntura presente.

El ecosistema y su defensa.

- Políticas culturales e identidad nacional.
- Las artes y las letras y particularmente la poesía en la formación de una espiritualidad y una cultura de resistencia.
- El multilateralismo como mecanismo indispensable para el equilibrio mundial.
- La integración como una necesidad para asumir los desafíos del mundo contemporáneo.
- Desarrollo sostenible y equidad social.
- El hambre y la seguridad alimentaria.
- Educación y derechos humanos en el siglo XXI.
- La lucha contra todas las formas de discriminación.
- Igualdad de género en su expresión verdadera y real.
- Los sindicatos en medio de la globalización neoliberal.
- Diversidad religiosa, ecumenismo y espiritualidad.
- El problema del consumo de estupefacientes y al narcotráfico.
- El papel de la juventud y de las nuevas generaciones: hoy y mañana.
- El combate al terrorismo en todas sus formas, incluido el terrorismo de Estado.
- Construcción de una democracia participativa y efectiva.

- La justicia como sol del mundo moral.
- Aportes del pensamiento latinoamericano, –desde Simón Bolívar y José Martí– hasta los más relevantes pensadores de la contemporaneidad.

Informaciones generales

Sede e idiomas

A desarrollarse en el Palacio de Convenciones de La Habana, Cuba, los idiomas oficiales de la Conferencia serán: español, inglés y portugués, mientras que en plenaria también habrá traducción simultánea en francés y ruso.

Presentación de trabajos

Los participantes en la modalidad de Ponentes deben inscribir su trabajo en el Comité Organizador antes del 30 de noviembre de 2022, con el título de la ponencia, los datos del autor y un resumen de no más de 100 palabras (Arial 12) especificando qué medio audiovisual requiere para su exposición.

Memorias del evento

Al concluir este foro se publicará un libro en soporte digital para ser distribuido en universidades y en la amplia red de Contactos del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional. Por tal motivo, se pide a quienes se inscriben como ponentes que entreguen sus trabajos íntegros.

Créditos

Los delegados inscritos como ponentes o participantes recibirán diploma acreditativo con los

correspondientes créditos académicos, según normas internacionales.

Inscripción

Delegados

120,00 USD

Estudiantes de pregrado

70,00 USD (presentar documento acreditativo)

Acompañante

50,00 USD

El pago puede hacerse a su llegada en el Palacio de las Convenciones, en el momento de la acreditación, o vía online a través del sitio web oficial del evento: <http://www.porelequilibrio-delmundocuba.com>

Contactos

Sitio web de la Conferencia:

<http://www.porelequilibrio-delmundocuba.com/es/invitation>

Comité Organizador

Correos electrónicos: hpardo@cubarte.cult.cu y jmarti@cubarte.cult.cu

Telefax (537) 833 9818 y/o (537) 836 4756;

Teléfonos (537) 838 2233 / 838 2297 / 838 2298.

Sede: Calle Calzada No. 803, e/ 2 y 4, Vedado, La Habana, Cuba. Código Postal 10400. ■

Nuestros autores

ARMANDO HART DÁVALOS. Destacado político e intelectual. Doctor en Leyes. Fue fundador y Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

EDUARDO TORRES-CUEVAS. Doctor en Ciencias Históricas, pedagogo y Profesor Titular. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y Miembro del Consejo de Estado hasta 2023. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA. Doctor en Ciencias Históricas y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Cuba, América Latina y el Caribe. Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. Prestigiosa y reconocida historiadora de la Universidad de La Habana; con reconocida trayectoria en la docencia y varias obras publicadas.

FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES. Doctor en Ciencias Históricas, investigador y docente en la Universidad de Oriente, Cuba.

HASSAN PÉREZ CASABONA. Doctor en Ciencias Históricas y Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e investigador del Centro de Estudios Sociales cubanos y caribeños “José A. Portuondo” de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba. Miembro correspondiente de

la Academia de la Historia de Cuba e integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Sociedad Cultural “José Martí”.

JAVIER E. QUINTANA ALONSO. Master en estudios interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana.

JORGE LOZANO ROSS. Destacado estudioso y promotor de la vida y obra de José Martí, recientemente fallecido

JORGE LUIS ANEIROS ALONSO. Máster en Ciencias. Director de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República. Presidente de la Unión de Historiadores de Cuba. Integró el Quinto Contingente del Destacamento Pedagógico en la especialidad de Historia.

JUAN NUIRY SÁNCHEZ. Destacado profesor universitario, investigador, político y revolucionario cubano. Se vinculó en su etapa revolucionaria a la Federación de Estudiantes Universitarios bajo la dirección de José Antonio Echeverría, con quien participó en acciones contra la dictadura de Fulgencio Batista, siendo miembro del Ejército Rebelde en la última etapa de la lucha revolucionaria. Tras el triunfo revolucionario de 1959 ocupó cargos políticos dentro y fuera del país. También fue Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana.

KARLA SANTANA. Estudiante de Derecho. Presidenta Nacional de la FEU.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. Doctora en Ciencias. Investigadora Titular. Licenciada en Filología y Máster en Filología Española. Directora del Centro de Estudios Martianos. ■



El 23 de noviembre de 1949 se oficializó la Universidad de Oriente. En la realización de ese sueño, se destacó especialmente la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente, surgida en el fragor de esta batalla por la consolidación de la Universidad, primero en defensa de su carácter público y después por su oficialización.

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



El registro más antiguo encontrado sobre este busto del apóstol –cuyo escultor no ha sido posible identificar– se remonta al año 1938, cuando fueron los graduados de la Facultad de Medicina los encargados de colocar una ofrenda floral ante el busto. Los recién graduados asistieron en representación de la Asociación de Médicos.